

Bajo

Su

Influencia

Cediendo

A la obra del

Espíritu Santo

Por LLOYD PULLEY

Bajo Su Influencia
Cediendo a la obra del Espíritu Santo

Registrado como propiedad literaria © por Lloyd Pulley

Publicado por Calvary Chapel Publishing (CCP),
un ministerio de Calvary Chapel de Costa Mesa
3800 South Fairview Road
Santa Ana, CA 92704

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, guardada en un sistema de recuperación, o transmitida en ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de ninguna otra forma sin el consentimiento previo de la casa publicadora, excepto como provisto por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos de América.

Primera edición, 2004.

Las Escrituras citadas en español fueron obtenidas de la Versión Reina Valera de 1960.

Diseño de portada: Calvary Multi Media

Diseño de portada interior: BookSetters.

Publicado originalmente en inglés:

Under His Influence

Yielding to the Work of the Holy Spirit

Traducido por:
Edgardo y Estrella Herrera
Gilbert Hernández
Francisco y Miriam González

Calvary Chapel- Old Bridge, Nueva Jersey (2010).

DEDICATORIA

Yo quisiera dedicar este libro a un luchador que, como yo, fue parte del equipo de lucha de la Universidad Estatal de Michigan en el otoño del año de 1976. A pesar de que su nombre se me escapa hoy de mi mente, su vida y testimonio han dejado una impresión duradera en mí. Su ejemplo no solamente despertó en mí el deseo de ser cristiano, sino que también me ayudó a entender cómo vivir una vida cedida y llena del poder por el Espíritu Santo.

RECONOCIMIENTO

Nadie termina un proyecto como éste sin el apoyo y estímulo de otros. He sido bendecido especialmente al haber tenido la contribución de tantos amigos y empleados con talento que tomaron tiempo de sus programas ocupados para revisar y evaluar el manuscrito original (ustedes saben quienes son). Sus corazones entregados a Dios y compromiso con la excelencia, marcaron este libro con mucho más que tinta roja.

Quiero darle las gracias al personal de Calvary Chapel Publishing. ¡Es tremendo equipo con el cual es un gusto trabajar! Verdaderamente ustedes son nuestra familia en Cristo.

También me gustaría darle las gracias a los fieles siervos en el ministerio de publicaciones de Calvary Chapel en Old Bridge, N.J. Ellos laboraron tras bastidores para poder hacer este libro posible. Su atención a los pequeños detalles como: gramática, deletreo, claridad de pensamiento y oraciones completas han hecho una gran diferencia. Ustedes saben que no lo hubiera podido haber hecho sin ustedes.

Gracias especiales a Arlene Solomon quien tuvo la visión y escribió la guía de estudio para este libro.

Gracias muy especialmente a Noreen Hay quien laboró mucho transformando mis pensamientos, notas y palabras en un manuscrito fácil de leer. Sin su contribución este libro no se hubiera realizado.

Y, por supuesto, a mi preciosa esposa Karen, quien sabe muy bien cuando yo no estoy "bajo Su influencia" pero, es fiel en esperar para que la gracia de Dios me convenza y mueva hacia Él.

Pero sobre todo, a mi Señor, quien me conoce perfectamente, me ha levantado cuando he estado decaído y me ha guiado fielmente.

¡Que este libro sea de estímulo para Tu pueblo!

TABLA DE CONTENIDO

Introducción: Estableciendo una conexión.....	9
Capítulo 1: ¿Qué clase de cristiano es usted?.....	19
Capítulo 2: ¿Quién es el Espíritu Santo?	29
Capítulo 3: Preparando un lugar para el Señor	43
Capítulo 4: La marca de una vida sometida	57
Capítulo 5: Torrentes de agua viva	73
Capítulo 6: Probad todas las cosas	87
Capítulo 7: El verdadero conocimiento de Jesús.....	99
Referencias	115

INTRODUCCIÓN:

ESTABLECIENDO UNA CONEXIÓN

¿Se ha encontrado alguna vez usted falto de poder para vivir la vida cristiana? Una vez escuché una historia de un misionero al que se le dió un carro para usarlo durante su estadía en un país extranjero. A pesar de que él estaba agradecido por la conveniencia, había un problema. Él no podía prender el carro sin usar cables para conectarlo a otro. Esto se convirtió en una inconveniencia, así que él divisó una idea para prenderlo sin ayuda. Adondequiera que iba, él se aseguraba que lo estacionaba en una pendiente. Él entonces, lo dejaba rodar cuesta abajo y mientras el carro rodaba él sacaba el pedal del embrague, el motor encendía y seguía su camino. Así fue como él lo mantuvo corriendo durante los dos años que estuvo en ese país.

Sin embargo, antes de regresar a su país, él le estaba explicando el proceso a otro misionero que iba a usar el mismo carro. Mientras él hablaba, el otro decidió mirar debajo del capó o bonete. "Espera un momento", dijo, "parece que aquí hay una conexión suelta. Me pregunto si esto tiene algo que ver con el problema." El ajustó el cable, entró en el carro y el motor prendió sin ningún problema. El problema se resolvió tan pronto como la conexión a la fuente de poder se estableció.

Esta historia tiene una gran aplicación espiritual. A veces tenemos la tendencia a mantener nuestras vidas cristianas como el primer misionero mantuvo el carro corriendo: dependiendo de nuestra ingenuidad humana en vez de simplemente asegurarnos de que estamos conectados a nuestra fuente de poder. Si usted se siente agotado últimamente tratando de mantener el motor corriendo, a lo mejor, como descubrió el misionero, el problema es una simple conexión floja.

AGRADANDO A DIOS

Mi madre murió cuando yo tenía cuatro años de edad y mi abuela tomó la responsabilidad de criar a mis hermanas y a mí. Cuando tenía unos cinco años me acuerdo haberle dicho a mi abuela, mientras veíamos a Billy Graham en la televisión: "Abuela, cuando yo sea grande, voy a ser como él." Eso es fácil de decir cuando uno tiene cinco años, pero cuando era un adolescente mi corazón había cambiado. Yo había decidido que ser cristiano era *muy* difícil y que los que decían ser cristianos eran realmente hipócritas. Tenían que serlo porque no había forma que alguien pudiera vivir una vida que agradara a Dios.

Así que me alejé del cristianismo y exploré otras filosofías buscando algo que me hiciera feliz. Pero nada logró hacerlo. Y, por supuesto, no me podía escapar de las oraciones de mi abuela. Yo me pasaba pidiéndole que dejara de orar por mí (me estaba arruinando toda la diversión), pero le agradezco que no haya dejado de hacerlo.

Luego, cuando yo estaba en el equipo de lucha de la Universidad, me enteré que uno de mis compañeros de lucha era cristiano. Noté algo diferente en él sin embargo: él tenía la habilidad de vivir la vida cristiana real. Al observarlo me dí cuenta que él

tenía gozo, integridad y un estilo de vida que reflejaba las cualidades de Cristo. Me impactó tanto que yo quería lo que él tenía, así que yo le pregunté: "¿Cual es tu secreto?"

Lo que aprendí de él cambió mi vida. Fue algo que era simple de entender y a la misma vez poderoso en la aplicación, también era algo que yo no había conocido anteriormente. Aprendí que la clave para vivir como cristiano es, en realidad una Persona, la Persona del Espíritu Santo que habita en nosotros y quiere darnos el poder para nuestro caminar como cristiano. Me dí cuenta que no era que yo no tenía el poder de vivir una vida que agradara a Dios sino que, como el misionero con los cables sueltos, yo necesitaba estar conectado a la Fuente: el Espíritu Santo.

Cuando por fin entendí la conexión entre el Espíritu Santo y mi habilidad de vivir una vida cristiana victoriosa, reconocí que lo que necesitaba hacer era rendir mi vida a Su control diariamente. El tratar de vivir la vida cristiana separado del poder del Espíritu Santo es vivir en cautiverio.

Encontré que, cuando empecé a rendir el control de mi vida a Él diariamente, yo tenía el poder de hacer lo que no podía hacer antes. Tenía el poder de resistir la tentación y el pecado, de entender las Escrituras, de disfrutar la oración y de compartir mi fe con otros. Yo tenía gozo y paz y la habilidad de vivir sobre mis circunstancias. ¡Según aprendí a rendir mi vida al Espíritu Santo, descubrí cuán verdaderamente liberador es el ser cristiano!

"Ahora que soy pastor, me entristece al ver la cantidad de cristianos, aún en mi ministerio, que han caído en la esclavitud de tratar de vivir una vida cristiana por sus propias fuerzas – o peor todavía, aquellos que se han dado por vencidos y se han conformado con una vida de transigencia y han retrocedido en su caminar con Cristo."

Por eso fue que quise escribir este libro. No fue escrito para reemplazar otros buenos libros sobre el tema de el Espíritu Santo, sino más bien para añadir algo a la discusión, especialmente en el área de la vida cristiana práctica. Lo que yo espero lograr aquí es el ayudar a cristianos a estrechar la brecha entre lo que sabemos (teología) y lo que, en realidad hacemos (práctica) en nuestras vidas diariamente. Los cristianos necesitamos entender el recurso increíble que se nos ha dado en el Espíritu Santo y como Él puede darnos el poder en una forma continua. ¿Quiere decir que todos nosotros vamos a entender este conocimiento y vamos a aplicarlo perfectamente en nuestras vidas? No, pero mientras escojamos ceder nuestras vidas a la influencia del Espíritu Santo, vamos a experimentar una diferencia dramática en la forma en que vivimos. Seremos más como Jesús, quien fue el ejemplo perfecto de una vida vivida bajo la influencia del Espíritu Santo.

SU VIDA EN NOSOTROS

En Génesis 2:7 leemos como Él "*sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*" cuando Dios creó al hombre. El Espíritu Santo se les dio a los discípulos en forma similar. Después de la resurrección Jesús se reunió con ellos y en Juan 20:22 leemos que Él "*...sopló y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo."* " Parece ser que en ese momento ellos fueron nacidos de nuevo y recibieron el Espíritu. El Espíritu Santo

estaba ahora en ellos.

Sin embargo, el día que Jesús ascendió al cielo Él mandó a estos mismos discípulos a que esperaran en Jerusalén para que el poder del Espíritu Santo *viniera sobre* ellos (Hechos 1:4-8). Diez días después, en el día de Pentecostés (Hechos 2), el Espíritu Santo vino sobre los creyentes allí reunidos, dándoles el poder para ser Sus testigos. De hecho, leemos a través del libro de los Hechos cómo el Espíritu Santo vino sobre ellos en varias ocasiones mientras ellos esperaban en Él y entregaron sus vidas totalmente a Su liderazgo.

Así que los discípulos primero recibieron el Espíritu Santo al nacer de nuevo y, mientras ellos *cedieron* sus vidas a Él, ellos fueron fortalecidos y refrescados. Lo que aprendemos sobre el ministerio del Espíritu Santo, por lo tanto, es que los creyentes pueden y deben esperar tener más de una experiencia con Él. Esta es la forma en que el Espíritu Santo trabaja en la vida de un cristiano rendido a Él.

Las Escrituras revelan claramente la distinción y correlación entre lo que Dios hace al *llenarnos* con Su Espíritu y lo que nosotros hacemos al *cedernos* a Él diariamente. Un buen ejemplo de esta relación la encontramos en la vida de Esteban, el primer cristiano martirizado por su fe. Las Escrituras nos revelan que el fue:

1. "...varón **lleno** de fe y del Espíritu Santo..." (Hechos 6:5, énfasis añadido)
2. "*Pero Esteban, **lleno** del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.*" (Hechos 7:55, énfasis añadido).

Estos versículos nos dicen, que Esteban fue un hombre *lleno* del Espíritu de Dios. Sin embargo, podemos ver que se hace una clara distinción según miramos el contexto de los versículos. Por ejemplo, en la primera referencia el estar lleno del Espíritu se refiere a su comportamiento diario. Ahora, lo que vemos en la segunda referencia en Hechos 7:55 es un poco diferente. Aquí vemos cómo Esteban, estando lleno del Espíritu, rinde su vida al Señor y en sus últimos momentos literalmente mira hacia el cielo y es fortalecido por la misma presencia de Dios. Fue un mover del Espíritu sobre su vida, dándole poder en la fe que él necesitaba en ese momento, para ser un testigo de Cristo.

Según el Espíritu Santo vino sobre Esteban y los creyentes de aquel tiempo en el libro de los Hechos, Él también va a venir sobre todos los que cedamos nuestras vidas a Él diariamente. El problema es que muchos de nosotros estamos en busca de algo diferente. Estamos buscando una experiencia o sentimiento en particular en el cual confiar, en vez de simplemente estar dispuestos a someternos a Su Presencia. Sin embargo, el estar sometidos es la clave para estar llenos del Espíritu Santo.

Pablo instruye a la iglesia de Éfeso en lo referente a la necesidad de estar rendidos al Espíritu. En Efesios 5:18 él les dice: "...sed *llenos del Espíritu.*" Una mejor versión de este versículo sería: "Sed continuamente llenos del Espíritu", porque el énfasis en el lenguaje original es en nuestra necesidad presente y continua de un constante llenar

del Espíritu Santo. El punto que Pablo está afirmando es que esto es algo que nosotros debemos hacer. Pero, hablando en forma práctica, ¿cómo podemos hacerlo?

NUESTRA PARTE ES CEDER

La respuesta es simple: debemos reconocer Su autoridad sobre nosotros, sometiéndonos a Su dirección y continuamente colocándonos en una posición en la cual necesitemos de Su poder. Cuando hacemos esto, nos estamos haciendo disponibles para que Dios nos use como Él escoja usarnos. Al fin y al cabo, no es de nosotros el decidir la forma en la que Él va a usar nuestras vidas. Esa parte le corresponde a Él. Nuestra parte es el estar sometidos y estar disponibles y dispuestos a ir adonde Él nos dirija.

Hay momentos en los que la dirección de Dios en nuestras vidas es sutil. En Su soberanía, Él expone sus planes a través de circunstancias ordinarias. Chuck Smith el pastor principal de la iglesia Calvary Chapel de Costa Mesa, California me contó una vez cómo Dios usó algo tan natural como su apetito para dirigirlo a una oportunidad para él ministrarle a alguien. Yo me acuerdo cómo Chuck contaba de que todo lo que él quería era un burrito, pero Dios tenía otros planes. (¡cosas como esas me pasan a mí en Starbucks!). Cuando estamos sometidos al Espíritu Santo, Dios puede intervenir en nuestro ocupado calendario Sus citas divinas. El punto es: cuando estamos sometidos al Espíritu, Él cambia las decisiones aparentemente mundanas que hacemos diariamente en Su diseño divino para nuestras vidas.

De hecho, mientras estemos sensibles al Espíritu y disponibles para Sus propósitos, el Señor puede y nos guiará cada día. Sin embargo, debemos cuidarnos de no presumir. La presunción es cuando asignamos los propósitos de Dios a nuestros propios pensamientos y planes. Por ejemplo, en mis años de juventud como cristiano yo quería, más que nada, ser guiado por Dios. Ponía mucho esfuerzo en tratar de oír Su voz. Un día estaba conduciendo en la autopista, pensé haber sentido que el Señor me había dicho que me saliera en una salida en particular. Así que me salí y dije: "Bien, Señor; ¿por dónde sigo ahora?" Yo sentía que Él me estaba diciendo que doblara a la "izquierda" en cierta intersección, después a la "derecha" en la próxima. Estuve conduciendo en círculos por horas hasta que me di cuenta que no estaba siguiendo la voz del Señor sino mis propios pensamientos.

Yo me puedo reír de eso ahora, pero en ese tiempo, pensaba que era mi deber el "determinar" los planes del Señor para mi vida y eso fue bien confuso. Sin embargo, lo que continuó aprendiendo es que, si deseo ser guiado por el Señor, simplemente debo escoger el rendirme a Él. Cuando lo estoy, Él puede guiarme aún sin darme cuenta. Cuando mi vida está rendida a la de Él puedo descansar confiado, sabiendo que siempre estaré en el centro de Su voluntad para mí.

Las siguientes páginas fueron escritas para ayudar al cristiano a entender la importancia de vivir vidas rendidas a la influencia del Espíritu Santo. El deseo de mi corazón es que respondamos a este reto y que empecemos a poner en práctica plena y diligentemente el llamado que el Señor tiene para nuestras vidas para que Su perfecta voluntad se cumpla en nosotros y a través de nosotros. Mi oración es que pueda

ayudar a cristianos, sin importar en qué etapa en su caminar esté con el Señor para que:

1. Sepamos la clase de vida cristiana que podemos vivir.
2. Entedamos quién es Él Espíritu Santo y cómo el puede obrar en nuestras vidas.
3. Aprendamos cómo ser llenos y permanecer llenos del Espíritu Santo.
4. Experimentemos la vida plena y sobreabundante que es nuestra en Cristo.
5. Seamos capaces de discernir la verdad, caminemos en victoria y experimentemos un avivamiento personal.
6. Veamos a un Jesús vivo y moviéndose en nuestras vidas.

El énfasis de Pablo en Efesios 5:18 es que estemos llenos "contínuamente" del Espíritu de Dios. Ese deseo está en mi corazón también, al escribir este libro. Yo oro que todo el que lea esto, esté lleno del Espíritu de Dios. Después de todo; ¿por qué querríamos vivir una vida cristiana vacía cuando podemos ser llenos del poder dinámico y transformador de Dios? ¿Por qué querríamos que el mundo nos viera a nosotros cuando ellos, en su lugar, podrían ver a Jesús en nosotros? Esa es la vida que Dios ha diseñado para todos aquellos que voluntariamente escogen vivir *Bajo Su Influencia*.

Guía de estudio de la introducción:

ESTABLECIENDO UNA CONEXIÓN

1. ¿Por qué usted decidió leer un libro sobre el vivir bajo la influencia del Espíritu Santo? ¿Qué espera aprender al leer este libro?
2. ¿Piensa usted que es difícil ser cristiano? Explique.
3. ¿Conoce usted a alguien cuya vida muestre el poder del Espíritu Santo? Escriba una característica de la vida de esa persona que atraería a otros a Cristo.
4. ¿Cuál es la clave para vivir como cristiano y cuál es el problema principal que impide a muchos cristianos el vivir sus vidas para Cristo?
5. El tratar de vivir la vida cristiana fuera del poder del Espíritu Santo es _____ . ¿Por qué?
6. Llene los blancos de esta cita tomada de la Introducción:
"[Este libro se escribió para] ayudar a los cristianos a estrechar la brecha entre lo que sabemos (_____) y lo que, en realidad, hacemos (_____) en nuestras vidas."
7. Ahora conteste esta pregunta: ¿Es su vivir diario una demostración de la teología que usted profesa? ¿Por qué si o por qué no?

8. ¿Por qué usted cree que Pablo ordenó a la iglesia de Éfeso que *"fuera llena del Espíritu?"* (Efesios 5:18). Use el conocimiento que usted tenga de la iglesia de Éfeso de ese tiempo.

9. ¿Qué parte nos corresponde a nosotros en el ser llenos del Espíritu Santo?

La exhortación de Pablo para todos los creyentes es que seamos llenos del Espíritu de Dios. Escriba una oración pidiéndole al Señor que le instruya y enseñe cómo vivir *Bajo Su Influencia*.

"El plan del Maestro, (¡y qué plan genial!) es este: que el mundo debe ser ganado, no por los predicadores (aunque necesitamos el liderazgo de estos hombres de Dios) sino por todos los que conocen la historia de Jesús, contársela a alguien. Pero, contarla no sólo con sus labios, con convicción y tacto, sino más aún, contarla con sus propias vidas. Este es el plan del Maestro... y esto hace una gran diferencia para Él y para el mundo, ya sea que estemos viviendo la historia de Su amor y poder o no."¹

-S. D. Gordon

Capítulo 1

¿QUÉ CLASE DE CRISTIANO ES USTED?

Cuando mi hija tenía alrededor de siete años, me acuerdo de una noche cuando la acosté en la cama después de haberle leído la historia de cómo Jesús calmó la tormenta ordenándole: "*Calla, enmudece.*" (Marcos 4:39). Mientras orábamos se le escapó un pequeño suspiro y dijo: "No es justo. Los discípulos llegaron a ver a Jesús y nosotros no."

Yo empecé a explicarle, en una forma que esperaba que ella entendería, por qué fue que Jesús tuvo que partir. Yo le dije: "Mi amor, imagínate cómo sería si Jesús todavía estuviera como hombre en la tierra. Pensamos que eso sería maravilloso; ¿verdad? Podríamos ir a Él, como los discípulos, con cualquier pregunta o problema y Él se encargaría de ello. Pero, en realidad, no podríamos pasar mucho tiempo con Él. No podríamos acercarnos a Él porque habría un fila larga de gente esperando para verlo. Solo podríamos decirle unas pocas palabras y eso sería todo. Por eso Jesús dijo que sería mejor que Él partiera para que el Espíritu Santo pudiera venir y vivir con todos aquellos que creemos en Él.

En Su humanidad, el ministerio de Jesús fue limitado. Usted mismo puede hacer los cálculos. Si usted coge los más de cinco billones de personas que hay en el mundo y lo divide por los treinta años de vida de Jesús en la tierra, cada uno de nosotros tendría menos de la mitad de un segundo para pasarlo con Él. ¿Qué impacto podría tener Él en nuestras vidas en un tiempo tan corto? ¿Cuán bien lo llegaríamos a conocer? Aún antes de poder decir "Hola Jesús", nuestro tiempo habría expirado.

Por eso Jesús dijo que sería mejor para nosotros cuando viniera el Espíritu Santo y por eso, también, antes de ir a la cruz, Él tomó tiempo para hablarle a Sus discípulos sobre el ministerio del Espíritu Santo. Él quería que ellos fueran consolados con el conocimiento de que Él no los iba a dejar como huérfanos en el mundo. También Él quería que ellos supieran que sería ventajoso para ellos que Él partiera para que el Espíritu Santo viniera y permaneciera con ellos para siempre. Ellos no iban a poder entender completamente lo que Él estaba diciendo en ese momento, pero Él se los dijo de todos modos, para que luego ellos se acordaran de cómo Jesús les prometió que les iba a enviar el Espíritu Santo.

La presencia moradora y el poderío del Espíritu Santo en la vida del creyente, es la base para la vida cristiana. Charles Spurgeon una vez dijo,

"Según el aliento es la vida del hombre físico, el Espíritu de Dios es la vida del hombre espiritual. Por Él fuimos renacidos, por Él nuestra vida espiritual es sostenida, por Él la vida interna es sostenida, aumentada y perfeccionada." ²

Muchos cristianos que asisten a la iglesia regularmente, se ven bien en su exterior, pero cuando usted se acerca a ellos, se da cuenta que les falta algo. No parecen tener esa bendición interna. Es evidente por la falta de poder, que ellos tienen que cambiar su manera de vivir. Son esclavos de malas actitudes, pasiones y pecados habituales. Tampoco están experimentando verdaderamente el poder de Dios en sus vidas en una forma personal.

El apóstol Pablo le recordó a los corintios que sus vidas eran epístolas vivientes, "...conocidas y leídas por todos los hombres" (2 Corintios 3:2). Ese también es un buen recordatorio para la iglesia de hoy. ¿Qué sería lo que otros "conocerían y leerían" de nuestras vidas si fueran a mirar de cerca la forma en que vivimos? ¿Verían a Jesús en nosotros? ¿Leerían la historia de Su gracia y poder en los capítulos de nuestras vidas? O, ¿se sorprenderían al enterarse que somos cristianos?

De hecho, como cristianos, usted y yo deberíamos estar viviendo la historia de la gracia, amor y poder de Jesús, donde quiera que vayamos. Sin embargo, ¿se sentiría usted abrumado y que no está avanzando con sólo pensar en eso? ¿Se siente usted desgastado tratando de vivir las normas santas de otros o aún las suyas mismas? ¿O a lo mejor, la vida cristiana es simplemente un ideal muy elevado para mantenerlo diariamente?

En mis años de juventud, criado en un hogar cristiano, sentía muchas de estas inquietudes. Yo me acuerdo que el enfoque de mi cristiandad, en ese tiempo, siempre era en lo que yo podría (o debería) hacer para Dios. Por supuesto, nunca pude vivir a la altura de esas expectativas. Nadie nunca me dijo que el poder que necesitaba para vivir una vida que agradara al Señor estaba disponible si tan sólo rendía mi vida al Espíritu Santo. Así que empecé a pensar que el ser cristiano era muy difícil. Y en realidad, no estaba muy lejos de la verdad- sin la ayuda del Espíritu Santo, ser cristiano es bien difícil

Las buenas noticias son estas: tenemos un recurso ilimitado en el Espíritu Santo que nos permite vivir la vida cristiana. Dios nunca tuvo la intención de que llegáramos a un agotamiento total. Él simplemente quiere que creamos y que tengamos una dependencia total en el Espíritu Santo. Él quiere que confiemos en Su dirección y guía y que dejemos que Él sea el Señor sobre todo aspecto de nuestras vidas y de cada rincón escondido de nuestros corazones. Ya sea que el mundo nos haya dejado con cicatrices o lo que sea que nos ha hecho desmayar, no importa qué pecado nos haya atrapado en el pasado, Su vida *en nosotros* lo va a redimir todo. Su gracia es suficiente, Su sacrificio es completo y, si lo dejamos, Él va a revelar, con cada día que pasa, la historia hermosa que Él ha creado para nuestras vidas.

PERMANECIENDO EN ÉL

No importa en qué etapa estemos en nuestro caminar con el Señor hoy, no hay duda de que Dios puede hacer aún más- más de lo que nos podemos imaginar. Sin embargo, sólo a través de una relación continua, íntima y de permanencia con el Espíritu Santo podremos, cada día, seguir adelante apoyados en *Su* fortaleza. El permanecer en Él no es una obra que debemos hacer para agradar a Dios. De hecho, es precisamente lo opuesto. Permanecer es, en realidad, abandonar nuestros propios

esfuerzos de vivir la vida cristiana. *Permanecer* significa literalmente "morar permanentemente," "continuar" o "seguir bajo". Por lo tanto, una relación íntima y permanente con el Señor la encontramos mientras, simplemente, pasamos tiempo con Él en comunión diaria, morando en Su presencia y gozándonos en Su palabra. Este es nuestro alimento espiritual, ese es nuestro pan diario.

Una buena ilustración de este tipo de relación permanente se encuentra en el Antiguo Testamento en el libro de Éxodo. En el capítulo 16 leemos que Dios le estaba proveyendo maná del cielo a Su pueblo para sostenerlo en el desierto. Él instruyó a Moisés que sólo tomaran suficiente maná para cubrir las necesidades del día. Mientras así lo hicieron nunca experimentaron ninguna necesidad, tenían lo que necesitaban para el día. Sin embargo, algunos se cansaron de la rutina diaria de recoger maná, así que idearon, lo que ellos pensaron, sería un mejor plan. Decidieron recoger maná para dos días, en vez de uno, como el Señor había instruido. Para su sorpresa, encontraron que no podían usar el maná del día anterior. ¡Estaba lleno de gusanos! Su astucia les costó el alimento de ese día, su ingenuidad humana sólo les sirvió para debilitarlos.

La debilidad que resultó como consecuencia de no seguir el plan de Dios, es una gran ilustración de lo que nos pasa, en términos espirituales, cuando nos cansamos de las instrucciones de Dios. De la misma forma que el pueblo en el desierto no podía ser sostenido por el alimento del cielo del día anterior, nosotros tampoco podemos. El tiempo que pasamos en Su Palabra y en oración con Él es como recoger nuestro "maná" diario. Él es nuestro "*Pan de Vida*", y es Su vida la que es la fuente de nuestra fuerza espiritual. Sin el maná fresco encontrado en la Palabra de Dios cada día, nosotros también nos debilitaríamos. Mientras permanezcamos en Él, Él nos sostiene a través de Su Palabra y por Su Espíritu nos da el poder para vivir para Él sin importar las circunstancias.

EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

D. L Moody dijo una vez:

"Si vas a tratar de vivir una vida cristiana sin el Espíritu de Dios en tu corazón, ya de una vez trata de oír sin oídos o respirar sin pulmones." ³

Fracasamos al no reconocer que el único poder que tenemos para vivir la vida cristiana, se encuentra en el Espíritu Santo. No es tanto que recibimos poder de Él, sino que recibimos Su misma vida en nosotros - Sus recursos y habilidades infinitas en nuestras vidas finitas. Como dijo el apóstol Pablo: "*Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros*" (2 Corintios 4:7). A través de la presencia del Espíritu Santo podemos vivir según el propósito de Dios. Nuestras vidas sólo pueden ser santas y separadas para Sus propósitos mientras las rindamos al Espíritu de Dios en nosotros.

Jesús entiende la enormidad de nuestra falta de poder. Por eso Él le dijo a Sus discípulos que esperaran en Jerusalén diciendo: "*...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...*" (Hechos 1:8). La

palabra original del griego que se usa aquí para "poder" es *dunamis*, que quiere decir "habilidad" o "capacidad". Vamos a experimentar un crecimiento marcado en nuestras habilidades y capacidades cuando seamos fortalecidos por el Espíritu Santo. La palabra "dinamita" también se deriva de esta palabra griega. A mí me gusta esta palabra porque nos da en forma dramática la idea del enorme poder que el Espíritu Santo desea traer a nuestras vidas. Por ejemplo, si yo enciendo una mecha de dinamita y la tiro en el medio de una sala amueblada; ¿va a quedar igual la sala? No, por supuesto que no. El poder desatado de la dinamita va a tener un impacto significativo en cómo la sala está arreglada.

Ahora bien, por supuesto, el Espíritu Santo no es una fuerza destructiva como lo puede ser la dinamita, pero es poderoso. Él tiene un impacto significativo en cómo nuestra vida está ordenada. Él, por ejemplo, toca nuestras mentes y expande nuestra capacidad de razonamiento. Él nos ayuda a discernir cosas que, de otro modo, pasaríamos por alto. Él nos da la habilidad de entender y la sabiduría de saber cómo tomar las decisiones correctas. Él nos ayuda a amar a otros en una forma verdadera y a negarnos a nosotros mismos. Él nos da todo lo que necesitamos para vivir para Él. Como dijo el apóstol Pablo: *"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder..."* (2 Pedro 1:3). Se nos ha dado el poder del Espíritu Santo para que seamos Sus testigos en este mundo. Para eso se necesita una gran cantidad de poder y por eso es que Él instruyó a Sus discípulos a que esperaran con gran expectativa nada más que el dinámico poder transformador que Él derramaría en sus vidas a través de la Persona del Espíritu Santo.

"No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6).

Necesitamos el mismo poder para vivir como Sus testigos hoy. Se necesita poder para no transigir nuestros principios en nuestros trabajos. Se necesita poder para permanecer fieles en nuestros matrimonios. Se necesita poder para rechazar la tentación, especialmente cuando nadie nos está viendo. Se necesita poder para decir no al pecado, para abandonar ese hábito destructivo, para decir la verdad, aún cuando duela, o para poner las necesidades de otros antes que las nuestras. Se necesita poder para perdonar, para amar, para ser bondadoso, para ser reservado, para mantenerse puro (en cuerpo y mente). Se necesita poder para vivir ordenadamente y no dejar que el ajetreo de la vida nos robe el tiempo de lo que es más importante: nuestra relación personal con el Señor. Se necesita poder para permanecer cerca de Su corazón a través de la Palabra y la oración. Se necesita el poder del Espíritu Santo para vivir como Sus testigos en el mundo. Como las palabras de una vieja estrofa de Ada R. Habershon expresa claramente:

*Necesito estar llena para la vida hogareña,
Lo necesito para trabajar afuera,
Lo necesito en la presencia de Dios,*

*Para que en Él permanezca.
Necesito estar llena con el Espíritu,
Para oír o leer Su Palabra,
Necesito estar llena cuando hablo,
Yo testifico de Cristo, mi Señor. ⁴*

¿ESTÁ JESÚS "SALIÉNDOSE" POR TODAS PARTES?

La vida de Jesús es un ejemplo perfecto de una vida bajo la influencia del Espíritu Santo. Aunque Él era cien por ciento Dios, Él era cien por ciento hombre. Se vistió de humanidad y se identificó con nosotros de todas las formas, para salvarnos. La vida de Cristo es, por lo tanto, una demostración del poder maravilloso de la presencia del Espíritu Santo y cuando recibimos Su vida en nosotros, podemos vivir como Cristo vivió en este mundo.

Una vez escuché una historia de una niña que aprendió en la escuela dominical que Dios vive dentro de todos Sus hijos. De camino a su casa ella estuvo pensando sobre esto y le preguntó a su mamá si eso era cierto. Su madre, contenta de oír que su pequeña había estado prestando atención, dijo: "Sí, querida, es cierto. Jesús vive en nuestros corazones." A lo que la niña replicó: "Pero, mami; ¿cómo Él cabe allí? Dios es tan grande y, si Él vive dentro de nosotros, ¿no se estaría saliendo por todas partes?"

¡Qué gran observación! En efecto, si Él viviera dentro de nosotros, Él debería estar saliéndose por todas partes. ¿Por qué es que Él no tiene una presencia más obvia en la iglesia de hoy? La respuesta es simple: Dios nos permite la libertad para escoger si vamos a rendirnos a Su Espíritu o no. Es nuestra decisión todos los días y bajo toda circunstancia. La pregunta es: ¿estamos dispuestos a dejar que Él controle nuestras vidas?

En la escuela superior yo aprendí, por lo menos, una lección importante. Yo era un buen luchador en ese entonces, en parte debido a la influencia de nuestro entrenador. Un día en particular me dio un consejo prudente. Yo estaba tratando de bajar a una categoría de peso más baja y había estado quejándome cuán difícil era el clasificar para esa categoría. Muy sabiamente, mi entrenador nunca discutió conmigo (él sabía que es difícil perder peso). Él simplemente me dijo: "Sabes Lloyd, todo se reduce a esto: Tú vas a hacer lo que más quieras. Si realmente tú quieres luchar en esa categoría de peso, no vas a comer tanto y vas a clasificar. Pero si tú realmente lo que quieres es comer, eso es lo que vas a hacer y no vas a poder luchar en esa categoría de peso. Tú, simplemente, tienes que tomar una decisión y hacer lo que más quieras hacer."

Lo que yo aprendí de su consejo fue que, ya fuera que luchara o no, era mi propia decisión. Él estaba absolutamente en lo correcto. Yo iba a hacer lo que más valorara. Yo podía renegar y quejarme o podía hacer trampa y comer a escondidas, pero al final estaría escogiendo no clasificar. En vez, decidí bajar de peso porque lo que más quería era luchar en la categoría de peso más baja.

Fue una gran lección para mí, y es un principio que podemos aplicar espiritualmente

también. Cada decisión que hacemos revela lo que es más importante para nosotros. Estos son los días que Dios ha ordenado para que los vivamos para Él. ¡Ahora es nuestra oportunidad para clasificar en Su categoría de peso! Todo lo que Él pide es que estemos dispuestos. Así que; ¿qué es lo que más quiere? ¿El vivir para Jesús? ¿O hay algo más que posee su corazón? La respuesta se puede encontrar al evaluar honestamente la forma en que está viviendo su vida. Pregúntese a sí mismo:

- ¿Estoy permaneciendo en el Señor a través de Su Palabra y la oración?
- ¿Estoy desarrollando un deseo más profundo por las cosas del Señor?
- ¿Estoy lleno y sigo siendo lleno por el Espíritu?
- ¿Estoy viendo Su poder manifestado en mi vida diaria?
- ¿Estoy experimentando victorias sobre el pecado y la tentación?
- ¿Estoy cediendo mi vida a la Suya voluntariamente?

Sencillamente, el Señor nunca va a forzar Su voluntad sobre la nuestra. Debemos doblegar nuestra voluntad a la de Él. Esencialmente, eso es lo que significa el ceder. Significa que damos el derecho al paso a otro (en este caso al Espíritu Santo). En el libro de los Hechos se dice que los apóstoles habían "*trastornado el mundo entero*" (Hechos 17:6). ¡Qué testimonio increíble del poder de Dios en sus vidas! ¿Se podría decir lo mismo de usted hoy? ¿Ha "trastornado" usted el mundo últimamente; o lo ha trastornado el mundo a usted?

En resumen, yo creo que la razón por la que no vemos más evidencia del poder del Espíritu Santo trabajando en la iglesia hoy es por dos razones: o los cristianos no tienen el conocimiento sobre lo que la Biblia enseña de quién es el Espíritu Santo y cuál es Su lugar en nuestras vidas, o mas bien, hemos escogido dejar que las cosas pequeñas de la vida tengan una mayor influencia de la que tiene el Espíritu Santo. En otras palabras, muchos de nosotros o no estamos conscientes de Su presencia o no estamos dispuestos a someternos a Su señorío. Estos temas van a ser desarrollados a través de este libro, pero antes de continuar yo quiero que considere honestamente cómo usted está viviendo su vida. ¿Se da cuenta del poder disponible *en usted* para vivir para Cristo, o se ha conformado con vivir una vida cristiana mediocre? Yo le aseguro lo siguiente: Dios puede derramar Su Espíritu sobre usted y revivirlo. Él puede revolucionar su mundo si usted confía sólo en Él y somete su vida a Sus propósitos.

"Así que, hermanos os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"

-Romanos 12:1-2

Guía de estudio del capítulo 1:

¿QUÉ CLASE DE CRISTIANO ES USTED?

1. De acuerdo a la cita de S.D. Gordon; ¿cuál es el plan del Maestro?
2. Escriba 2 Corintios en sus propias palabras. ¿Cómo han de ser nuestras vidas?
3. ¿Qué quiere decir "permanecer" en Cristo y cómo es esto nuestro alimento espiritual?
4. ¿De dónde viene el poder para vivir como cristiano? (Lea 2 Corintios 4:7)
5. Jesús les dijo a Sus discípulos: "...recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos..." (Hechos 1:8). La palabra griega para poder es *dunamis*, de allí es donde sacamos la palabra *dinamita*. ¿Qué trae esto a su mente?
6. ¿Ve usted esa clase de poder trabajando en su vida hoy?

7. ¿Cuáles son las dos razones por las que no vemos más evidencia del poder del Espíritu Santo en la vida individual de creyentes hoy día?

a-

b-

8. ¿Cae en una de estas categorías su vida espiritual presente?

9. Reflexione en las siguientes preguntas y contéstelas:

a. ¿En qué formas permanece usted con el Señor a través de Su Palabra y la oración?

b. ¿Está usted viendo Su poder demostrado en su vida diaria?

c. ¿En qué formas está usted experimentando victorias sobre áreas de pecado y tentación en su vida?

d. ¿Cómo usted experimenta el continuo llenar del Espíritu en su vida?

e. Mencione algunas formas en las que usted ve un deseo más profundo para que la mente del Señor se desarrolle en su vida.

f. Mencione algunas formas en las que usted está voluntariamente entregando su vida a la de Él diariamente.

g. Ahora, pase tiempo con el Señor y pídale que lo ayude a través del poder (*dunamis*) transformador del Espíritu Santo y lo convierta en la clase de cristiano que Él quiere que usted sea.

10. ¿Qué clase de cristiano es usted? Aprendimos en este capítulo que haremos lo que más querramos hacer. ¿Qué es lo que más quiere usted en su vida?

Concluya su tiempo de estudio en oración y pídale a Jesús que le dé el poder para vivir una vida más plena para Él.

Al observar el testimonio de la Escritura en su totalidad, no nos queda nada más que reconocer, en forma consistente y clara, el hecho de que el Espíritu Santo es una Persona Divina, obrando con una inteligencia consciente, amor infinito y voluntad independiente. Este hecho y verdad es de una importancia fundamental en la experiencia cristiana. Si Él fuera meramente un poder o influencia, nuestro objetivo fundamental sería: "¿Cómo puedo obtener más de Su poder e influencia?" Pero si Él es una Persona Divina, nuestra actitud constante debe ser: "¿Cómo Él me puede poseer más plenamente para que yo pueda convertirme en vehículo de Su poder e influencia?"¹

-J. Oswald Sanders

Capítulo 2

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

J. Oswald Sanders señala que el comprender correctamente quién es el Espíritu Santo, y la relación que desea tener con nosotros, es esencial si verdaderamente queremos ver el poder de Dios obrar en nuestras vidas. A medida que aprendemos más sobre Él, en las páginas de las Escrituras, observamos Su divinidad. Él es Dios. También descubrimos que la clave para vivir una vida cristiana emocionante, no se encuentra en tratar de "obtener" Su poder para nuestros propósitos sino, voluntariamente, cediendo nuestras vidas a Su poderosa influencia.

Algunos años atrás, se me pidió officiar una ceremonia matrimonial en la cual me pidieron usar guantes blancos. La pareja quería seguir una tradición cultural, así que accedí, pero mientras me preparaba para la ceremonia, comencé a pensar en cómo esos guantes eran un buen ejemplo de nuestra relación con el Espíritu Santo. Por ejemplo, si yo colocaba esos guantes sobre la mesa y les ordenaba que comenzaran a aplaudir, no serían capaces de responder. Si yo les pidiera que movieran un objeto de un lado para otro no podrían hacerlo, no importa cuán exactas fueran las instrucciones que les diera. Solamente al poner mis manos dentro de ellos tienen el poder de realizar aún las tareas más básicas.

Este es un ejemplo simplista, pero es una comparación acertada de cuánto poder poseemos para vivir una vida cristiana victoriosa separados del Espíritu Santo. Nuestra expectativa de poder vivir rectamente, sin Su presencia interna, es equivalente a esperar que un par de guantes inanimados puedan moverse por su propia fuerza. El Espíritu Santo en nuestras vidas es como las manos dentro del guante, sólo a través de Él podemos tener el poder de vivir la vida cristiana.

Hoy en día, algunas personas tienen la noción equivocada de que el Espíritu Santo es una "fuerza" que se puede controlar y usar para beneficio propio. Yo siempre comparo esa mentalidad con la película, La Guerra de las Galaxias: "Que la fuerza esté contigo", pero el Espíritu Santo no es una fuerza. Él no es "algo", ni es un poder que podemos manejar a nuestra discreción. Él es una persona diferente - la tercera Persona de la Trinidad. Él es Dios y como tal, posee todos los atributos divinos del Padre y del Hijo.

Las Escrituras revelan que, el Espíritu Santo, entre otras cosas, busca, selecciona, revela, dirige, enseña, consuela, guía, inspira, prohíbe, condena y reprueba. Puede ser amado, obedecido, herido, apagado, resistido, maldecido, y se puede pecar contra Él. Él es omnipotente, omnisciente y omnipresente pero, en ninguna página de las Escrituras encontraremos, ni una sola vez, que se le refiera como "una cosa", o algo menos que Dios mismo. De hecho, cuando Ananías y Safira trataron de engañar al Apóstol Pedro en Hechos capítulo 5, él los confrontó diciendo, "*¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentado a los hombres, sino a Dios*" (Hechos 5:3-4).

En verdad, la obra del Espíritu Santo es evidente a través de la Biblia. Desde el

momento de la creación (Génesis 1:1) Él ha estado activo en el mundo. El Espíritu Santo fue también El que inspiró el escribir las Escrituras (2 Timoteo 3:16). Y en el Antiguo Testamento, vemos cómo el Espíritu Santo estaba sobre el pueblo, ungiéndoles y dándoles poder para lograr propósitos específicos. Por ejemplo, en Éxodo 31, vino sobre los artesanos y les dio poder para la exigente tarea de construir el tabernáculo y todo el mobiliario. Sin embargo, el Espíritu Santo no era una Presencia permanente durante la época que comprende el Antiguo Testamento. Iba y venía según era necesario, pero no permanecía con ellos siempre. En el Nuevo Testamento, vemos algo diferente en la manera que el Espíritu Santo se relaciona con el pueblo de Dios. Por lo que Jesús hizo en la cruz, el Espíritu Santo ahora tiene una Presencia permanente y está siempre con nosotros.

El Espíritu Santo viene a morar en todos los cristianos en el momento de la salvación, y es en ese momento que se nos da una naturaleza nueva y una vida nueva. En el corazón del creyente, el Espíritu Santo testifica del hecho de que nuestras vidas ya pertenecen a Él, pero cada uno de nosotros necesita reconocer Su presencia, cediendo nuestra voluntad a la de Él, para poder lograr todo el potencial de lo que Dios desea hacer en nosotros y a través de nosotros. A medida que cooperamos con el Espíritu Santo, comenzamos a ver Su plan desarrollándose en nuestras vidas.

TRES EXPERIENCIAS CON EL ESPÍRITU SANTO

En Juan 14:17, Jesús habla sobre la naturaleza íntima de la relación que el Espíritu Santo desea tener con nosotros. Le dice a los discípulos, "*Al cual el mundo no puede recibir [el Espíritu Santo] . . . pero vosotros le conocéis.*" Esto es muy importante. La palabra griega traducida "conocéis", en este versículo, es *ginosko*. El significado predominante de esta palabra, según se usa en este contexto, es tener conocimiento basado en experiencia personal. Este tipo de conocimiento es diferente a simplemente tener información o "saber algo." Es conocimiento revelado a través de la experiencia. En otras palabras, es algo que usted sabe porque lo ha afectado personalmente. La diferencia sería como si yo dijera, "conozco al Presidente," y su esposa dijera lo mismo. Puede ser que yo tenga mucho conocimiento acerca del Presidente, pero ella está familiarizada íntimamente con él, ella lo *conoce* personalmente. Este es el tipo de relación que el Señor desea tener con cada uno de nosotros. Dios quiere que lo conozcamos íntimamente. Él quiere que tengamos una experiencia personal con Él.

Jesús instruye aún más a sus discípulos en Juan 14:17, acerca de la relación de ellos con el Espíritu Santo, diciéndoles que El "*mora **con** vosotros, y estará **en** vosotros.*" (énfasis añadido). Él habla de dos experiencias separadas, que aquí distingue usando las palabras *con* y *en*. En el griego, estas dos preposiciones no siempre pueden ser distinguidas claramente, pero en este contexto es muy claro. Jesús pone en contraste lo que ya saben acerca del Espíritu Santo (Él *mora con* vosotros) con lo que conocerán de Él en el futuro (estará *en* vosotros). Más adelante, en el libro de los Hechos, también les habla sobre una tercera experiencia con el Espíritu Santo, diciéndoles que el Espíritu Santo vendría **sobre** ellos en poder. Nuevamente, utiliza una preposición diferente para denotar una experiencia dinámica y separada que un día van a tener con el Espíritu Santo (vendrá *sobre* ellos en poder).

1. **Él mora con vosotros...**

El Espíritu Santo había estado "con" los discípulos hasta la muerte de Jesús en la cruz. Hasta allí llegaba la experiencia de ellos de quién era Él en ese tiempo. Yo creo que todos tienen esta primera experiencia "con" el Espíritu Santo. La Biblia dice que el Espíritu Santo es El que convence al mundo de pecado. Él es El que atrae a los pecadores a Cristo, a medida que los convence a poner su confianza en el Señor.

Esta es la experiencia que los discípulos tuvieron con el Espíritu Santo, Él los atraía a Jesús. Ellos lo seguían, lo observaban y finalmente se dieron cuenta de Quién era porque el Espíritu Santo estaba "con" ellos.

2. **Él estará en vosotros...**

Jesús quería que ellos supieran que en el futuro el Espíritu Santo estaría "en" ellos. Hasta la muerte y resurrección de Jesús, el Espíritu Santo no moraba en los corazones de los pecadores. El sacrificio perfecto de Jesús fue lo que abrió el camino para establecer esta nueva obra. Como se los reveló en Juan 14:17, Él los estaba preparando para esta nueva relación íntima, la cual está reservada para aquellos que nacen del Espíritu. En Juan 3:3-8, Jesús le dice algo similar a Nicodemo:

"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: 'Os es necesario nacer de nuevo'. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu."

Después de la resurrección, los discípulos recibieron el Espíritu Santo, y yo creo que fue en ese momento que nacieron de nuevo (Juan 20:22). Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, recibimos Su vida en nosotros a través de la Presencia del Espíritu Santo. Jesús compara la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas con el viento, porque al igual que el viento, el Espíritu Santo no se puede ver, pero tiene una poderosa influencia. Cuando una persona tiene una verdadera experiencia con el Señor de esta manera, su vida será cambiada notablemente. Serán más sensibles al pecado y más rápidos a arrepentirse. Estarán más interesados en bendecir a otros que en satisfacer sus propias necesidades. Se preocuparán más que antes por los perdidos. Ciertamente, esta preocupación por las almas de otros, es una de las pruebas más grandes de que el Espíritu Santo mora dentro, porque Su pasión por los perdidos se convierte en nuestra pasión.

Cuando el Espíritu Santo entra "en" nosotros, promete permanecer con nosotros por siempre. Su Presencia en nuestras vidas, significa que Su compromiso con nosotros es incondicional. Si usted está casado(a), sabe que es la fidelidad a los votos que hizo, lo que mantiene su matrimonio unido en tiempos difíciles. Ese compromiso es la definición del amor verdadero. El verdadero amor es incondicional y nunca falla porque

no está basado en sentimientos o emociones; está basado en compromiso. Este es el tipo de amor que Dios tiene por nosotros; no está basado en nuestra fidelidad, sino en la Suya. Y Él siempre permanecerá fiel. Imagínese, el Creador de los cielos y la tierra nos ama tanto que está dispuesto a humillarse y morar dentro de los corazones de pecadores como usted y como yo.

*"Santísimo Cristo, Bendito Salvador,
Que en un pesebre reposaste;
¿Acaso podrás, aún más rebajarte,
Y habitar en mi interior ?" ²*

-George Stringer Rowe

El amor de Dios hacia nosotros es inmensurable. Sobrepassa cualquier otro amor que podamos experimentar. Como recipientes de tan grande amor. ¿cómo no podemos odiar el pecado en nuestras vidas?, ¿cómo podemos jugar con él, permitir que contriste al Espíritu Santo y apagar Su vida en nosotros? En Romanos 7:18, Pablo dice:

"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo".

Como señala Pablo, hay un conflicto interno en nosotros, cuando se trata de hacer lo correcto. La razón es que, aún siendo cristianos donde mora el Espíritu Santo, nuestra carne es una de las fuerzas más poderosas que jamás enfrentaremos. Tomamos decisiones todos los días. Si permitimos que el yo gobierne, en lugar del Espíritu de Dios que mora en nosotros, tomaremos malas decisiones y nunca sobrepasaremos nuestras limitaciones humanas. Nos perderemos completamente de alcanzar alturas gloriosas, porque es sólo por el poder que Él nos provee, a través de Su Espíritu, que podemos vencer nuestras tendencias pecaminosas. Y es sólo cuando cedamos nuestra voluntad a Su poderosa influencia dentro de nosotros, que podremos vivir mas allá de lo ordinario.

3. Él vendrá sobre vosotros...

En Hechos 1:8, Jesús habla sobre el tema de nuestra falta de poder con Sus discípulos, diciéndoles, " *recibiréis poder, cuando haya venido **sobre** vosotros el Espíritu Santo*". Como se señaló anteriormente, Él les dijo esto *después* que habían nacido de nuevo y recibido el Espíritu Santo. Así que, esto era algo diferente que iban a experimentar en su relación con Él, algo que aún no conocían.

Cuando el Espíritu Santo viene "*sobre*" nosotros, nos da poder para ser testigos de Jesús. Esta es la tercera experiencia que los cristianos pueden tener con el Espíritu Santo; podemos experimentar *Su* poder en *nuestras* vidas. Esto no es sólo para los

super-espirituales; es para todo creyente. Una vida llena de poder debería ser lo que define lo que quiere decir para nosotros vivir como cristianos. Desafortunadamente, no todos los cristianos definen su vida de esta manera porque no han experimentado el poder del Espíritu Santo viniendo sobre ellos.

Pablo notó esta falta de poder en la vida de algunos discípulos que conoció en Éfeso. Tan pronto se encontró con ellos, sintió que algo faltaba, y les preguntó, "*¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*" (Hechos 19:2). Es importante reconocer que algunos eruditos se han preguntado si estos discípulos eran verdaderos creyentes o no. Aprendieron sobre Jesús a través de Juan el Bautista, pero Juan murió antes de que la crucifixión y resurrección de nuestro Señor tomara lugar. Así que, es posible que ellos no hayan entendido que tan considerable era todo lo que Jesús había logrado. A pesar de lo que se les enseñó o no se les enseñó, el punto es que su entendimiento de lo que era conocer a Cristo era incompleto. Y era obviamente notable para Pablo que lo que más carecían era el poder del Espíritu Santo.

Este hecho se confirmó con la respuesta de ellos a la pregunta de Pablo. Ellos dijeron, "*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*" (versículo 2). A partir de entonces, Pablo comenzó a instruirlos en forma completa, enseñándoles todo lo que Jesús había hecho, luego les impuso las manos y fueron bautizados en el Espíritu Santo. En ese momento, sus vidas fueron transformadas a medida que el Espíritu de Dios vino sobre ellos con poder, impartiendo dones espirituales y capacitándolos para ser Sus testigos.

¿Como usted definiría su experiencia como cristiano? ¿Es evidente Su poder en la vida suya? Si se encontrara con el apóstol Pablo hoy día, ¿cree que él le haría la misma pregunta que le hizo a los creyentes de Éfesos? ¿Diría él: "*recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?*"

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Desafortunadamente, hay mucha confusión y división entre los creyentes hoy en día, en cuanto al tema de ser "bautizado" en el Espíritu. Esto es debido, en parte, a los excesos y abusos que ocurren, y que son acreditados al Espíritu Santo, en algunos círculos. Todos esos extremos indignantes, como el ser sacudidos por el Espíritu, la risa santa, ladrando como animales y otras cosas que vemos en la televisión cristiana, son horribles. Puedo asegurarles que no tienen, absolutamente, nada que ver con lo que la Biblia nos enseña sobre el bautismo del Espíritu Santo. Sin embargo, debido a estos abusos, mucha gente es escéptica a cualquier cosa que parezca muy espiritual o sobrenatural. Por lo tanto sus vidas carecen de poder, simplemente porque su entendimiento de cómo obra el Espíritu Santo es incompleto.

Parte de la confusión se debe también al hecho de que muchos cristianos simplemente no creen que, después de la salvación, sea necesario otra experiencia con el Espíritu Santo. Sienten que recibieron todo lo que necesitaban cuando aceptaron a Jesús como su Señor y Salvador. En efecto, muchos reciben el bautismo del Espíritu Santo en el momento de su salvación, pero no siempre es así. Jesús le dijo a Sus discípulos que esperaran por el poder del Espíritu Santo que vendría sobre ellos, después que nacieran de nuevo. Por eso, aunque estoy de acuerdo que somos

sellados con el Espíritu Santo y recibimos la plenitud de Dios al momento de nuestra salvación, también veo en las Escrituras que hay aún más que el Señor quiere que obtengamos a través del bautismo del Espíritu Santo.

Aunque parezca raro, los traductores de la Biblia en inglés, recibieron ayuda en su comprensión de las palabras usadas en los manuscritos bíblicos originales, para definir el bautismo del Espíritu Santo, de una receta antigua para hacer pepinillos o pepinos curtidos. Esta receta no sólo les dio una base para traducir el lenguaje arcaico, sino también una gran representación visual de lo que nos pasa cuando somos bautizados en el Espíritu. El primer paso en la receta es sellar un pepino metiéndolo rápidamente en agua hirviendo. La palabra usada para describir este paso es *bapto*. El segundo paso ocurre cuando el pepino sellado es sumergido o "bautizado" en una solución de vinagre. La palabra que se utiliza para describir este segundo proceso (*baptizo*) es la misma palabra que se usa para describir el "bautismo" del Espíritu Santo. Es durante este segundo proceso de ser sumergido durante un largo tiempo, que las características del pepino cambian permanentemente. Se convierte en un pepinillo.

Este es un cuadro claro de los que nos ocurre como cristianos. Como el pepino, primero nacemos de nuevo y somos sellados con el Espíritu Santo (Efesios 1:13). Sin embargo, en otras ocasiones experimentamos momentos cuando el Espíritu Santo viene sobre nosotros, bautizándonos y dándonos poder por Su Espíritu, para ser más como Cristo en nuestro carácter. La vida de Pedro es un buen ejemplo del tipo de cambio que el bautismo del Espíritu Santo puede producir. En Hechos 2, en el día de Pentecostés, este hombre que antes había negado al Señor y se había escondido por miedo a los judíos, audazmente proclamaba la Palabra de Dios, y tres mil personas se convirtieron en un día. Lo que Pedro no pudo hacer por sus propias fuerzas, fue capacitado para hacer cuando fue bautizado en el poder del Espíritu Santo.

De esto es de lo que se trata el bautismo del Espíritu Santo. Nos da poder para vivir como testigos de Cristo en el mundo. Así como el pepino se convierte en pepinillo, nuestro carácter se parece más al de Él, a medida que somos bautizados en el Espíritu Santo. Entonces, la pregunta que siempre me gusta hacer es: ¿Qué tanto tanto hay de pepinillo en usted? ¿Tiene el poder para ser Su testigo? Porque cuando el Espíritu Santo viene sobre su vida de esta manera, hay una diferencia clara. De hecho, el testimonio más grande que el mundo tiene sobre el poder y amor de Jesucristo, es el efecto transformador que el bautismo del Espíritu Santo produce en la vida del individuo.

Cuando yo era pastor practicante, el testimonio de mi Pastor Raúl Ries, fue un gran ejemplo para mí del poder transformador del Espíritu Santo. Antes de conocer al Señor, Raúl tenía una naturaleza combativa. Fue entrenado como soldado de la Marina y sirvió durante la Guerra de Vietnam. Su naturaleza violenta se extendía a otras áreas de su vida, incluso su hogar. Se había convertido en un esposo y padre abusivo. Su vida estaba llena de ira e inmoralidad. Entonces, el día en que planeaba matar a su familia, el Espíritu Santo se apoderó de su corazón en una forma dramática. En medio de su furia letal, encendió el televisor y escuchó predicar el Evangelio. En ese momento el poder de convicción de pecado del Espíritu Santo lo llenó y cambió todo.

Hoy día, Raúl es un esposo, padre y abuelo amoroso, y el pastor de una iglesia grande y vibrante. Es una de las personas más compasivas y tiernas que jamás conocerá. Fue el Espíritu Santo quién cambió su vida y produjo en él un carácter como el de Cristo, que no estaba antes allí . Su historia es un ejemplo maravilloso de lo que Dios puede hacer cuando estamos dispuestos a ceder nuestras vidas a Su poderosa influencia.

Ciertamente, Su poder es algo que necesitamos más hoy en día. Por lo tanto, ya sea que querramos llamarle el bautismo del Espíritu Santo, o la segunda o tercera experiencia, en realidad no importa. La semántica en realidad no es importante. Mírelo de esta manera: si todo lo que tuviera que hacer para obtener un gran tesoro, fuera abrir las manos y recibirlo, ¿lo haría? Por supuesto que sí. ¿Cuántas veces? Cuantas veces pudiera.

Con el bautismo del Espíritu Santo, Dios quiere darnos el tesoro más grande de todos. Así que, lo importante no es cómo le llamemos, sino que lo recibamos y experimentemos Su poder en nuestras vidas. Por lo tanto le pregunto:

- ¿Tiene usted el Espíritu Santo?
- ¿Conoce los dones que le ha otorgado?
- ¿Los está usando?
- ¿Está su vida produciendo fruto espiritual?

Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es no, entonces, probablemente, lo que usted necesita es el bautismo del Espíritu Santo. ¿Por qué no pedirle al Señor que derrame Su Espíritu sobre su vida en este día?

EL ESPÍRITU SANTO ES DADO A LOS QUE LO PIDEN

Jesús le prometió el Espíritu Santo a Sus discípulos en Juan 14. Entonces, en lugar de preguntar si necesitamos recibir el Espíritu Santo, la pregunta que deberíamos hacer es, ¿cómo Lo recibimos? Jesús dijo:

"¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"

-San Lucas 11:11-13

Muchos cristianos, simplemente, no le piden al Padre que les dé el Espíritu Santo. Por eso es que muchos creyentes que poseen vida eterna están desprovistos del poder de vivir para Cristo, porque simplemente no piden.

A. W. Tozer dijo una vez: "Usted puede tener tanto de Dios como quiera." El Señor quiere que pidamos y recibamos todo lo que el Espíritu Santo tiene para nosotros. Pero, ya sea porque nuestro entendimiento esté oscurecido, o porque nuestras manos están llenas de las chucherías de este mundo, no pedimos. Es como si el Señor quisiera darnos una cena con filete, pero nosotros escogemos seguir comiendo comida de perro.

Es la responsabilidad de todo creyente el pedir el Espíritu Santo.

Sin el Espíritu Santo, no tendremos el poder para ser testigos de Cristo, o para:

- Proclamar Su Palabra con atrevimiento.
- Ser victoriosos sobre malos hábitos y actitudes que lo esclavizan.
- Decir no a las cosas malas.
- Escoger ser incomodado en lugar de actuar egoístamente.
- Admitir nuestros defectos, fallas y pecados.
- Perdonar y pedir perdón a otros.
- Comprender y obedecer la Palabra de Dios.
- Orar y cuidar por aquellos en necesidad.
- Amar (aún a los difíciles de amar).
- Animar en lugar de criticar.
- Tomar responsabilidad por sus acciones (aún cuando sea costoso).
- Seguirlo a Él sin importar hacia dónde lo lleve.
- Demostrar dones espirituales y dar frutos espirituales en su vida.

Al cultivar el hábito de pedir continuamente y ceder al Espíritu de Dios, nos hacemos disponibles para Sus propósitos. El ceder al Espíritu Santo, por lo tanto, nos pone en la posición de ser usados por Dios en cualquier momento dado. Por eso una vida entregada es una vida poderosa, porque está disponible para Dios. Se ha dicho que, *"No es cuánto yo tengo de Dios, sino cuánto Él tiene de mí."* Eso es lo que importa. Cuando se despierte por la mañana, la oración en su corazón debería de ser, *"Señor, purifícame y lléname, ayúdame y dame poder en este día."*

Hace más de cien años, dos hombres en Irlanda hablaban. Uno dijo: "El mundo aún no ha visto lo que Dios hace con alguien que se haya consagrado completamente a Él." El otro hombre meditó sobre ese pensamiento por varias semanas y lo cautivó de tal manera, que un día exclamó, *"Por el Espíritu Santo en mí, yo seré ese hombre."* Hoy día los historiadores dicen que él alcanzó dos continentes para Cristo. Su nombre era Dwight L. Moody.

Y usted, ¿qué le está pidiendo al Señor este día?, ¿se está conformando con

comida de perro? ¿Le está pidiendo al Espíritu Santo el poder para dejar el pecado y vivir una vida consagrada para el Señor?

D. L. Moody dijo, *"Está dentro de cada hombre el hacer, o no, una entera y completa consagración."* Él era sólo un hombre, pero era un hombre que aceptó la Palabra del Señor. Imagínese como sería el mundo si los cristianos en todas partes tomaran a Dios en serio y lo que Él dice en Su Palabra. Jesús dijo que si pudiéramos el Espíritu Santo, se nos daría. Imagínese lo que lograríamos en nuestro mundo hoy en día si todos viviéramos como D. L. Moody lo hizo hace cien años.

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios."

-Efesios 3:14-19

Guía de Estudio del Capítulo 2:

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

1. ¿Qué nos revelan las Escrituras sobre la naturaleza del Espíritu Santo?
2. ¿Cuáles son las tres experiencias que un creyente puede tener con el Espíritu Santo? Explique brevemente la diferencia que hay en cada una.
 - a.
 - b.
 - c.
3. Las Escrituras dicen que el Espíritu Santo es como el viento. Explique cómo esa analogía puede aplicarse a una vida llena del Espíritu.
4. ¿Cuál es una de las pruebas más grandes de que el Espíritu Santo mora dentro de un creyente?
5. ¿Cómo es que la diferencia entre las palabras griegas *bapto* y *baptizo*, nos ayudan a comprender lo que significa ser bautizados en el Espíritu Santo?
6. Según San Lucas 11:11-13, ¿Cómo reciben los cristianos el Espíritu Santo?

7. ¿Tiene usted el Espíritu Santo? ¿Está experimentando Su poder transformador en su vida?
8. Mencione algunas maneras prácticas en la que usted necesita el poder del Espíritu Santo en su vida diaria.
9. ¿Sabía usted que el Espíritu Santo le ayudará a:
- Proclamar Su Palabra con atrevimiento
 - Ser victoriosos sobre malos hábitos y actitudes que lo esclavizan
 - Decir no a las cosas malas
 - Escoger ser incomodado en lugar de actuar egoístamente
 - Admitir nuestros defectos, fallas y pecados
 - Perdonar y pedir perdón a otros
 - Comprender y obedecer la Palabra de Dios
 - Orar y cuidar por aquellos en necesidad
 - Amar (aún a los difíciles de amar)
 - Animar en lugar de criticar
 - Tomar responsabilidad por sus acciones (aún cuando sea costoso)
 - Seguirlo a Él sin importar hacia dónde lo lleve
 - Demostrar dones espirituales y dar frutos espirituales en su vida
- a. ¿Le sorprende que el Espíritu Santo lo pueda ayudar en estas áreas?
- b. ¿En qué área de su vida le está demostrando el Señor que usted necesita Su poder en este momento?

En su carta a los Efesios, Pablo oró para que ellos continuaran experimentando la plenitud de Dios. Lea Efesios 3:14-19 más abajo y llene los espacios en blanco con su nombre, para hacer de estas Escrituras una oración personal entre usted y el Señor.

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé a _____, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en el corazón de _____, a fin de que _____, arraigado y cimentado en amor, sea plenamente capaz de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que _____ sea lleno de toda la plenitud de Dios."

Pídale al Señor que responda a esta oración en su vida, para que pueda caminar en la plenitud de Dios cada día.

" Mientras usted satisfaga los deseos de su carne y su carne persista en dominar, no hay manera de entrar en el Lugar Santísimo. Usted no podrá verlo. La vieja naturaleza le impide ver la gloria de Dios. Mas, cuando su yo muere, el velo se rasga en dos, la gloria de Dios es revelada, y la voz del Espíritu dice: "Así que... teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. . . acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de la mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura." (Hebreos 10:19 - 20, 22).

Por lo tanto, todo lo que ayuda a que su yo muera, le ayuda a vivir en Él y este el principio de la gloria de Dios para usted. Si usted puede decir, "estoy muerto con Cristo," y "he resucitado con Cristo," usted puede entender la expresión del apóstol cuando él ora "para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Efesios 3:17-19).

¿Ha sido rasgado el velo en dos en usted por la muerte de su yo? Si es así, su corazón es un Tabernáculo santo, y no hay barrera entre usted y el trono de Dios." ¹

-A. B. Simpson

Capítulo 3

PREPARANDO UN LUGAR PARA EL SEÑOR

Se ha dicho que en el interior del corazón del hombre hay un vacío, un vacío que sólo lo puede llenar Dios mismo. Quizás fuimos creados de esta manera para que siempre tuviéramos un sentido del lugar legítimo de Dios en nuestras vidas.

En el Antiguo Testamento, el lugar legítimo de Dios entre Su pueblo estaba en el tabernáculo, y más adelante en el templo en Jerusalén. Una de las verdades más grandes reveladas en el Nuevo Testamento es que el Espíritu Santo ahora mora dentro del corazón de cada creyente (2 Corintios 1:22). En nuestros días, nuestros corazones son Su santo tabernáculo, Su morada. Y cuando voluntariamente cedemos a Su Presencia en nosotros, comenzará una revolución en nuestras vidas. Andrew Murray dijo:

"El avivamiento verdadero no significa nada menos que una revolución, echando afuera el espíritu de la mundanalidad y del egoísmo y dando a Dios y a Su amor la victoria en el corazón y la vida." 2

Sin embargo, para que tal obra de avivamiento ocurra en nuestras vidas, el Espíritu Santo necesita ser más que un simple huésped; Él necesita ser amo sobre todo.

Su Presencia en nuestras vidas es la razón por la cual la condición de nuestros corazones es tan importante para el Señor. Su Palabra está llena de exhortaciones claras con respecto a este asunto. Por ejemplo, Proverbios 4:23 nos advierte, "*Sobre toda cosa, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.*" Jesús también habló sobre la importancia de guardar nuestros corazones cuando Él dijo, "*Porque de la abundancia del corazón habla la boca.*" (Mateo 12:34). Y en caso de que tengamos alguna duda en cuanto al estado natural de nuestros corazones, el profeta Jeremías nos dio una evaluación muy clara de "la condición espiritual del corazón" del hombre cuando Él dijo, "*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*" (Jeremías 17:9). ¡Es ciertamente verdad, lo que sale de nuestras vidas (en las cosas que hacemos y decimos) es un resultado directo de aquello que esté gobernando en nuestros corazones!

Obviamente cuando la Biblia se refiere al corazón, no está hablando sobre el órgano físico que bombea sangre a través de nuestras venas. Nuestro corazón es el centro de nuestra vida, la base de nuestra voluntad y de nuestras emociones, el lugar dentro de nosotros que impulsa la vida externa. Las Escrituras le atribuyen nuestra comprensión, pensamientos, emociones, juicios, motivos, deseos y afectos al corazón. De hecho, todos los asuntos de la vida parten de un lugar: el corazón. Y es en ese lugar estratégico en nuestras vidas que el Espíritu de Dios toma residencia.

Efesios 3:17 dice que Cristo "*habite por la fe en vuestros corazones.*" La palabra "*habite*" sugiere la idea de "acomodarse". Cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador, el Espíritu Santo entra en el mismo centro de nuestras vidas, haciendo de nuestros corazones Su casa. A. B. Simpson escribió una vez una estrofa que capta

esta impresionante verdad:

*"Esta es mi maravillosa historia
Cristo a mi corazón ha de llegar
Jesús el Rey de la gloria,
Encuentra en mi corazón Su Hogar." ³*

LA MORADA DEL SEÑOR

En el libro 1 de Reyes, tenemos un relato de la construcción y dedicación del primer templo en Jerusalén por el Rey Salomón. Cuando los sacerdotes trajeron el arca y todos los utensilios santos al templo, la majestuosa presencia de Dios vino y se posó sobre ese lugar. *"La gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová"* (1 Reyes 8:11). Su santa Presencia ocupó cada pulgada del espacio interior, no dejando lugar para nada más. El pueblo tenía que estar de pie afuera en reverencia, alabando y adorando al Señor.

¡Que día tan maravilloso habrá sido aquel cuando el Espíritu de Dios estaba presente entre Su pueblo en toda Su gloria! Pero, desafortunadamente, no mucho tiempo después, la nación de Israel permitió que el templo del Señor cayera en deterioro. Se habían olvidado de Su gloria y habían descuidado Su hogar. Ellos ignoraron la relación que tenían con Él. De hecho, hasta los días del Rey Ezequías, vivieron indiferentes a Su santidad (2 Crónicas 29-32). Sin embargo, cuando Ezequías heredó el trono, él se lanzó a la tarea de hacer del templo nuevamente un lugar apto para la morada del Espíritu de Dios. De su ejemplo podemos tomar algunas lecciones muy prácticas en preparar y guardar nuestros corazones como templos dignos de Su Presencia.

ABRIENDO LA PUERTA

Lo primero que Ezequías hizo fue abrir y reparar las puertas del templo de modo que la gente pudiera tener acceso a la presencia de Dios (2 Crónicas 29:3). El acceso a Dios es también el primer paso que necesitamos tomar en nuestra relación con el Señor. Esto es así, porque el pecado nos enajenó de Dios, pero cuando Jesús murió en la cruz, Él se encargó del pecado que nos separaba de Él. En el mismo momento de Su muerte, el velo del templo, que separaba al pueblo de la presencia de Dios, se rasgó en dos de arriba abajo (Mateo 27:51). Ninguna mano humana habría podido hacer eso; fue la mano de Dios y simbolizó cómo la muerte de Jesús en la cruz abrió el camino para que tengamos comunión con el Señor nuevamente.

Cuando confiamos en Jesús para nuestra salvación, recibimos acceso a Dios y somos sellados con el Espíritu Santo.

"En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria."

-Efesios 1:13-14

El viejo templo en Jerusalén ya no se necesita. Todo lo que simbolizó: los altares y los sacrificios, los instrumentos santos, el aceite e incienso, eran todos una sombra de lo que fue cumplido en Jesucristo, el Mesías.

En el día de hoy, a través de la Persona del Espíritu Santo, la misma majestuosa gloria que se posó sobre el templo en Jerusalén mora dentro del corazón de cada creyente nacido de nuevo. Se ha dicho que Su gloria es obstaculizada solamente por una cosa: la cantidad de espacio que nosotros le permitimos que Él ocupe. Al igual que en el día cuando el Rey Salomón dedicó el templo, Su Presencia gloriosa puede llenar cada pulgada de Su nuevo hogar. Sin embargo, a menos que le cedamos el control de cada área de nuestras vidas, no gozaremos de la plenitud de Su Presencia gloriosa.

"Estoy seguro en mi creencia de que no hay un sólo hombre o mujer que crea en Cristo que no tenga a Cristo en su corazón. Pero recuerde, tal como el grueso velo hizo separación entre el lugar santo y el santísimo, así Jesucristo puede estar en su corazón; pero como usted nunca ha reconocido que Él está ahí, pues usted no tiene uso de Su Presencia ahí, porque usted ha sido incrédulo e indolente al responder a Su invitación, aunque Él ha estado en su corazón desde que usted fue regenerado, Su Presencia ha estado escondida, velada de sus ojos. Ruego a Dios que las dos manos que han rasgado el velo del templo en dos de arriba abajo, puedan rasgar el velo en su vida interior para que el Cristo que está ahí pueda ser revelado en usted."⁴

-F B. Meyer

Imagine a su corazón como el templo del Señor. ¿Ha sido el velo de la separación rasgado en dos por la propia mano del Salvador? ¿Son otros atraídos al caluroso resplandor de la luz de Su amor que brilla intensamente desde su interior? ¿Se impregna el aire del dulce aroma del incienso de sus oraciones elevadas, sin obstáculos, a su Santa Presencia? ¿Está satisfecha su alma necesitada con el Pan de Vida fresco que Él prepara para usted cada día? ¿O ha descuidado usted Su hogar? ¿Es el suyo un templo que necesita reparación? ¿Se ha debilitado su luz interior? ¿Ha descuidado usted la casa del Señor?

LIMPIANDO LA CASA

Una vez las puertas que dan al templo fueron abiertas y reparadas, lo próximo que hizo Ezequías fue a entrar y limpiar la casa de Dios (2 Crónicas 4-19). Toda clase de desperdicios se habían acumulado adentro a través de los años de descuido. En su condición presente, el templo era una abominación al Señor y totalmente inútil para los propósitos santos que Dios se había propuesto. Las puertas estaban abiertas, pero

debido a que el pueblo había descuidado las cosas de Dios, Su hogar había sido profanado y su comunión obstaculizada.

El descuido ocurre cuando, simplemente, nada hacemos por mucho tiempo. Nuestros garajes son, generalmente, un buen ejemplo de los efectos del descuido y los problemas que ésto puede causar. Generalmente, no es hasta que el desorden nos abruma desesperadamente y, luego, incapaces de encontrar algo, nos percatamos de las consecuencias de nuestra inactividad.

Espiritualmente hablando, el hacer nada puede llevarnos a tales problemas también, y eso es exactamente lo que descubrió la nación de Israel. La lección que aprendemos de Ezequías en este punto es la necesidad de traer todo lo oculto a la luz. Él mandó a los sacerdotes a entrar en la casa del Señor y sacar todos los desperdicios de adentro. Les tomó ocho días para traerlo todo a la luz del patio exterior.

Quizás es exactamente lo que algunos de nosotros necesitamos hoy: una buena limpieza del “templo”, una limpieza de nuestros corazones. La transformadora y poderosa obra interna del Señor en nuestras vidas. Así como Ezequías envió a los sacerdotes adentro para limpiar la casa del Señor, Jesús ha enviado al Espíritu Santo al centro de nuestras vidas. A medida que nos sometemos a Él, Él limpiará cada esquina oscura, y nuestras vidas serán separadas para los propósitos que Dios se ha propuesto.

¿Hay algún desorden en su corazón hoy día? Recuerde, que es la casa de Cristo y Él está ahí para ayudarlo a ordenar lo desordenado. Quizás usted tiene alguna dependencia física de alcohol, drogas, pornografía o algo más que ha tomado control de su vida. Usted piensa que eso es inofensivo y que nadie lo sabe, pero eso no es cierto. Recuerde, su corazón es la casa de Cristo. Él conoce lo que se oculta en esas esquinas oscuras y Su Palabra dice, “*y sabed que vuestro pecado os alcanzará.*” (Números 32:23).

Para otros, el desorden puede ser una relación ilícita, o aún una amistad con alguien del sexo opuesto que ha ido demasiado lejos. ¿Cómo usted sabe si ha ido más lejos de lo debido? Si la imagen de esa persona le acaba de pasar por su mente, usted debe tener mucho cuidado porque esa relación probablemente ya ha ido demasiado lejos.

Puede que su vida ha sido atestada de pecados “aceptables” tales como el orgullo, la arrogancia, o la justificación propia. Es posible que usted los pueda encubrir muy bien, pero el Señor conoce las intenciones de su corazón; nada se escapa de Su atención.

Quizás la ira, la amargura, el resentimiento, o falta de perdón han tomado residencia para profanar Su morada. Estos son probablemente los pecados más mortales de todos porque se envuelven tan firmemente alrededor de su corazón que usted no los ve, y peor aún, le harán abandonar la misericordia del Señor en su vida.

La avaricia y la codicia también tienden a penetrar imperceptiblemente y, antes de que usted se de cuenta, las riquezas de este mundo pueden hacerle perder de vista el tesoro más grande de todos. Es por eso que Jesús dijo, “*Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*” (Mateo 6:21).

Sí, así como en nuestros garajes, se puede acumular mucha basura en nuestros corazones sin mayor esfuerzo, simplemente porque tendemos a descuidar asuntos dolorosos y motivos destructores. Nos sentimos cómodos mientras nada se perturbe, pero lo que realmente necesitamos hacer es lo mismo que hizo Ezequías: necesitamos limpiar la casa. Recuerde, el Espíritu Santo está dentro de usted y Él está presente para echar fuera toda la basura que esté acumulada en Su hogar. ¡Si tan sólo estuviéramos dispuestos a dejarle tomar Su lugar legítimo en el centro de nuestras vidas!

UNA NUEVA VIDA INTERIOR

La mayoría de nosotros necesitamos ser retados periódicamente en nuestro andar cristiano. Necesitamos evaluar cuál es la vida que está realmente en control. Estas son las preguntas que debemos hacernos:

1. ¿Qué hay en nuestro corazón?
2. ¿Qué hay en nuestros labios?
3. ¿Qué hay en nuestra mente?
4. ¿Qué muestran nuestras vidas?

Al contestar honestamente estas cuatro preguntas podremos notar esas áreas en nuestras vidas que no están completamente bajo el control del Espíritu Santo.

1. ¿Qué hay en mi corazón?

Nuestros corazones son ahora el hogar del Señor, así pues, si Jesús está en nuestros corazones, entonces Él será la mayor pasión en nuestras vidas. ¿Lo es Él? ¿Puede usted decir verdaderamente que el deseo más profundo de su vida es estar hoy en Su Presencia? ¿Está usted de acuerdo con el Rey David en el Salmo 27:4 cuando él dijo que una cosa que él demandaba era estar en la casa del Señor? ¿O hay algo más que se ha apoderado de su corazón? Si usted no está seguro de la respuesta a esta pregunta, intente este ejercicio. Dibuje un círculo. Ese círculo representa su vida. Anote en el medio de ese círculo que es lo que está ocupando la mayor parte de su corazón en el día de hoy. ¡Su vida está girando alrededor de eso! ¿Es Jesús? ¿O algo más ha tomado Su lugar? Cuando cualquier otra cosa, ya bien sea buena o mala, toma Su lugar en nuestras vidas, eso es idolatría.

¿Y qué de otros? ¿Tiene usted pasión por el que está perdido y una conciencia de la necesidad que hay alrededor suyo, ya sea en su familia, en el trabajo, o en su vecindario? ¿Desea usted que Dios le dé oportunidades, donde quiera que usted vaya, para compartir Su amor en palabras y obras, con aquellos que no Le conocen? No es que debemos ser cristianos agresivos e imprudentes hablando forzosamente acerca del Señor, sin importarnos si la gente desea escuchar o no. Esto no sería una imagen verdadera de la vida de Cristo. Más bien, cuando Su vida

gobierna en nuestros corazones, entonces tendremos una preocupación genuina por el bienestar de otros, tanto que desearemos vivir de manera tal que vean a Jesús en todo lo que hacemos y decimos. Esto es lo que Cristo significa en nuestras vidas . Él enciende un fuego santo de amor dentro de nosotros que anhela traer a otros ante Su Presencia.

2. ¿Qué hay en mis labios?

Jesús dijo en Lucas 19:46: *“Mi casa es casa de oración.”* Así que, si Su casa ahora está en nuestros corazones, entonces tendría sentido que Jesús deseara que nuestras vidas se llenaran de oración. Creo que gran parte de la debilidad e ineficacia que vemos en el cuerpo de Cristo hoy se relaciona directamente a no esperar en el Señor en oración. La oración es una expresión de nuestra dependencia en Dios. Es la actividad más necesaria y más importante de cada cristiano. La oración debe ser nuestro mayor gozo, nuestro mayor privilegio, nuestra mayor obra, nuestra prioridad más grande. Si Él está gobernando en nuestros corazones, entonces la oración estará en nuestros labios. Entonces, ¿cómo está su vida de oración?

Muchos de nosotros encontramos, a menudo, que es más fácil trabajar que orar. Por eso es que preferimos funcionar más en nuestras fuerzas que en nuestras debilidades. La oración es una debilidad. Simplemente no sabemos cómo orar, pero Dios nos ha dado el Espíritu Santo para ayudarnos.

"El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

-Romanos 8:26-27

No podemos orar de acuerdo a la voluntad de Dios sin Su ayuda. Jesús dijo, *“porque separados de mí nada podéis hacer”* (Juan 15:5). Así pues, nuestra vida de oración se beneficiará cuando aprendamos lo que el apóstol Pablo sabía sobre la dependencia en Jesús, *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* (Filipenses 4:13). Una persona poderosa es indudablemente una persona de oración. A medida que nos sometemos al Espíritu Santo, Él nos fortalecerá y llenará nuestras vidas con palabras de oración.

3. ¿Qué hay en mi mente?

Si Jesús ha hecho posible que el Espíritu Santo resida en mi corazón, entonces Su gracia debe ser lo que esté presente en mi mente. Lo que pensamos acerca de nuestra relación con Dios es muy importante. A veces podemos tener una mentalidad de “obras”, pensando que podemos obtener el favor de Dios. Este concepto invade nuestras vidas, más de lo que nos damos cuenta. Sabemos que hemos sido salvos por la gracia de Dios, pero podemos vivir de otra forma. Consecuentemente, podemos comenzar a ser competitivos el uno con el otro y legalistas en nuestro andar con el

Señor. Podemos comenzar a imponer nuestras normas de santidad sobre las vidas de otros y totalmente pasar por alto la obra de Su gracia. Sin embargo, ya sea que estemos bien o mal, Su amor por nosotros se mantiene igual porque es solamente en Cristo que somos dignos del Cielo.

Si yo tuviera la oportunidad de ir a la Casa Blanca y de hablar con el Presidente, yo estaría en su presencia sólo por el simple hecho de él haberme invitado. Sin una invitación, nada que yo hiciera para llegar allá importaría. Aunque yo fuera el mejor ciudadano de la tierra, yo no lograría pasar más allá del agente de seguridad. Igualmente, todos entramos a la Presencia del Señor debido a la justicia de Jesús, y no la nuestra. Esa verdad es nuestra garantía. Cuando nos separamos de ella, experimentaremos altas y bajas en nuestro andar con el Señor. Ninguno de nosotros es digno de estar ante Su Presencia (estamos destituidos); sin embargo, a través de Jesús ha sido posible. Nuestras obras, no importa cuán buenas puedan ser, nunca podrán alcanzar la norma de santidad que Dios tiene preparada para nosotros. Es sólo en Cristo que tenemos "las riquezas de la gloria" (Colosenses 1:27). Él es nuestra salvación. Él es nuestra invitación. Al someternos al Espíritu Santo, Él traerá constantemente nuestras mentes a Jesús.

4. ¿Qué demuestra mi vida?

- ¿Es su vida una manifestación del poder de Dios?
- ¿Está Él a la vista de todos?
- ¿Está venciendo el pecado?
- ¿Está creciendo en el Señor?

Si Jesús vive en nuestros corazones, entonces Su vida será visible en nosotros. Jesús dijo que debemos vivir de tal manera que aquellos que nos rodean darán la gloria a nuestro Padre celestial. Desafortunadamente, éste no es siempre el caso. Aunque es cierto que la mayoría de los cristianos vienen al Señor porque son influenciados por la vida de otro creyente, es también cierto que muchos rechazan el cristianismo debido a lo que presencian en las vidas de algunos cristianos. En 1 Corintios 3:1-3, Pablo nos ayuda a entender esta divergencia al identificar el problema. Él señala el hecho de que los cristianos pueden vivir una de dos maneras. Podemos ser espirituales o, podemos ser carnales:

"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a *espirituales*, sino como a *carnales*, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?" (cursivas añadidas)

Pablo exhortaba a los corintios creyentes, porque ya para entonces deberían exhibir un nivel de madurez espiritual en sus vidas cristianas, pero no era evidente. *Carnal* se

refiere a la "carne." La fuerza predominante en las vidas de los creyentes corintios continuaba siendo sus deseos carnales y lujurias. Esto había impedido su crecimiento espiritual. Más adelante Pablo los amonestó nuevamente por su estilo de vida carnal, diciendo:

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?"

-1 Corintios 6:19

Los corintios necesitaron que se les recordara su propósito santo, y nosotros también. Nuestras vidas ya no nos pertenecen, pertenecemos a Cristo. Cuando permitimos que la carne nos controle, la vida de Cristo no podrá ser vista en nosotros, pero cuando nos sometemos al Espíritu Santo, Él exaltará el nombre de Jesús en nuestras vidas para que todos lo vean.

LA CARNE Y EL ESPÍRITU

En su libro, *El Espíritu Santo*, Billy Graham ilustra la batalla que existe entre la carne y el Espíritu, y el secreto para ser victorioso siempre:

"Un pescador esquimal venía a la ciudad todos los sábados por la tarde. Él siempre se traía sus dos perros. Uno era blanco y el otro era negro. Él los había enseñado a pelear cuando se los ordenaba. Todos los sábados por la tarde en la plaza de la ciudad estos dos perros peleaban y los pescadores tomaban apuestas [sobre cuál perro ganaría]. Un sábado el perro negro ganaba; el otro sábado, el perro blanco ganaba, ¡pero el pescador siempre ganaba las apuestas! Sus amigos comenzaron a preguntarle cómo él lo hacía. [Querían saber el secreto de su exactitud.] El dijo, "dejo hambriento a uno y alimento bien al otro. El que está bien alimentado siempre gana porque él está más fuerte."⁵

Es así en lo espiritual también. El "perro" que alimentemos, ese ganará. Cada vez que nos sometemos a nuestros deseos carnales, alimentamos nuestra vieja naturaleza carnal, y ésta crecerá más fuerte. Asimismo, si nos sometemos a las cosas del Espíritu, entonces creceremos más fuertes espiritualmente, y los deseos de la carne no nos vencerán tan fácilmente. En Gálatas, Pablo nos dice exactamente cuáles son las obras de la carne.

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.

-Gálatas 5:19-21

Al someter nuestros corazones al Espíritu, estas cosas no nos controlarán. Realmente, es así de simple. Dios ha hecho Su parte; ahora debemos hacer la

nuestra. Él ha hecho el “depósito espiritual” en nuestras cuentas; está ahora de nuestra parte “escribir los cheques.” Debemos elegir servirnos de Su Espíritu, permitiéndole gobernar en nuestros corazones. Al hacer esto, Su Presencia es manifiesta y puede ser evidente en nuestras vidas a través de los frutos y de los dones del Espíritu.

- El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23).
- Los dones del Espíritu incluyen: palabras de sabiduría, palabras de ciencia, fe, dones de sanidades, hacer milagros, profecía, el discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas, el servicio, enseñanza, exhortación, el dar con liberalidad, el presidir, y la misericordia (1Corintios 12:7 - 10; Romanos 12:6 - 8).

Somos herederos de las promesas gloriosas de la eternidad en Cristo. El Espíritu Santo que está dentro de nosotros es nuestro pago inicial; Él es nuestro depósito. Él es nuestra garantía de que un día recibiremos el pago total de nuestra salvación, la cual es el rescate de nuestros cuerpos físicos. Sin embargo, hasta entonces, aún tenemos que enfrentarnos con nuestra vieja naturaleza pecaminosa, con la diferencia de que a través de la presencia del Espíritu Santo que reside en nosotros, hemos recibido ahora una nueva naturaleza (Su naturaleza) y un nuevo corazón (Su corazón). “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es...*” (2 Corintios 5:17) Así pues, ahora tenemos una opción que no teníamos antes. Podemos elegir entre si nos sometemos o no a la vieja naturaleza de la carne o a la nueva naturaleza del Espíritu.

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí.

-Gálatas 5:16-17

DOBLÉGANOS, OH SEÑOR

Al final del siglo, un predicador cerró una reunión de oración en la ciudad de Wales, Inglaterra con estas simples palabras: “*Dobléganos, oh Señor. (Doblegar en galés significa “ser sometido enteramente”).* Un hombre de nombre Evan Roberts fue tan movido por estas palabras que gritó en alta voz, “*¡Doblégame oh Dios. Doblégame!*” Al preguntársele más adelante qué lo había “doblegado”, él dijo, “*Por primera vez he visto que Jesús murió por MI,- El me doblegó con Su amor.*”

Él entendió esa noche, finalmente, la profundidad de su pecado y la provisión gloriosa que Cristo había hecho por él. Él se rindió dispuesto a vivir bajo Su influencia. Más tarde, él ofreció este consejo a aquellos que deseen experimentar esta clase de avivamiento personal en sus propias vidas:

1. Confiese cualquier pecado conocido.
[*Sea honesto, deje de esconder, encubrir, y de excusar su pecado. Tráigalo a la luz.*]

2. Deshágase de todo hábito dudoso.
[Renuncie a todo aquello a lo que usted necesite convencerse constantemente a sí mismo de que está bien.]
3. Obedezca al Espíritu inmediatamente.
[No deje que las dudas o el miedo se interpongan a su obediencia.]
4. Confíese a Cristo abiertamente.
*[Deje de tratar de conformarse al molde de este mundo, sea honesto sobre quién es usted y en quien usted cree.]*⁶

Alguien dijo: “Cristo no es dulce hasta que el pecado se hace amargo.” Es decir, para apreciar realmente el sacrificio de Cristo y experimentar completamente Su presencia en nuestras vidas, necesitamos reconocer la profundidad del pecado dentro de nuestros propios corazones. Si nos comparamos con otros, en vez de con Jesús, nosotros podemos pensar que nos está yendo muy bien, cuando en realidad no es así. Si fallamos en ver las profundidades de nuestra propia necesidad, también fallaremos en ver los recursos increíbles disponibles para nosotros en Cristo. Nunca sabremos verdaderamente la inmensidad de Su provisión hasta que reconozcamos la plaga dentro de nuestros propios corazones.

Un autor cristiano desconocido escribió los siguientes pensamientos alrededor del año 1,100 d.c. Esta es una ilustración, que no caduca, de cómo el cambio comienza siempre en nuestros propios corazones. Él escribió:

Quando era joven, yo quería cambiar al mundo. Encontré que era difícil cambiar al mundo, así que intenté cambiar a mi nación. Cuando encontré que no podría cambiar la nación, comencé a enfocarme en mi pueblo, no pude cambiar el pueblo, y siendo ya adulto, intenté cambiar a mi familia. Ahora, ya de edad avanzada, me doy cuenta que lo único que puedo cambiar es a mí mismo, e inmediatamente me doy cuenta que si me hubiera cambiado a mí mismo tiempo atrás, habría podido tener un impacto en mi familia. Mi familia y yo habríamos podido tener un impacto en nuestro pueblo, su impacto habría podido cambiar la nación y en efecto, habría podido cambiar al mundo.

A través del Espíritu Santo, se nos ha dado toda una nueva capacidad para la vida. Pero es solamente cuando voluntariamente permitimos que Él tenga dominio completo en nuestros corazones que podremos experimentar por nosotros mismos la delicia de Su Presencia.

Debemos pedir que el Señor haga una obra fresca en nuestros corazones de una manera regular para que nuestras vidas sean una demostración del poder del Espíritu Santo. Necesitamos eliminar esos ídolos y pedirle que Él mantenga los fuegos interiores alimentados y quemando al rojo vivo. Necesitamos dejar que Jesús vacíe toda la basura de modo que el Espíritu Santo pueda llenar cada pulgada de Su nuevo hogar.

Guía de estudio del capítulo 3

PREPARANDO UN LUGAR PARA EL SEÑOR

1. Escriba 2 Corintios 1:22 aquí.
 - a. ¿Dónde mora el Espíritu Santo?
 - b. ¿Por qué cree usted que es importante que Él se establezca ahí?
2. Tomando del ejemplo dado en 2 Crónicas 29:32, ¿qué dos cosas hizo Ezequías para hacer del templo un lugar apropiado para que el Espíritu de Dios morara ahí?
 - a.
 - b.
3. ¿Puede usted establecer un paralelo con su propio corazón? ¿Qué cosas están estorbando su vida hoy?
4. ¿Cuáles cuatro áreas son clave para determinar si estamos o no viviendo nuestras vidas bajo la influencia del Espíritu Santo? Explique cada uno brevemente.
 - a.
 - b.
 - c.
 - d.

5. De la pregunta anterior, nombre que áreas en su vida necesitan ser sometida más a la influencia del Espíritu Santo.
6. De la historia sobre los dos perros; ¿cuál es el secreto para ser victorioso en el andar con el Espíritu?
7. Reflexione acerca de su respuesta a la pregunta anterior. ¿Cuál “perro” está usted alimentando más y con qué lo está alimentando?
8. Escriba las cuatro instrucciones enumeradas por Evan Roberts para aquellos que deseen experimentar un avivamiento personal. Mientras escribe cada una, tome tiempo para aplicarlas personalmente a su propia vida espiritual.
 - a.
 - b.
 - c.
 - d.
9. ¿Ha pedido usted al Señor que haga Su morada en su corazón? ¿Qué cambios usted ha notado desde entonces?
10. ¿Le ha dado usted permiso a Él para que lo cambie haciendo lo que sea necesario en su vida?

11. ¿Desea usted que el Espíritu Santo lo reviva hoy?

Hágase el propósito de hacer un compromiso nuevo con el Señor y déjele saber que usted desea un avivamiento personal en su corazón. Dígale que usted quisiera que Él haga Su voluntad en su vida y luego entréguele cualquier cosa que haya tomado el lugar que le corresponde a Él.

"¿Ha estado el Espíritu de Dios escudriñando su corazón y le ha dado convicción de la carencia de la gracia, del amor, de la mansedumbre y de la semejanza de Cristo? ¿Ha visto usted que le falta gozo en su vida, y que no hay evidencia verdadera de Su vida en usted? ¿Clama hoy su corazón para que Él lo limpie a la misma vez que le confiesa con un espíritu quebrantado y humilde? Entonces le digo, reclame su unción hoy, porque Dios ha prometido que el fuego de Su Espíritu y la resplandeciente realidad de Su amor descenderán siempre sobre esa vida sometida, que no confía de ninguna manera en la carne sino que tiene hambre de tener un corazón renovado por Dios en santidad y justicia. El reconocimiento del cielo es la indicación a todo el mundo de su elección, la revelación de que usted pertenece a Jesús. ¿Está esa unción en usted hoy? ¿Existe la marca de esa realidad en su vida espiritual?"¹

-Alan Redpath

Capítulo 4

LA MARCA DE UNA VIDA SOMETIDA

Alguien hizo una vez la pregunta: “*Si su cristianismo estuviera en juicio hoy, ¿habría suficiente evidencia para condenarle?*” ¡Debería de haber! Usted y yo no tenemos absolutamente ninguna excusa para continuar viviendo vidas cristianas insignificantes. El Espíritu de Dios está presente para ayudarnos y dirigirnos, consolarnos, darnos poder; Él transformará nuestras vidas y nos hará más como Jesús. De hecho, el Espíritu Santo:

- Nos da el poder (impartiéndonos Su vida)
- Nos santifica (separándonos para Su propósito)
- Nos transforma (cambiando nuestro carácter de adentro hacia afuera)

Así pues, al rendirnos a Su poderosa influencia, la evidencia de Su presencia en nuestras vidas abundará. Yo puedo probar que vivo en mi casa porque mi nombre está en el título de propiedad, mis ropas están en el armario, y mi comida preferida está en el refrigerador, así también, si Él está en mi corazón, la evidencia estará ahí.

El Espíritu Santo es una influencia para bien en todo lo que pensamos, hacemos y decimos. Al rendirnos a Él, nuestras decisiones, actitudes, comportamiento y vocabulario reflejarán la realidad de la presencia de Cristo en nosotros. La pregunta es: ¿Estamos haciendo uso de Su presencia?

Ciertamente, ya no podemos decir que no podemos vivir una vida cristiana, sino que simplemente hemos decidido no hacerlo. Debemos estar dispuestos a elegir vivir bajo Su autoridad. Por eso es que algunos cristianos crecen a pasos agigantados, mientras que otros son salvos por veinte años con muy poca evidencia de la presencia de Él en sus vidas. No han crecido espiritualmente simplemente porque no han rendido su voluntad a la de Él. Por lo tanto, saber lo que puede hacer el Espíritu Santo en nuestras vidas es solamente la mitad de la ecuación. La otra mitad está en poder decir si estamos realmente llenos del Espíritu en cualquier momento dado. ¿Entonces, cómo podemos saber si estamos o no llenos del Espíritu?

CONTRASTE DE INFLUENCIAS

En Efesios 5:18, el apóstol Pablo escribe “*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu*”. No tenemos ninguna razón para creer que el alcoholismo era un problema que Pablo necesitaba tratar con la iglesia de Efesos. Más bien, él utiliza una ilustración antiquísima para enseñar una lección importante. Estar lleno del Espíritu es la única manera de vivir continuamente bajo Su influencia. Al contrastar la influencia negativa que el alcohol puede tener en nuestras vidas con la de una vida llena del Espíritu, Pablo está haciendo una distinción entre la

influencia del mundo y la del Espíritu Santo. En efecto, Él está diciendo, “*Oiga, no se conforme con estar bajo la influencia del alcohol que se disipa, cuando usted puede elegir ser lleno del Espíritu de Dios, dador de vida.*”

De hecho, hay semejanzas y diferencias entre estar embriagados (bajo la influencia del alcohol etílico) y estar bajo la influencia del Espíritu Santo. Por ejemplo, el alcohol tiene efectos controladores sobre los que eligen estar bajo su influencia. Las personas disfrutan el beber alcohol al principio porque les da una sensación de euforia y de libertad. Les ayuda a sentirse menos inhibidos y más confiados, amistosos, y extrovertidos, son el alma de la fiesta. Los distrae de todos sus problemas y preocupaciones; pueden olvidarse de sí mismos por un corto tiempo. Pero las sensaciones despreocupadas que el alcohol puede producir son engañosas. El efecto inicial en la vida de una persona puede ser de estímulo y energía, pero en realidad, el alcohol es una droga que realmente deprime las funciones más elevadas del cerebro del que lo usa. Deteriora los sentidos, bloqueando el balance, el juicio, y la razón. Y aunque, al principio, la gente puede sentirse liberada, al final las cualidades adictivas solamente servirán para traerlos a una mayor esclavitud. Las personas que permiten que el alcohol los gobierne eventualmente perderán el control de sus vidas.

Pablo llama a esto *disipación*, o una “vida derrochada.” La gente tiende a malgastar recursos valiosos cuando están en las garras del alcohol. En vez de edificar sus vidas, la influencia del alcohol, tarde o temprano las destruye. Aquellos bajo su control harán promesas que no pueden cumplir, aún peor, ellos desatenderán su pureza, salud, seguridad e inocencia. Esto sucede porque el alcohol inhibe su capacidad de hacer buenas decisiones, así que actúan absurdamente aún cuando ellos piensan que están siendo razonables y responsables. El alcohol es un gran mentiroso, y destruye todo lo bueno en la vida de la persona cuando él o ella se rinden a su influencia.

Desafortunadamente, hay muchos que también ven el cristianismo a través de los ojos del engaño. Muchos dentro de la cultura de hoy piensan que las normas morales llevadas a cabo por la iglesia son demasiado restrictivas y tienen el propósito de quitarle toda la diversión a la vida. Sin embargo, el verdadero cristianismo no es definido por lo que nos abstenemos de hacer; es definido por Aquel de cuya vida nos rodeamos. Lo que el mundo no puede entender es que la vida en el Espíritu es en verdad una vida estimulante, que fortalece, porque es la vida de Cristo en nosotros. Su Espíritu nos sostiene y nos dirige a medida que nos rendimos a Él. Yo escuché una vez un mensaje de Vance Havner en que él dijo, “Hay solamente una vida cristiana que jamás haya sido vivida, y Él (Jesús) desea vivirla en usted.”

Contrario a los efectos del alcohol, cuando una persona se somete completamente al Espíritu Santo -El que sabe todas las cosas- vendrá a nuestro lado y ampliará nuestra capacidad de razonar y de tener buen juicio. Una persona también experimentará poder y transformación verdadera bajo Su influencia. Las relaciones mejorarán, y entonces habrá victoria sobre el pecado y la tentación que los ha obstaculizado en el pasado. Una persona bajo la influencia del Espíritu será fiel en palabra y en hecho. En contraste con el derroche que ocurre en la vida de alguien que se entrega a la influencia del alcohol, una vida vivida bajo la influencia del Espíritu Santo nunca es desperdiciada.

Además, cuando nos sometemos a la influencia del Espíritu Santo, Él nos da la fuerza que necesitamos para sobreponernos a cualquier dificultad a la que tengamos que enfrentarnos. Contrario al alcohol, que sirve solamente para ayudarnos temporalmente a olvidarnos de nuestras dificultades, el Espíritu Santo nos enseña y recuerda, a lo largo del camino, que hay un propósito para todo en nuestras vidas, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Así que, mientras que algunos pueden pensar que el cristianismo es un camino agobiante, que es demasiado duro de caminar, en realidad es verdaderamente el camino de mayor libertad. La vida bajo la influencia del Espíritu Santo es la única elección que podemos hacer que continuamente nos libera de la tiranía de nuestra carne.

Pablo utiliza este contraste para mostrar una mejor trayectoria y que es la que Dios desea para nosotros. Las preguntas que todos necesitamos hacernos y contestarnos son: ¿A qué estoy sometiendo mi vida hoy? ¿Me estoy sometiendo al Espíritu? O, ¿me he entregado al control de alguna otra influencia? Y, para que no vaya a pensar que usted está bien porque no es un alcohólico o un drogadicto, yo quiero que entienda algo: Si usted no está viviendo una vida llena del Espíritu, usted también está desperdiciando los recursos, las oportunidades, y el tiempo que Dios le ha dado. ¡Recuerde, Pablo no sólo dijo que no debemos embriagarnos, pero también que *debemos ser “llenos del Espíritu”!* ¿Cómo hacemos esto? ¿Cómo sabemos si estamos llenos del Espíritu Santo?

PERMANECIENDO LLENOS

Si deseamos ser llenos continuamente del Espíritu Santo, lo primero que necesitamos entender es la manera tan tierna y llena de gracia con la que el Señor trata con nosotros. Él nunca se impondrá sobre nuestro libre albedrío. Es siempre nuestra elección el someternos y solamente cuando elegimos someternos es que experimentamos la plenitud de Su Espíritu. Parecería ser más fácil si Dios evitara que tomáramos malas decisiones (también nos ahorraría mucho dolor), pero la vida en el Espíritu es una decisión que tomamos cuando estamos dispuestos a someter nuestras vidas a Su dirección.

Lo segundo que necesitamos entender es que Él nos dará todo el poder que necesitamos para vivir para Él. Según observamos anteriormente, la vida llena del Espíritu no consiste de un sistema de leyes morales, como algunos han creído. La ley es sólo un espejo, y un espejo solamente puede revelar cosas; no puede cambiar nada. Sin embargo, la vida en el Espíritu es Él, gobernando nuestros corazones; y eso lo cambia todo. El entender la distinción entre depender de nuestras propias capacidades y confiar en las de Él, es un aspecto importante para permanecer llenos del Espíritu. Necesitamos abandonar todos nuestros propios esfuerzos de intentar vivir la vida cristiana y cooperar completamente con lo que está haciendo el Señor en nosotros.

El vivir bajo la influencia del Espíritu Santo, por lo tanto, es notablemente simple, aunque radicalmente diferente a la manera que vive el mundo. El vivir bajo Su

influencia es continuamente elegir confiar en la capacidad de Dios en vez de la nuestra. Lo que Dios comenzó en nuestras vidas, Él lo terminará a medida que nos sometamos y cooperamos con Sus propósitos continuos.

Finalmente, necesitamos reconocer aquellas cosas en nuestras vidas que estén obstaculizando el que seamos llenos del Espíritu. Por ejemplo, las Escrituras nos advierten que no:

1. *Contristemos al Espíritu Santo* (Efesios 4:30)

La palabra *contristar* se utiliza aquí para describir el corazón de Dios hacia nosotros en términos humanos. De esta manera, obtenemos un sentido de cómo el pecado afecta nuestra relación con Él. Cuando permitimos que nuestra carne sea la influencia dominante (dándole paso a las lujurias, a las pasiones, y a los deseos) entonces Su amor y poder ya no pueden ser completamente expresados a través de nosotros. Eso “*contrista*” el corazón Dios.

2. *Apaguemos el Espíritu* (1 Tesalonicenses 5:19)

Apagar significa “extinguir,” “apagar la llama.” Apagamos la vida del Espíritu Santo en nosotros cuando desobedecemos y nos oponemos a Su dirección. Si queremos que Su vida fluya continuamente a través de la nuestra, entonces necesitamos obedecer al Espíritu inmediatamente. Necesitamos confesar inmediatamente y arrepentirnos de cualquier pecado que Él nos revele a nosotros en vez de excusarnos por nuestro comportamiento.

3. *Ignoremos Su presencia* (Juan 14:16—18)

Si deseamos ser llenos del Espíritu continuamente, entonces necesitamos reconocer Su presencia. Jesús dijo que Él no nos dejaría huérfanos. Él dijo que Él enviaría el Espíritu Santo para ayudarnos. Necesitamos prestar atención a la manera en que el Espíritu Santo desea trabajar en nuestras vidas, y ponernos a Su disposición.

4. *Dejemos de pedir al Espíritu Santo* (Lucas 11:13)

Dios desea llenarnos con Su vida, palabras, pensamientos, poder y voluntad. ¡Todo lo que necesitamos hacer es pedir y recibir de Él! Mientras más ardientemente deseemos Su presencia en nuestras vidas, más nuestras vidas serán canales abiertos para que Su amor fluya.

En Efesios 5:18 Pablo nos dice que la clave para vivir la vida cristiana es “*ser llenos del Espíritu*”. Realmente lo que él está diciendo en el lenguaje original es más una orden: “*sed llenos continuamente con el Espíritu*.” El punto es: esto es algo que necesitamos hacer todo el tiempo. Debemos pedirle a Él que nos llene de Su Espíritu y que nos continúe llenando diario, de modo que nuestras vidas sean testigo de la de Él para aquellos que estén a nuestro alrededor. Pero, ¿cómo podemos asegurarnos que estamos sometiéndonos al Señor? ¿Cómo sabemos, que es Su vida la que se está siendo manifestando y no la nuestra en cualquier momento determinado?

TRES FORMAS DE SABER SI USTED ESTÁ SOMETIDO

Pablo identifica tres maneras en las cuales podemos saber si en verdad estamos sometidos al Espíritu Santo. Él dice:

Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.

-Efésios 5:18-21

Las tres áreas en las que él se enfoca son:

1. Nuestra conversación

Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en [vuestros corazones]. (versículo 19).

2. Nuestra actitud

Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (versículo 20).

3. Nuestras relaciones

Someteos unos a otros en el temor de Dios (versículo 21).

Puesto que el Espíritu Santo nos da poder para ser testigos para Cristo, tiene sentido que Su influencia ha de ser evidente en tales maneras prácticas. Estos tres aspectos de nuestras vidas diarias (conversación, actitud, y relaciones) reflejan lo que hay en nuestros corazones y revelan si estamos sometidos al Espíritu. J. Oswald Sanders escribe sobre esto, diciendo,

"Las señales verdaderas de la plenitud del Espíritu no consisten en ciertos estados emocionales, sentimientos exaltados, elocuciones eufóricas o en señales y visiones, [sino] en efectos muy prácticos en vida y servicio. Estas marcas son fácilmente perceptibles por el observador, y no se pueden falsificar. . . ni son meramente centradas para el servicio y disfrute egoísta del creyente. Su único objetivo es glorificar a Cristo en los detalles de la vida y del servicio y ministrar al disfrute de otros. La vida llena del Espíritu es esencialmente una vida desbordante."²

1. Nuestra conversación

Lo que sale de nuestras bocas es un reflejo de lo que está en nuestros corazones, así que una buena manera de saber si estamos sometidos a la influencia del Espíritu Santo es a través de nuestra conversación. El libro de Proverbios está especialmente lleno de exhortaciones en el uso apropiado de la "lengua." Cuando nos sometemos al Espíritu, nuestra conversación será llena de gracia, las melodías de la alabanza llenarán nuestros corazones y nuestras palabras serán dadoras de vida y edificantes.

Los que están alrededor nuestro serán animados y sus espíritus serán levantados. En cambio, cuando no nos sometemos al Espíritu, nuestra conversación será impetuosa y caracterizada por comentarios descuidados. Tendremos la tendencia a decir cualquier cosa que nos venga a la mente, sin tomar en consideración el efecto que nuestras palabras causan en otros. Todos podemos recordar una época en que hablábamos sin pensar, sólo para arrepentirnos momentos después, “¡No puedo creer lo que acabo de decir!”

La mentira (incluso estirar la verdad) es otra indicación de que no estamos sometidos al Espíritu. Mientras que la mayor parte de nosotros no vivimos una vida engañosa, si fuéramos realmente honestos, tendríamos que admitir que mentimos más de lo que le hacemos creer a otros. Piense lo fácil que es dar color a la verdad, sólo un poco, para mostrarnos en una mejor luz, o cómo tendemos a exagerar una historia a medida que la repetimos. Siempre que adornamos la verdad, se convierte en una mentira. La racionalización es otra forma de mentira; lo que hacemos realmente es mentarnos a nosotros mismos intentando justificar nuestro comportamiento para sentirnos mejor sobre el mismo. Pero cuando estamos bajo la influencia del Espíritu Santo, Él nos moverá a siempre decir la verdad.

Podemos también evitarnos muchos problemas al permitir que el Espíritu Santo nos enseñe el arte de no hablar. En una ocasión Sócrates tuvo una vez un estudiante que se inscribió a su escuela de oratoria. El estudiante era tan hablador que Sócrates le dijo: “voy a tener que cobrarle el doble.” Cuando él le preguntó a Sócrates por qué, él contestó, “porque tengo que enseñarle dos artes: primero, cómo hablar y después, cómo no hablar.” Cuando estamos bajo la influencia del Espíritu Santo, Él protegerá nuestra lengua y nos guardará de peligro. La siguiente historia ilustra este punto:

Había un pajarito que comenzó tarde su vuelo de invierno hacia el sur y hacía tanto frío, que no pudo volar más y cayó a tierra. Mientras estaba allí tirado, casi congelado en un pasto frío una vaca pasó cerca y entonces repentinamente el pajarito fue cubierto por una pila de estiércol caliente. Comenzó a descongelarse y al calentarse comenzó a piar. Sucedió que un gato que estaba cerca escuchó la canción del pajarito y procedió a investigar. ¡Cuando encontró el pajarito, lo desenterró del estiércol y se lo comió!

La moraleja de esta historia (les prometo que hay una) es esta:

- ¡Primero, no todo aquel que deja caer estiércol sobre usted es su enemigo! (Aprenda a discernir entre los calumniadores y los que desean lo mejor para usted).
- En segundo lugar, no todo aquel que le saca del estiércol es su amigo. (El escuchar los aduladores siempre conducirá a la ruina).
- Tercero (y éste es el punto más importante), ¡cuando usted está en el estiércol mantenga su boca cerrada! (La insensatez se prueba más a menudo con la lengua).

Las palabras son poderosas. Podemos utilizarlas para edificar y animar o para derribar y destruir. Pueden consolar, o causar pesar. Pueden infligir dolor, o pueden renovar esperanza. Tenemos una gran responsabilidad unos con otros por las palabras que decimos. Por eso es que Pablo dice que debemos de estar *"hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"*. (Efesios 5:19).

Las palabras que hablamos muestran lo que está en nuestros corazones y muestran si verdaderamente estamos sometidos al Espíritu Santo. Así que, cuando de nuestro hablar se trata, necesitamos esperar en el Señor para que nos dé esa oportunidad perfecta para hablar la palabra correcta en el momento apropiado. Es entonces que nuestras palabras serán como *"manzanas de oro con figuras de plata"* (Proverbios 25:11). Cuando estamos bajo la influencia del Espíritu Santo, nuestras palabras tendrán un efecto de gran alcance, para beneficio, en las vidas de otros.

2. Nuestra actitud

Otra indicación clara de cuán sometidos estamos al Espíritu Santo es revelada a través de nuestras actitudes. De la misma forma que nuestra conversación, nuestras actitudes reflejan la condición de nuestros corazones. Una actitud correcta es el resultado directo de un corazón agradecido. Pablo dice que debemos estar *"dando siempre gracias por todas las cosas"* (Efesios 5:20). ¿Por qué es la gratitud tan importante? Al ser agradecidos por todas las cosas, reconocemos que estamos confiados en el plan de Dios, aún cuando no está claro cómo van a resultar las cosas. Pero cuando nos quejamos y murmuramos sobre nuestras circunstancias, no sólo estamos siendo desobedientes a la Palabra de Dios, sino que también estamos demostrando una falta de fe y de deseo a someter el control de nuestras vidas completamente a Él. Las quejas y las murmuraciones no deben tener ningún lugar en la vida de un creyente. De hecho, Judas 15-16 menciona a los querellosos y murmuradores entre la lista de los impíos que un día serán juzgados y castigados por Dios. Si estamos confiando en Dios, podremos ser agradecidos en todas las cosas.

Además de quejas y murmuraciones, una actitud ingrata pone de manifiesto la frustración, la ira y toda clase de respuestas de mal genio a los desafíos de la vida. Podemos medir el nivel de gratitud en nuestras propias vidas considerando lo siguiente:

- ¿Culpo a Dios más rápidamente por mis problemas de lo que estoy dispuesto a agradecerle por Su fidelidad?
- ¿Me desquito con aquellos que están a mi alrededor cuando las cosas no salen como yo quiero?
- ¿Me comporto duramente con otros por los errores que cometen o muestro gracia y entendimiento cuando otros no hacen lo que espero de ellos?

- ¿En algún momento le he pegado a la pared, he tirado el teléfono o pateado el perro cuando he tenido un mal día?

Romanos 1:21 nos advierte sobre el impacto que una actitud ingrata pueda tener sobre nuestras vidas: *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.”* El resultado de una actitud ingrata es inutilidad e imprudencia.

El ser ingrato es también profundamente miope. Un día me senté e hice una lista de las cinco cosas peores que jamás me habían sucedido. Al acordarme de esos momentos difíciles, me maravillé de cómo en cada uno de esos casos Dios había tornado situaciones aparentemente malas en bendiciones para mi vida. ¡Con Dios, realmente podemos ser agradecidos en todas las cosas!

Sé que esto es un reto para la mayoría de nosotros. A veces tendemos a llegar a conclusiones a la ligera y juzgamos muy rápido. Necesitamos ser como ese viejo y sabio granjero que un día perdió su caballo. Cuando sus amigos vinieron a consolarlo, se dieron cuenta de que él no estaba en lo absoluto molesto. Él les dijo a ellos: “no digan que esto es algo malo, pues quién sabe, si puede resultar ser algo bueno.”

Entonces, varios días después, el caballo regresó y trajo con él una manada de caballos salvajes. Cuando vinieron sus amigos, esta vez a felicitarlo, él no celebraba con ellos. En lugar de eso, él les dijo, “no digan que esto es algo bueno, pues quién sabe si puede resultar ser algo malo.”

Poco tiempo después, mientras su hijo domaba uno de esos caballos salvajes, se cayó y se rompió una pierna. Otra vez, los amigos del granjero vinieron a consolarlo, y para gran sorpresa de todos, su actitud no había cambiado. El les dijo otra vez, como les había dicho antes, “no digan que esto es algo malo, pues quién sabe, puede resultar ser en algo bueno.” Pues mientras la pierna de su hijo se curaba, fue declarada la guerra y reclutaron al servicio a todos los hombres jóvenes. Sin embargo, debido a su pierna quebrada, el hijo del granjero no fue elegible para ser reclutado. Todos los amigos del granjero vinieron de nuevo, sólo que esta vez entendían, y le dijeron a él, “no diga que esto es algo bueno.”

Esta historia ilustra la importancia de no juzgar las cosas de antemano. Los eventos en la vida que parecen ser los peores pueden resultar realmente ser los mejores que nos puedan suceder. Así que recuerde, “No diga que esto es bueno, o malo,” pero tenga certeza en esto: nuestras vidas están en las manos de un Dios amoroso cuyos propósitos y planes son siempre para nuestro bien. Por eso es que la gratitud es una de las expresiones más grandes de fe. Aquellos que agradecen al Señor, aún antes de que vean Sus planes revelados, serán confortados por la presencia y las promesas de Dios. Sus vidas serán firmemente establecidas a medida que se someten al Espíritu Santo, permitiéndole gobernar sus actitudes.

No importa lo que suceda en nuestras vidas nunca debe haber excusas para tener una mala actitud o para ser ingratos. La única forma correcta de manejar una actitud como ésa es confesarla como pecado y arrepentirse. Si tratamos de justificar y

racionalizar un comportamiento inadecuado, sólo terminará en endurecer nuestros corazones aún más hacia Dios quien nos ama y desea lo mejor para nosotros. Así pues, lo que debemos hacer a cambio, es pedirle a Él que nos perdone y que nos llene de Su Espíritu. Ciertamente podemos, y debemos, dar gracias a Dios por todas las cosas, porque al hacerlo sabremos que Su Poder está obrando en nosotros, ayudándonos a perseverar para la gloria de Dios.

3. Nuestras relaciones

Una de las pruebas más grandes de si estamos sometidos o no a la influencia del Espíritu Santo es nuestras relaciones. El egoísmo es la raíz de todo conflicto. Si no se controla, el egoísmo corromperá y destruirá todo lazo de amistad que tengamos, incluyendo nuestro matrimonio.

Santiago 3:16 dice, *“Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.”* Así pues, cuando somos egoístas e intentamos prevalecer en una situación, definitivamente no estamos sometidos al Espíritu Santo. En Efesios 5:21 Pablo dirige nuestra atención al hecho de que el estar llenos del Espíritu afectará la manera en que nos relacionamos unos a los otros. Él dice que nos *“sometamos unos a otros en el temor de Dios.”*

Ya bien sea que estemos o no llenos del Espíritu, se puede notar fácilmente en cómo estamos sometidos unos a otros. Es por eso que nuestras relaciones son una buena medida de cuán entregados estamos a Su Señorío. Sólo imagínese cómo sería el mundo si todos viviéramos en sumisión unos a otros en el temor del Señor. Nunca necesitaríamos estar preocupados por nuestro propio bienestar. Estaríamos preocupados sólo por cumplir con aquello a lo cual Dios nos ha llamado. Al hacer esto, estaríamos atendiendo las necesidades de aquellos alrededor nuestro, e igualmente, estarían ellos atendiendo nuestras necesidades. Así es como Dios ha diseñado Su cuerpo para que funcione. Si estuviéramos todos cumpliendo con nuestra parte, cada necesidad en el cuerpo de Cristo sería satisfecha.

Creo que uno de los ejemplos más grandes que tenemos en la Biblia, de este tipo de sumisión santa, se puede ver en la vida de Abram. En un tiempo en que la disensión se presentó entre sus pastores y los de su sobrino Lot, Abram manejó la situación dándole la primera opción a Lot sobre toda la tierra. En vez de velar por sus propios intereses, Abram le dio la preferencia a su sobrino, diciéndole,

No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

-Génesis 13:8-9

Solamente alguien que está viviendo en el temor del Señor podría someter el bienestar de su vida, con gracia, a otra persona en la manera que lo hace Abram aquí. Recuerde también que Abram no tenía la ventaja (como la tenemos hoy) del Espíritu

Santo para ayudarlo. Por lo tanto, puesto que tenemos Su poder dentro de nosotros, la forma en que estamos sometidos a nuestras relaciones es una buena medida de si estamos llenos del Espíritu. Abram sabía que su vida estaba en las manos de Dios. Así que cuando Lot eligió la mejor parte para sí, Abram se sometió a esa opción porque él confiaba en Dios. Él no discutió con Lot. Mas cuando Lot se había retirado, el Señor le habló de nuevo, diciendo:

"Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, vé por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré."

Génesis 13:14-17

Es mucho mejor tener plena posesión de lo que Dios nos da que tomar lo que creemos que es mejor para nosotros. Por naturaleza tendemos a pensar lo peor de otros. Es por eso que pasamos tanto tiempo protegiendo nuestros propios intereses. Así pues, Abram es un ejemplo para nosotros aquí en que él poseyó solamente las promesas de Dios. Y al final, él lo ganó todo, incluso la porción de tierra que Lot había escogido le fue dada, por el Señor, a Abram y a sus descendientes. Sin embargo, Lot lo perdió todo al final, incluso su propia familia, porque él permitió que la disensión y el egoísmo gobernaran su vida. ¡Qué bendición y libertad perdemos cuando no podemos reconocer y tomar posesión de las promesas que Dios nos ha hecho en Cristo!

Sin duda alguna, todos encontramos gente difícil en nuestras vidas: individuos que nos desafían grandemente en esta área de la sumisión. Pero necesitamos entender que aún cuando la gente traiga disensión y dificultad a nuestras vidas, Dios es digno de nuestra confianza. Perdemos solamente si permitimos que el orgullo y el egoísmo se interpongan en nuestra confianza en Él. El luchar y exigir nuestros deseos servirá únicamente para destruir cualquier esperanza de traer resoluciones pacíficas a las situaciones difíciles. Mientras más intentamos ganar, más nos amargamos. Cuando voluntariamente ponemos nuestras vidas a un lado, permitiendo que el Espíritu Santo nos llene de Su amor hacia otros, entonces podremos dar testimonio de Cristo en todas nuestras relaciones. En 1Juan 3:16 leemos, *"En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos."* Se requiere sacrificio para realmente amar a alguien, y no podemos hacerlo a menos que estemos continuamente llenos del Espíritu.

Evidencia confirmadora

El asunto de vivir una vida verdaderamente cristiana parece tener requisitos demasiado exigentes, ideales demasiado altos, para tratar de hacerlo solos. Necesitamos un compañero ...un compañero que tenga los recursos adecuados a su disposición.³

-J. Oswald Sanders

Es imposible vivir verdaderamente la vida cristiana sin Su ayuda, así que necesitamos estar dispuestos a pedir, y a recibir, Su Espíritu. De hecho, la confirmación de Su vida en nosotros está más claramente evidenciada por nuestra conversación, nuestras actitudes, y nuestras relaciones. Un cristiano que no está lleno del Espíritu exhibirá muy poco dominio propio en estas áreas. Es solamente cuando tomamos en serio nuestro deseo de vivir vidas verdaderamente sometidas al Señor que veremos una diferencia en la manera que realmente vivimos. Eso es porque, solamente, mientras estemos llenos de Su Espíritu nos percatamos completamente del grado de nuestro propio egocentrismo y tenemos el poder para cambiar.

Cuando estamos bajo Su influencia encontraremos la libertad, el propósito, el gozo, y el amor que Él se propone para nosotros. Hablaremos palabras santas, exhibiremos actitudes santas, y nos someteremos con amor a los que están a nuestro alrededor. Otra confirmación de Su vida en nosotros es que Dios derramará Sus dones sobre nosotros mientras nos sometemos diariamente a Él. Los dones del Espíritu deben ser usados con amor al servirnos unos a otros. Mientras más sometemos nuestras vidas a Él, más Él nos usa, nos da poder, nos da los dones que necesitamos para satisfacer el llamado que Él ha puesto en nuestras vidas.

Si fuéramos todos realmente a vivir en total abandono al Señor, creo que veríamos un avivamiento de nuevo en la iglesia. Sentiríamos Su Santidad y Su cercanía, veríamos un auténtico derramamiento de los dones del Espíritu. Habría palabras de sabiduría, palabras de ciencia, profecía, lenguas e interpretación, milagros, sanidades, dádivas, liderazgo, servicio, misericordia y más, todo dado según Su voluntad a los que estén esperando en Él.

Se ha dicho que la grandeza del poder de un hombre es la medida de su sumisión. De hecho, ¿quién puede medir el manantial de bendiciones que fluyen de la vida de aquel que permite que el Espíritu de Dios obre a Su manera? Le preguntaron una vez al General Guillermo Booth (fundador del Ejército de Salvación), “¿Cuál es el secreto de su gran éxito?” El contestó:

Dios ha tomado todo lo que existía de mí. Han habido hombres con mayores cerebros y mayores oportunidades que yo, pero desde el día en que tuve una visión de lo que Dios podría hacer con el pobre Londres, yo decidí que Dios tendría todo lo que existía de Guillermo Booth.⁴

El General Booth presentó su cuerpo como un sacrificio vivo y, consecuentemente, Dios pudo hacer una gran obra en él. Considere lo siguiente en su propia vida:

- ¿Tiene Dios todo lo que existe de usted?
- ¿Cuál es la medida de su sumisión?
- ¿Tiene usted una visión de lo que Él podría hacer en su comunidad?
- ¿Qué usted está haciendo con las oportunidades que le han sido dadas hoy, le está sacando el mayor provecho posible?

Personalmente, quiero estar seguro de que estoy viviendo bajo Su influencia todo el tiempo. No quiero perder ni un momento en ninguna otra cosa. Quiero que el fuego esté ardiendo en mi corazón por Él todos los días, y quiero que Su presencia, llena de gracia, sea más real en mi vida hoy que ayer. Quiero ser sensible a Su llamado, y quiero estar abierto y dispuesto y disponible. Y la manera más simple para yo saber si estoy sometido a Su Espíritu o no, es examinar mis palabras, mis actitudes, y mis relaciones.

Cuando estemos en la presencia del Señor un día, entenderemos que las discusiones que ganamos, las malas actitudes que justificamos, y las veces que otros nos agraviaron realmente no fueron tan importantes. Todo lo que importará en ese día será la opinión del Señor de cómo vivimos nuestras vidas. ¿Estuvimos sometidos a Su Señorío, o permitimos que los dictados de nuestra carne gobernaran sobre Su voluntad en nuestras vidas? Francamente, lo que Él piense debe ser todo lo que nos importe a nosotros hoy también. En ese día, cuando finalmente veamos al Señor cara a cara, desearemos oírle decir, “*Bien, buen siervo y fiel. . . . Entra en el gozo de tu Señor*” (Mateo 25:21), entonces lo que necesitamos recordar hoy es que es el Espíritu Santo el que nos guarda hasta ese momento.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de Su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

-Judas 24-25

Guía de Estudio Del Capítulo 4:

LA MARCA DE UNA VIDA SOMETIDA

1. ¿Cuales son las tres partes del papel del Espíritu Santo en la vida de un creyente?
 - a.
 - b.
 - c.

2. ¿Qué necesitamos hacer para que Él logre esto?

3. En Efesios 5:18, Pablo está realmente señalando la diferencia entre la influencia del mundo y la influencia del Espíritu Santo. Haga una lista de cualquier área de su vida donde cree que la influencia del mundo es mayor que la del Espíritu Santo. Sea específico.

4. Pablo nos dice en Efesios 5:18, “*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,*” ¿Qué significa disolución?

5. En conexión con la pregunta cuatro, ¿qué parte de su vida está siendo desperdiciada (derrochada)?

Mientras reflexiona en esto, ofrezca una oración de compromiso, pidiéndole al Señor que lo ayude a empezar a rendir esa área de su vida al poder del Espíritu Santo.

6. ¿Qué tres cosas necesitamos hacer para continuar llenos con el Espíritu Santo? Llene los blancos:
 - a. Debemos _____ a Él.
 - b. Debemos _____ con el cambio que el Señor hace en nosotros formándonos más a Su imagen.

- c. Debemos _____ las cosas en nuestras vidas que obstaculizan nuestra comunión con el Señor.

He aquí tres elementos importantes para mantener una relación controlada por el Espíritu Santo.

Espíritu:	Sumisión
Controlado:	Cooperar
Relación:	Reconocer

7. ¿Qué cuatro cosas destacadas en este capítulo podrían obstaculizar su comunión con el Señor? Dé un ejemplo práctico de cada una.
- a.
 - b.
 - c.
 - d.
8. En Efesios 5:18-21, Pablo identifica tres aspectos de nuestras vidas diarias que reflejan si nuestros corazones están sometidos enteramente. Escriba las frases claves de este pasaje que identifiquen estas tres áreas.
- a.
 - b.
 - c.
9. La condición de nuestro corazón es reflejada en nuestra conversación, nuestras actitudes y nuestras relaciones. Bajo cada categoría abajo, escriba qué nueva percepción o entendimiento tiene ahora usted de la discusión en este capítulo con respecto a ésta declaración. Hágalo algo personal. ¿Qué área en particular usted quisiera que Dios cambie en cada categoría? Sea específico.

Su conversación:

Su actitud:

Sus relaciones:

Al cerrar este estudio en oración, pída al Señor que le ayude a someter su vida al Espíritu Santo más plenamente, de modo que la llama en su corazón esté ardiendo más por Él.

“Hace varios años, en una conferencia, escuché a un predicador declarar que la capacidad más grande del hombre es su habilidad de albergar a Dios. Él estaba predicando sobre 2 Corintios 4:7 donde Pablo dice: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro...” y describía la gloria de nuestros cuerpos siendo el templo del Espíritu Santo. Él hizo una presentación bien poderosa e inspiradora y yo fui sacudido y movido al entender que mi cuerpo debe ser el templo del Espíritu Santo.

Pero, si usted continúa leyendo las Escrituras, va a descubrir que la mayor capacidad del hombre no es el ser un vaso que contenga a Dios; más bien, es el ser un vaso a través del cual Dios pueda ser derramado al mundo que nos rodea. ¡Esa es la verdadera gloria!

La obra fundamental del Espíritu no es el meramente transformarnos, cambiarnos y fortalecernos para ser bendecidos. La obra fundamental es el fortalecernos para servir, para ser efectivos en traer a Jesús a otros. El Espíritu de Dios nos quiere usar a usted y a mí para traer el amor de Dios a otros. Él quiere que Su Espíritu fluya como un torrente de agua viva de nuestras vidas a las vidas de aquellos que todavía no han saciado su sed en la fuente de Dios.”¹

-Chuck Smith

Capítulo 5

TORRENTES DE AGUA VIVA

En este capítulo vamos a examinar la vida llena por el Espíritu desde otro punto de vista: la forma extraordinaria en que Dios usa una vida sometida como vehículo para Sus bendiciones. Como ya hemos visto, la vida en el Espíritu es:

- Una vida de decisión: *Para estar llenos del Espíritu se necesita que hagamos una decisión deliberada de someternos a Su influencia.*
- Una vida con propósito: *Según nos sometemos a Su Espíritu, Él nos da el poder para que vivamos de acuerdo a Sus propósitos.*

También veremos que una vida llena del Espíritu es:

- Una vida de bendiciones: *Él, no sólo llena nuestras vidas, sino que las rebose haciendo de nuestras vidas vehículos de Sus bendiciones para aquellos que nos rodean.*

Uno de los símbolos más preciosos en la Biblia, que describe este ministerio dador de vida del Espíritu Santo en las vidas del pueblo de Dios, es el agua. El agua es un elemento esencial para la vida. La sed es una de las dos necesidades humanas más poderosas que tenemos. Solamente nuestra necesidad de oxígeno es más poderosa que nuestra necesidad de agua. No podríamos vivir por mucho tiempo sin ninguna de las dos.

Debido a su disponibilidad, muchos de nosotros no pensamos en lo esencial que es el agua, pero no era así durante el tiempo que se escribieron las Escrituras. Principalmente, los antiguos escritores bíblicos vivían en una región desértica donde el agua era escasa y la sequía era una amenaza constante para su existencia. Ellos dependían continuamente del Señor para que les proporcionara la lluvia que necesitaban. Él era su fuente de agua; Él era su fuente de vida. Por eso es que el agua es un cuadro magnífico del ministerio sustentador de vida del Espíritu Santo y la relación que Dios desea que tengamos con Él cada día. Su Presencia sostiene nuestra vida espiritual de la misma forma que el agua sostiene nuestra vida física.

Vemos éste tema reflejado a través de las páginas de las Escrituras. El rey David escribió en el Salmo 42:1 *“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Tí, oh Dios, el alma mía.”* También el profeta Isaías escribió acerca de este aspecto de nuestra relación con el Señor. Él dijo en Isaías 58:11:

“Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.”

Este pasaje en Isaías es uno de los pasajes que el Señor nos dio a mi esposa Karen y a mí cuando estábamos orando acerca de mudarnos de California a Nueva Jersey para empezar un estudio bíblico. Fue una gran decisión para nosotros, pero una decisión por la cual el Señor nos había dado un gran deseo. La gente nos decía que la costa este de los Estados Unidos era la “tumba de las iglesias” y que, espiritualmente, era un desierto, tierra seca. Teníamos muy buenas razones para no dejar el ministerio fructífero del que formábamos parte en California, pero también teníamos esta gran promesa del Señor: El iría con nosotros, guiándonos, fortaleciéndonos y satisfaciendo nuestras necesidades con aguas que no se agotarían. ¿Cómo no íbamos a tomar ese paso de fe, creyendo que Dios tenía una obra asignada para nosotros? Así que, fortalecidos por la Palabra de Dios, dejamos nuestro ministerio, amigos y familiares atrás. El Señor estableció una obra nueva en la costa este como lo prometió. Aprendimos, sin lugar a dudas, que no hay desierto que el Señor no pueda convertir en una morada fructífera.

AGUA DADORA DE VIDA

En Juan 7:37-38 Jesús promete que “*ríos de agua viva*” fluirán de los corazones de todos los que estén sedientos y vengan a Él. La palabra griega “potamos” que se traduce como “ríos” en este pasaje, en realidad significa “torrentes” o “inundaciones”; es la abundancia de agua que fluye. Jesús no está hablando aquí de un riachuelo pasivo y tranquilo, sino de un río caudaloso y fuerte que se sale de su cause. Así que del corazón o del interior más íntimo de todos aquellos que vienen a Jesús brotará un río caudaloso sustentador de vida, llenando sus vidas y derramándose sobre las vidas de otros también.

“Si creemos en Jesús, no es lo que ganamos, sino lo que Él derrama a través de nosotros lo que realmente cuenta. El propósito de Dios no es el simplemente hacernos uvas atractivas y jugosas sino el hacernos uvas para que Él pueda apretarnos y extraernos la dulzura. Nuestra vida espiritual no puede ser medida por el triunfo, de la misma forma que el mundo lo mide, es sólo por lo que Dios derrama a través de nosotros y eso es algo que no podemos medir en absoluto.”²

-Oswald Chambers

Según andamos en el Espíritu, el Señor está interesado, no solamente en bendecirnos sino en también usar nuestras vidas para que Él pueda bendecir a otros.

Pero desafortunadamente, algunos de nosotros preferimos ser una charca a ser un río. Nos encanta acumular todas las bendiciones de Dios para nuestras vidas, pero somos renuentes a dejar que Él use nuestras vidas como canal de bendición para otros. El agua que no se mueve, se queda estancada con el tiempo y eventualmente, todo lo que esté en ella morirá. Por otro lado, un río que fluye es un ambiente fresco y sustentador de vida y todo en él prosperará.

¿Cómo describiría usted su vida cristiana? ¿Diría que es un ambiente fresco y sustentador de vida o una charca estancada? ¿Están los "torrentes" de agua viva

rebosando en su vida o está usted en un lugar seco y desértico? Si Jesús dijo que Él puede hacer nuestras vidas como ríos de agua viva; ¿por qué entonces estamos muchos de nosotros sedientos todavía?

Una de las causas innegables de la sequedad espiritual es la ansiedad. La mayoría de las veces tenemos todo “planeado”, nuestras vidas están bajo control y no mostramos ansiedad sobre nada, en lo exterior. Pero cuando nos acostamos no encontramos reposo porque todas las situaciones de nuestra vida ocupan nuestra mente. Nuestras almas están intranquilas y ansiosas, sedientas de Dios y de la paz, del descanso y propósito que sólo Él puede impartir.

Otra razón de la sequedad espiritual es la culpabilidad. El sentido de culpabilidad es un peso en el alma, una carga que se siente continuamente en lo profundo de nuestros corazones. El único propósito de la culpabilidad es el llevarnos al Señor, no puede ser acallada sin intervención de Su parte. Así como la ansiedad, la culpabilidad a veces puede agobiar nuestras almas.

Sea lo que sea que cause que estemos espiritualmente secos (ansiedad, culpabilidad o cualquier otra cosa) sólo Dios puede saciar nuestras almas sedientas. Esa es la razón por la cual, a pesar de los muchos triunfos que tengamos en la vida, vamos a sentir un vacío (una sed en nuestras almas) que no puede ser satisfecha fuera de una relación de permanencia con el Dios viviente. Por eso es que Jesús invitó a todos los sedientos a venir y tomar con Él.

“Cuando Jesús dijo: “*Si alguno tiene sed...*” El se refería a esa sed universal y profunda del espíritu del hombre por Dios. Me parece interesante que algunos libros de psicología identifican la frustración como una de las causas de la conducta neurótica. Ellos dicen que el problema de la persona a menudo empieza con frustración, ese sentimiento de que la persona no ha adquirido lo que espera de la vida, de que debe haber algo más en la vida que lo que se ha experimentado hasta ese momento. ¿Pero qué es y cómo lo puedo obtener? Es el tratar de alcanzar algo de lo que no estamos seguros y no encontrar lo que estábamos esperando. ¿Qué es la frustración, sino nada más que sed, sed espiritual, esa sed profunda, de Dios, en el espíritu del hombre?”³

-Chuck Smith

Dios nos creó para ser satisfechos y plenos sólo en Él. Las cosas de este mundo no van a satisfacer la necesidad que tenemos dentro de nosotros de una relación con nuestro Creador. Aunque estemos distraídos u ocupados por algún tiempo, eventualmente estas cosas nos van a dejar aún más sedientos. Lo que aprendemos de esos tiempos de sequedad espiritual es que hemos estado bebiendo de la fuente errónea. Dios, en Su misericordia, permite sequedad en nuestras vidas para que nos demos cuenta que nada (ya sea relaciones, posesiones, posiciones o ministerio) puede tomar Su lugar.

Es fácil equivocarse y pensar que nuestras vidas consisten solamente del cuerpo (lo físico) y el alma (lo emocional). Podemos pasar todo nuestro tiempo buscando

satisfacer las pasiones y deseos que tenemos en esas áreas. Sin embargo, aún cuando el amor, la seguridad, la aceptación, la comida, el agua y el abrigo son necesarios para vivir; aún cuando esas necesidades están siendo satisfechas, hay algo que todavía nos falta. Fallamos en reconocer que somos, esencialmente, seres espirituales y ninguna de estas cosas puede satisfacer una sed espiritual.

Por eso es que Jesús invita al sediento a venir a Él. Todos tenemos una necesidad espiritual profunda que sólo es satisfecha en una relación de permanencia en el Señor. Según venimos a Jesús y cedemos nuestras vidas a Su control, experimentamos el Espíritu Santo como “ríos de agua viva” refrescando, no sólo nuestras almas sedientas, sino también desbordándose en las vidas de aquellos que nos rodean.

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él.; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

-Juan 7:37-39

Este pasaje en Juan 7 es interesante por dos razones:

1. Por el día que Jesús escogió para hacer ésta declaración. El apóstol Juan dice que fue en el último y más grande día de la fiesta.
2. Porque es la primera vez que Jesús habla sobre la nueva relación que Sus seguidores van a tener con el Espíritu Santo.

Así que en este día importante, Jesús les está enseñando una lección poderosa sobre el ministerio del Espíritu Santo.

Jesús le habló a toda la nación de Israel que se había reunido en Jerusalén para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Este era un tiempo de gran regocijo nacional. La Fiesta de los Tabernáculos era la última de las siete fiestas que habían sido establecidas por Dios (Levítico 23) y una de las tres veces al año que se requería que todos los hombres de Israel fueran a Jerusalén (Deuteronomio 16:16). Este era un día cuando todo el pueblo de Dios era representado delante de Él en el templo.

Esta fiesta se celebraba al final de la temporada de la cosecha del otoño, pero no sólo era un tiempo de acción de gracias para el pueblo de Dios, era también un tiempo de recordatorio. El pueblo conmemoraba la forma en que Dios había preservado la nación durante cuarenta años en el desierto. Era también un tiempo para ellos esperar con anticipación la última cosecha, cuando todas las naciones se reunirían ante el Señor (Zacarías 14:16-19).

Esta fiesta (como todas las fiestas judías) está llena de tradición y emblemas

religiosos simbolizando el poder y la presencia de Dios. Inmediatamente antes de los días de la fiesta, los hombres de Israel construían refugios temporeros para sus familias usando ramas de palmas, haciendo réplicas de las viviendas que el pueblo pudo haber usado durante sus años de exilio en el desierto. Ellos se mudaban de la comodidad de sus casas y vivían en estas viviendas tipo campamento durante los ocho días de la fiesta que se conocía en hebreo como *Succoth*. Chuck Smith comparte algunos pensamientos sobre esta tradición en su libro *Carisma vs. Carismania*:

Según se desarrolló la tradición, ellos dejaban espacios en las tejas del techo para poder ver las estrellas por la noche, como recordatorio de que sus antepasados habían dormido bajo las estrellas por 40 años. También se dejaba espacio en las paredes para que el viento soplara a través de ellas para acordarse de que, a pesar de que estuvieron expuestos a los elementos durante 40 años, Dios los preservó milagrosamente.⁴

Así que estos refugios a los que la Biblia se refiere como cabinas o tabernáculos, sirvieron para recordarles al pueblo de Dios algunas verdades espirituales importantes:

- La fidelidad de Dios en cuidar a Su pueblo durante 40 años en el desierto y la necesidad continua de ellos de depender de Él cada día.
- La naturaleza temporal de sus vidas. A pesar de que estaban viviendo en refugios permanentes en la Tierra Prometida, sus vidas eran tan transitorias *como las de sus antepasados que vivieron como "extranjeros y peregrinos en la tierra"* (Hebreos 11:13).

Estas lecciones todavía son importantes para el pueblo de Dios hoy. Es fácil perder de vista a Dios cuando la vida se hace un poco más cómoda. Es importante para nosotros el pausar y acordarnos todos los días de Su poder, majestad y fidelidad.

Los días de la fiesta también proveían una oportunidad para volver a contar las historias antiguas y pasarlas a la nueva generación. Me imagino todas las preguntas que los niños les harían a sus padres durante esas largas noches durmiendo bajo las estrellas. Cómo sus visiones del Todopoderoso crecería mientras oían sobre la preservación milagrosa de la nación de Israel: comida del cielo, ropa que nunca se gastaba y el recurso más importante en el desierto: ¡agua de la roca!

Esos eran, por cierto, días emocionantes; cuando toda la nación pausó de su vida cotidiana para:

- Honrar a Dios por Sus provisiones pasadas.
- Acordarse de Él por Su fidelidad actual.
- Confiar en Sus promesas para el futuro.

Este día en *particular* de la historia de la nación era también un tiempo de visitación y revelación porque el Mesías que ellos esperaban estaba en medio de ellos.

Todos los días, durante la fiesta, había servicios elaborados que se llevaban a cabo en el templo. El acto ceremonial de cargar el agua, se llevaba a cabo todas las mañanas. El sacerdote, que tenía el deber de llenar una vasija de oro con el agua prístina del estanque de Siloé, entraba al templo a través de la "Puerta de Agua", como parte de una procesión gozosa, con el sonido de trompetas y el pueblo cantando alabanzas a su Dios. Incluidas en esas alabanzas debieron haber estado las palabras de Isaías 12:3 *“Sacaréis con gozo aguas de la fuente de la salvación.”* El momento más dramático era cuando el sacerdote derramaba el contenido de la vasija en el tazón al lado del altar, simbolizando el agua dadora de vida que Dios proveyó para Su pueblo, de una roca en el desierto (Éxodo 17:6).

En el último día de la fiesta, el más importante de todos, Jesús, de quien Pablo nos dice en 1 Corintios 10:4 que es la Roca “espiritual” que proveyó agua en el desierto, se puso de pie y exclamó estas increíbles palabras que leemos en Juan 7:37-38:

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba...de su interior correrán ríos de agua viva.”

- ¡Qué sincronización increíble!: *“En el último día, ese gran día.”*
- ¡Qué invitación maravillosa!: *“Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba”.*
- ¡Qué promesa impresionante!: *“Ríos de agua viva”*, lo opuesto a simples vasos que se vacían.

Sin lugar a dudas, Jesús debió de haber captado la atención de todos.

SI ALGUNO TIENE SED

La invitación de Jesús está abierta a todo aquel que la quiera aceptar, no es ni una oferta exclusiva, ni tampoco es dada como recompensa por nada que alguien pueda hacer. Él, simplemente, dice que *todo* aquel que cree, puede venir a Él y recibir de Él. Así como en el desierto cuando Dios suplió agua de una “Roca”, el sediento va a ser refrescado continuamente por un fluir inagotable de parte del Señor.

Por supuesto, Él no está hablando sobre el mismo tipo de sed física que sintieron los que estaban en el desierto. El agua era su necesidad más apremiante, hubieran muerto sin ella. Así que Dios se las proveyó en una forma milagrosa y al hacerlo, les dio un bello anuncio del ministerio del Espíritu Santo. *“...sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”* (Colosenses 2:17). Y, en ese momento, Jesús (la Roca en el desierto) se puso en pie y los invitó a que vinieran y bebieran.

Es interesante que lo que Jesús dijo en el idioma original fué: *“Si alguno TODAVIA está sediento, venga a Mí”* (énfasis añadido). Yo me pregunto por qué estarían sedientos todavía. Después de todo, acababan de observar toda una semana de instrucción religiosa, festividades y confraternidad. Entonces; ¿por qué les estaba Jesús diciendo esto? ¿Podría ser que, aún con esta fiesta especial y con todas las observaciones religiosas, no fue suficiente para saciar la sed de Dios dentro de sus corazones?

La actividad religiosa no puede saciar la sed espiritual porque la religión es el intento

del hombre de alcanzar a Dios a través de ceremonias, ritos y trabajos. Toda la gala y procesión en el mundo no puede cambiar, sin embargo, la realidad de que no hay nada en nosotros que podamos ofrecer a Dios. Como seres espirituales, fuimos hechos para tener una relación con nuestro Creador. La ausencia de esa relación tiene como resultado una sed espiritual. Siendo ese el origen de ella, no podemos satisfacerla sin nada más que Su presencia. Esos ocho días de fiesta religiosa debieron haberle parecido vacíos a Jesús; Él debió haber deseado que ellos vinieran y encontraran satisfacción sólo en Él. Eso es lo que Él quiere para nuestras vidas también: que nos satisfagamos sólo en Su Presencia.

Jesús es la respuesta de Dios para todas nuestras necesidades. En la cruz Él se humilló y cargó el pecado que nos separaba de Él para que pudiéramos tener una relación con Él una vez más. Él llena el vacío que hay en nosotros, todo lo que tenemos que hacer es recibir la gracia que Él nos ofrece gratuitamente. La religión sin la relación es como la vasija del sacerdote: se sigue vaciando. Pero cuando estamos llenos del Espíritu, nuestras vidas son como ríos caudalosos. Por eso es que, aún sirviendo al Señor, nos secaremos si dependemos de nuestros propios recursos para darle poder a nuestras actividades en vez de dejar que el Espíritu Santo obre a través de nosotros. Un pastor una vez me escribió los siguientes pensamientos:

En toda iglesia, durante todos los servicios, siempre hay:

- Una madre soltera agobiada por todas sus responsabilidades.
- Un anciano frustrado e iracundo por problemas de salud.
- Un joven tentado por el pecado sexual y atormentado por la culpa.
- Un adolescente con problemas de concentración.
- Un hombre de negocios atrapado en las profundidades de la depresión.
- Un maestro de escuela dominical con una fe vacilante.
- Cónyuges que apenas se hablan en el hogar.
- Un padre frustrado buscando apoyo.
- Una viuda a la que todavía se le aguan los ojos cuando su mano toca el asiento vacío a su lado.
- Un paciente de cáncer que necesita una razón para continuar.
- Una enfermera exhausta después de haber trabajado 12 horas.
- Un alma solitaria buscando compañía.
- Un recién convertido buscando fortalecer su fe.
- Un líder de un ministerio deseando recargar sus energías.
- Un anciano de la iglesia con necesidad de poder.

Y todos ellos miran expectantes al hombre que está parado frente a ellos.

¿Quién se atreve a predicar ante tanta necesidad? ¿Quién puede satisfacer tantas expectativas? Sólo Dios puede, a través de la Persona del Espíritu Santo. El poder de

la predicación no está en el hombre predicando o en la predicación misma, está en el Espíritu de Dios hablando a través de las palabras imperfectas, esbozamiento inflexible e ilustraciones gastadas del predicador. Dios usa vasos inmerecedores para ungir corazones, persuadir mentes, levantar espíritus, consolar dolor e iluminar el entendimiento.

Como pastor, yo sé que no puedo, ni siquiera pensar en ministrar al pueblo de Dios sin el poder del Espíritu Santo. Necesito estar lleno con Su vida hasta rebosar, para poder vivir a la altura de Su llamado. ¡Usted también puede! Como cristianos usted y yo necesitamos un fluir continuo de Su agua viva a través de nuestras vidas.

El sacerdote sacaba agua del estanque de Siloé para la vasija usada en los servicios en el templo. Esta vasija es una ilustración preciosa de una vida cristiana entregada. Según ésta fue reservada para ser llena con el agua que se iba a llevar a la congregación, así mismo, nuestras vidas son los vasos que han sido separados por Dios para ser llenos con Su “agua viva”. Dios ha determinado usarnos para llevar Su vida al mundo. Por lo tanto, nuestras vidas y ministerios se convierten en ofrendas derramadas, llenas de poder, dirigidas por la mano de Dios y usadas únicamente para Sus propósitos y sólo para Su gloria.

Las palabras de Jesús en ese día contenían más promesas que todos los días de fiesta religiosa jamás pudieran contener. El ofreció algo que sólo Él tenía la autoridad y el poder de cumplir. Yo nunca podría decirle a usted que si usted viene a mí, yo voy a hacer que ríos de vida broten de su corazón. Sólo Jesús puede. Él habló como ningún otro hombre porque Jesús es Dios, Él vino para ese preciso momento. Él se puso en pie y habló a Su pueblo, no para interrumpir la ceremonia, sino para interpretarla. Para enseñarles qué podría resultar de sus vidas. ¡Imagínense no solamente una vasija ceremonial, sino un suministro inagotable de sustento dador de vida brotando de sus propios corazones!

Lo que Dios les ofreció a ellos hace dos mil años, es lo mismo que Él nos ofrece hoy. Todos los que vengan a Él, experimentarán Su vida abundante fluyendo libremente de sus corazones. El apóstol Pablo nos provee el comentario, en este mismo pasaje, al decirnos que el agua brotando simboliza el efecto dador de vida del Espíritu Santo en las vidas de todos aquellos que vengan a Él y beban. Jesús quería que el pueblo viniera a la Roca verdadera. Él quería que ellos pusieran su mirada en la Fuente de Vida.

VENGA A JESÚS Y BEBA

Jesús dijo: “*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*” (Juan 7:37). Esta oferta es para todo el que venga a Él. Pero; ¿qué realmente significa el venir a Jesús?

El venir a Jesús es, primero que nada, el creer lo que las Escrituras nos enseñan de quién es Él. Él dice: “*El que cree en mí, como dice la Escritura...*” (versículo 38, énfasis añadido).

Venimos a Jesús al confiar y al poner toda nuestra fe en quién es Él y lo que Él ha hecho. Cuando venimos a Él nos apoyamos en Él y le damos las preocupaciones de nuestras almas solamente a Él. Lo abrazamos como nuestro Señor y Salvador

personal porque nos damos cuenta que no hay nada en nosotros que pueda llenar la necesidad que Él ya ha llenado en nuestras vidas, por el sacrificio de Su vida. Él pagó nuestra deuda de pecado por completo y nos ha reconciliado, de una vez y por todas, con Dios. Podemos tener una relación de permanencia con nuestro Creador cuando venimos a Jesús, *“como dice la Escritura.”*

El venir a Él, por lo tanto, no significa que lo añadimos a todas las otras creencias e ideas que tenemos. No podemos poner a Jesús encima del panel de instrumentos de nuestro auto junto a nuestras medallas religiosas, nuestro Buda, nuestros cristales y todos nuestros amuletos de la suerte. El venir a Jesús significa pesar las consecuencias y tomar una decisión clara. Lo estamos escogiendo sobre todos los dioses porque no hay otro Dios. Jesús es el único que venció la muerte. La invitación que Él nos extiende es para que lo sigamos a Él y tomemos parte de Su naturaleza divina. La fe sólo en Jesucristo es lo que salva nuestras almas de una destrucción eterna.

Eso es lo que significa venir a Jesús. Aún los cristianos que están caminando con el Señor pueden olvidarse de la simplicidad del mensaje del Evangelio. Podemos ser atrapados en la religión una vez más. Jesús nos está diciendo: *“Sigan viniendo a mí y yo seguiré refrescándolos.”*

Jesús no nos está ofreciendo otro sistema religioso. Él nos está ofreciendo vida eterna. ¡Su propia vida! El venir a Jesús es el abandonar todo lo demás y escogerlo a Él, es el darnos cuenta que nada en este mundo puede tomar Su lugar.

- ¿Está usted cargado y abrumado bajo el peso de todas sus responsabilidades?
¡Venga a Jesús!
- ¿Está usted frustrado y molesto porque le faltan la fuerza y la energía debido al deterioro de su salud? *¡Venga a Jesús!*
- ¿Es usted un siervo, un empleado exhausto de la iglesia o un anciano en necesidad de poder para perseverar? *¡Venga a Jesús!*

Ya sea confusión, depresión, desánimo, frustración, soledad, temor o duda, sea lo que sea que ha secado su alma: ¡Venga a Jesús! Ponga todo lo demás a un lado y beba profundamente de la fuente que Él provee. Deje que Él lo satisfaga y va a experimentar Su vida abundante fluyendo de la profundidad de su corazón. Él va a transformar su vida.

EXPERIMENTANDO RÍOS DE AGUA VIVA

Jesús dijo que de los corazones que creen en Él *“fluirán ríos de agua viva”*. Un río obtiene su poder de su fuente. La fuerza de ese poder es la que se impone a los obstáculos que estorban o impiden el fluir del río. Como con un río, el poder que necesitamos para vivir la vida cristiana se deriva de una Fuente también. El Espíritu Santo es la Fuente de poder en nuestras vidas. Necesitamos sumergirnos y estar

dispuestos a “fluir” con Dios, manteniendo nuestro enfoque en la Fuente de nuestro poder y no en los obstáculos que vamos a encontrar. Yo le pregunto: ¿Se ha abalanceado plenamente en ese río de la vida?

El capítulo 47 de Ezequiel ofrece un cuadro vivo de la entrega total del mover del Espíritu que Dios quiere en nosotros. En él leemos como el agua fluyendo del templo del Señor es medida en varios lugares. Ezequiel dice que la primera vez que se midió, el agua le llegó “...hasta los tobillos” (versículo 3). El agua hasta los tobillos tiene muy poco efecto en una persona. Aún si fuera una corriente fuerte, él podría resistir completamente su influencia y seguir su propio camino. Así son muchos cristianos hoy, están alegres por ser salvos por la gracia, pero todavía desean la satisfacción del mundo. Ellos sólo están a la profundidad de los tobillos.

Entonces, Ezequiel caminó un poco más profundo y dijo que las aguas le llegaron “...hasta las rodillas” (versículo 4). En aguas profundas hasta las rodillas usted va a experimentar más el poder de la corriente y su caminar va a ser un poco más cauteloso. Cuando está a la profundidad de las rodillas hay un poco menos de usted que se ve, pero todavía puede resistir e ir relativamente fácil por su propio camino.

La tercera vez, Ezequiel fue más profundo y dijo que las aguas le llegaron “...hasta los lomos.” (versículo 4). Sería un poco más difícil resistir la influencia del río en este punto, pero no necesariamente nos sobrecogería. El agua a la profundidad de nuestros lomos (cintura) sería un reto directo a nuestras fuerzas. Mientras más profundamente vamos, más obvias son nuestras limitaciones.

Finalmente dijo: “...yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido...” (versículo 5). Esta vez las aguas estaban sobre su cabeza y él estaba sumergido en ellas. En un río profundo y poderoso, una persona no tiene otra alternativa que dejarse llevar por las corrientes fuertes.

Entienda esto: el Espíritu Santo en su vida es como la corriente de un río poderoso. Así que déjeme preguntarle: ¿A qué profundidad está usted en ese río? ¿Está usted meramente tocando el agua con los dedos de los pies, consciente de la presencia del Señor, pero no dejando que Él influya en su vida? A lo mejor se ha sumergido más y está experimentando más de Su poder, pero todavía hay mucho del yo presente, todavía no se ha entregado completamente y tiene control de muchas áreas de su vida. Déjeme exhortarlo fuertemente ahora mismo, a menos que usted no esté satisfecho con nada más que una total inmersión en el río, nunca va a experimentar la plenitud de vida que Dios quiere darle.

“Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá...”

-Ezequiel 47:9

Yo sé que no quiero ser un cristiano que sólo se está mojando los pies. No quiero ser un cristiano que dependo de mis propios medios. ¡Quiero ser un cristiano que está completamente rendido a la influencia del Espíritu Santo y experimentar la vida abundante que se me ha sido prometida en Cristo! La verdadera experiencia cristiana es una en la que el yo va progresivamente cediendo al Espíritu de Dios que está

trabajando internamente.

*Oh, la pena y vergüenza amarga,
Que con el tiempo llegué a sentir,
Al dejar la compasión del Salvador
Que en vano a mí clamare, y con orgullo contestare:
"Todo de mí y nada de Tí."*

*Sin embargo, Él me encontró,
Y yo le ví sangrando en el árbol maldito;
"Perdónalos Padre," orando le oí
Y mi corazón anhelante, pensativo dijo
"Algo de mí y algo de Tí."*

*Su misericordia tierna día a día
Sanando, ayudando, completa y libre
Dulce y fuerte ¡Y tan paciente!
Me humilló mientras murmuré:
"Menos de mí y más de Tí."*

*Más alta que los altos cielos
Más profundo que el profundo mar,
Señor, Tu amor me ha conquistado por fin,
Concédeme ahora la petición de mi corazón:
"Nada de mí y todo de Tí." ⁵*

-Theodore Monod

Guía de Estudio del Capítulo 5:

TORRENTES DE AGUA VIVA

1. De acuerdo a lo citado por Chuck Smith al inicio de este capítulo; ¿cuál es la obra definitiva del Espíritu Santo en nuestras vidas?
2. ¿Por qué es el agua un cuadro espléndido de la relación sustentadora de vida que Dios desea que tengamos con Él?
3. En Juan 7:38, Jesús promete que “ríos de agua viva” fluirán de los corazones de aquellos que vengan a Él y beban. ¿Cuál es el significado de la palabra griega *potamos* que es traducida como “río” en la versión Reina Valera de la Biblia?
4. ¿Le sorprende esto a usted? ¿Por qué si, o por qué no?
5. En este capítulo se menciona a Oswald Chambers con la siguiente cita:
“Nuestra vida espiritual no puede ser medida de la misma forma que el mundo mide el éxito, sino por lo que Dios derrama a través de nosotros y no hay forma en que podamos medir esto.” Dé un ejemplo práctico de cómo es éste “derramar a través de nosotros.”
6. ¿Cuáles son algunas de las causas de la sed espiritual?
7. ¿Qué está haciendo usted para satisfacer esa sed? ¿Está buscando satisfacerla en una forma diferente a tener una relación de permanencia con el Señor?

8. ¿Qué fué lo significativo de lo dicho por Jesús en Juan 7:37-38: “*Si alguno tiene sed venga a mí y beba...de su interior correrán ríos de agua viva*” en el último día de la fiesta del Tabernáculo?
9. ¿De dónde viene la sequedad espiritual y cómo podemos llenarla?
10. ¿Qué significa verdaderamente “venir a Jesús”?
11. Repase el pasaje en Ezequiel 47 que describe un cuadro vívido del abandono total al mover del Espíritu en nuestras vidas. El Espíritu Santo en nuestras vidas es como ese río caudaloso. ¿Dónde está usted en relación con ese río? Está usted sumergiendo sólo los dedos de los pies, o a lo mejor, ha ido un poco más profundo?
12. ¿Dónde se situaría usted en relación a la corriente en la siguiente gráfica?

Hasta los tobillos	Hasta las rodillas	Hasta la cintura	Sobre la cabeza
--------------------	--------------------	------------------	-----------------

Termine este estudio en oración y pídale al Señor que lo llene hasta rebosar y hasta que sea llevado por Su torrente.

"En muchos casos las creencias erróneas concernientes al Espíritu, e ignorancia en cuanto a Su obra, son responsables por la debilidad e inefectividad en la vida y el trabajo cristiano. Si tan sólo el Espíritu pudiera manifestarse, las vidas serían ricas en productividad y fragantes con el perfume de Cristo. Al darnos cuenta de todo lo que la tercera Persona de la Trinidad tiene para nosotros, los hechos de la promesa se pueden convertir en factores de poder." ¹

-Herbert Lockyer

Capítulo 6

PROBAD TODAS LAS COSAS

Ya hemos visto quién es el Espíritu Santo, por qué Él es una parte importante de nuestras vidas cristianas, y cómo podemos saber si estamos o no bajo Su influencia. De las páginas de las Escrituras hemos visto algunas de las promesas, beneficios y ejemplos de estar llenos del poder del Espíritu Santo. ¿Por qué entonces es la Persona y ministerio del Espíritu Santo uno de los temas más controversiales en la iglesia hoy? ¿Por qué hay tal abundancia de malos entendidos referentes a Su posición?

En su libro *Agua Viva*, Chuck Smith escribe: "*Estoy convencido de que la mayor necesidad en la iglesia hoy es una renovación en la enseñanza del tema del Espíritu Santo.*"² Si deseamos vivir una vida llena del Espíritu Santo, entonces debemos familiarizarnos con lo que la Biblia enseña sobre el Espíritu Santo. La única forma de protegernos del peligro de la decepción es escudriñando las Escrituras nosotros mismos. Los creyentes pueden saber si lo que presencian es una obra legítima del Espíritu simplemente probándolo a la luz de la Palabra de Dios. La confusión que existe del cuerpo de Cristo es prueba de que la estrategia de Satanás de prevenir que los cristianos entiendan lo que la Biblia dice sobre el Espíritu Santo está teniendo un éxito inmenso.

"Satanás tiene dos métodos de proceder cuando de lidiar con la verdad se trata. Primero, él busca esconder la visión... después Satanás emplea el método de patrocinio y falsificación. Él se esfuerza en sacarla fuera de su verdadera proporción y en volverla en un error mortal."³

-Herbert Lockyer

¿Qué mejor manera de prevenir la promoción del evangelio que el causar confusión y división en lo concerniente al papel del Espíritu Santo en la vida de la iglesia?

DOS PUNTOS DE VISTA DIVERGENTES

Esta confusión es evidente por la amplia variedad de opiniones que prevalecen en los círculos cristianos hoy referente a cómo el Espíritu Santo opera. Simplemente, por un lado tenemos aquellos que enfatizan su propia "experiencia" como medida sobre si es un mover del Espíritu real. Mientras tanto, también hay otros que tienen una fuerte opinión de que el Espíritu Santo ya no se manifiesta en las mismas formas que lo hizo cuando la iglesia se estaba estableciendo. Estos dos extremos son inadecuados porque no están fundados en la clara enseñanza de las Escrituras.

DISCERNIENDO LOS ESPÍRITUS

Los que se van al extremo de enfatizar las experiencias, están en peligro de ser

engañados por sus propias emociones y sentimientos. Esto no quiere decir que nunca sentiremos la Presencia del Espíritu Santo moviéndose en una forma personal y profunda. Definitivamente lo vamos a sentir. Sin embargo, si nuestras experiencias se convierten en la base de nuestra relación con el Señor, hasta el punto de estar por encima de la autoridad de las Escrituras, eso va a ser un gran problema. Sin una base bíblica, no importa cuán real sean, no se puede ni se debe confiar en estas experiencias.

Sin embargo, muchos cristianos son engañados porque ellos no prueban sus experiencias a la luz de la Palabra de Dios. Por eso es que debemos estar cimentados en Su Palabra, para poder saber si lo que estamos experimentando es válido. Cometemos un gran error al asumir que, simplemente porque tuvimos una experiencia emocional, (donde nos sentimos "movidos" por algo) fue el Espíritu Santo el que nos movió. Las sectas están llenas de aquellos que han experimentado cosas reales, pero ninguna de ellas son de Dios.

He oído, con bastante frecuencia, a cristianos decir que el "Espíritu" los movió a que tomaran cierta decisión, a pesar de que violaba una enseñanza clara de la Biblia. Si algo no es bíblico, entonces no estamos siendo dirigidos por el Espíritu de Dios a hacerlo, no importa cuán convencidos nos sintamos. Es así de simple. Él nunca nos va a mandar a actuar fuera de lo que ya se ha revelado claramente en Su Palabra. Los cristianos yerran cuando dependen de sus propios sentimientos y experiencias, sin probarlos a través de las Escrituras. La Biblia nos exhorta en esto diciendo:

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo."

-1 Juan 4:1

Otra forma de saber si la experiencia es una obra legítima de el Espíritu Santo es que simplemente usted se haga esta pregunta: ¿Hacia dónde dirige mi atención? Desafortunadamente, la mayoría de lo que vemos demostrado públicamente y que se atribuye al trabajo del Espíritu Santo, realmente no es nada más que exageración y sensacionalismo; llamando la atención hacia el hombre, en vez de a Dios. Cuando el Espíritu Santo se mueve entre Su pueblo, el propósito es siempre el de dirigir nuestra atención hacia *Jesús*. Jesús le dijo a Sus discípulos que cuando el Espíritu Santo viniera, Él:

- *"...os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho."* (Juan 14:26)
- *"...dará testimonio de Mí."* (Juan 15:26)
- *"...convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio."* (Juan 16:8)
- *"...os guiará a toda la verdad..."* (Juan 16:13)
- *"Me glorificará."* (Juan 16:14)

Por tanto, cualquier cosa que llame la atención hacia alguna persona o hacia alguna

señal o prodigio en particular, y no hacia Jesús, no es un verdadero mover del Espíritu. Es obra de la carne. Cuando, verdaderamente, estamos en Su presencia no nos enfocamos en nosotros o nuestras experiencias. En cambio, nuestra impureza, a la luz de Su santidad se trae a plena vista, produciendo en nosotros un sentido profundo de humildad.

De hecho, una de las señales de un verdadero encuentro con el Espíritu de Dios es que trae humildad a nuestras vidas, siendo lo opuesto a tantas cosas que vemos que se hacen en Su nombre hoy. Andrew Murray escribió: *"La humildad es el aroma y la belleza de la santidad. La marca principal de una santidad falsa es la falta de humildad."*⁴ Las páginas de las Escrituras están marcadas por esta clase de humildad genuina ante la presencia de Dios:

- El profeta Isaías fue uno de los oradores más elocuentes de todos los tiempos, sin embargo, cuando él estaba en la presencia del Señor, se proclamaba a sí mismo ser un *"...hombre inmundo de labios..."* (Isaías 6:5).
- Jesús dijo en Mateo 11:11 que *"...entre los que nacen de mujer "no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista..."* sin embargo, Juan le dijo a otros que él no era digno ni siquiera de llevar el calzado de Jesús (Mateo 3:11).
- El apóstol Pedro era un pescador con mucha habilidad, pero cuando él vio la increíble cantidad de peces que se cogieron cuando el Señor lo ordenó, él se postró delante de Jesús diciendo: *"Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador"* (Lucas 5:8).

También vemos esta señal de humildad genuina demostrada a través de la historia de la iglesia, probando que una manifestación genuina del Espíritu está acompañada por una gran humildad. Un ejemplo de esto ocurrió durante el gran avivamiento Galés en 1904. Rees Howell (un hombre que Dios usó grandemente durante ese tiempo) narró lo que pasó una noche cuando el Espíritu Santo se movió durante una reunión de oración. Él escribió:

"Un sentido maravilloso de la cercanía de Dios empezó a permear sobre toda la reunión en la universidad. Había una expectativa solemne... sólo queríamos pasar el tiempo en oración y súplica, conscientes de que la mano de Dios estaba sobre nosotros, conscientes de que Él estaba a punto de hacer algo. Dios estaba allí, sin embargo sentíamos que todavía estábamos esperando que Él viniera. En los siguientes días, Él vino. Él no vino como un viento recio. Pero gradualmente, la Persona del Espíritu Santo llenó todos nuestros pensamientos, Su presencia llenó el lugar y Su luz parecía penetrar los rincones más recónditos de nuestros corazones... fue una experiencia de "cara a cara". Cuando Lo vimos, supimos que, en realidad, nunca lo habíamos visto anteriormente. Dijimos como Job: *"De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven."* Y como él, clamamos: *"Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza."*

A la luz de Su pureza, no era tanto que veíamos pecado, sino a nosotros mismos. Vimos el orgullo y motivos personales permeando todo lo que habíamos hecho. La lascivia y la auto compasión fueron descubiertas en lugares que jamás habíamos sospechado. El Espíritu estampó en nosotros este pensamiento: "¿Quién está en control de tu vida, Yo o tú?"⁵

La humildad genuina hace posible que tanto el poder como la gloria de Dios se manifiesten y sean conocidos a través de nuestras vidas. La vida de Cristo es la manifestación más grande de gloria, humildad y poder que este mundo jamás va a ver. Él fue:

- Concebido por el poder del Espíritu Santo: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra..."* (Lucas 1:35)
Bautizado por el poder del Espíritu Santo: *"...y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma..."* (Lucas 3:22)
- Lleno y llevado por el poder del Espíritu Santo: *"Jesús, lleno del Espíritu Santo...fue llevado por el Espíritu al desierto..."* (Lucas 4:1)
- Lleno de poder para el ministerio por el Espíritu Santo: *"Y Jesús volvió en el poder del Espíritu...Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos."* (Lucas 4:14-15)
- Resucitado de los muertos por el poder del Espíritu Santo: *"...el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús..."* (Romanos 8:11)

¡El poder del Espíritu Santo es verdaderamente asombroso! Las Escrituras, los anales de la historia de la iglesia y la realidad de la vida de Cristo testifican de Su poder. El apóstol Pablo nos dice que nuestras vidas también pueden ser testimonios de la Suya: *"...aquel que levantó de los muertos a Cristo Jesús...vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros."* (Romanos 8:11)

La pregunta que debemos hacernos es: ¿Por qué ha de desear Dios que tengamos este poder en nuestra vida diaria? ¿Qué propósito va a servir? Un pastor compartió este comentario en referencia al propósito del poder del Espíritu Santo:

"El propósito de que haya vapor en una máquina de vapor es para que la máquina se mueva, para que vaya a algún lado. Pero todo lo que algunas personas quieren hacer es usar el vapor para sonar el silbato. Están haciendo mucho ruido, pero no están yendo a ninguna parte. Sólo están llamando la atención hacia sí mismos."

¡Algunas personas sólo quieren sonar el silbato! Ellos quieren las emociones, los sentimientos y la "piel de gallina" del Espíritu Santo. La experiencia se convierte en el objetivo y eso es peligroso, porque, lo que a menudo se atribuye al mover del Espíritu Santo, es un manto para la carne, una capa de espiritualidad superficial que no lleva a ninguna parte. Si nuestra cristiandad está basada en nuestras experiencias, y no en

Jesús, entonces no tiene nada que ver con el poder del Espíritu Santo.

Dios no nos da poder para nuestro entretenimiento. No es para que nos sentemos cómodamente en nuestras iglesias y nos sintamos bien acerca de nosotros mismos. Dios quiere darle poder a nuestras vidas, haciéndolas un testimonio para el mundo perdido que nos rodea. Un testimonio de quién es Jesús y lo que Él puede hacer. Dios nos da poder para que cumplamos los planes que Él tiene para nosotros, para vencer el pecado en nuestras vidas y actuemos sabiamente en toda situación. El poder de Dios en nuestras vidas no es para nuestra propia experiencia sino para traerle gloria a Él.

"Queremos tener posesión de ese poder y usarlo; Dios quiere usar el poder para tomar posesión de nosotros y usarnos." ⁶

-Andrew Murray

Dios tiene un propósito en específico para cada una de nuestras vidas y quiere movernos en esa dirección. Él quiere que echemos a un lado nuestros propios deseos emocionales y anhelos terrenales y fijemos nuestras mentes en cosas más elevadas. Él quiere usarnos para promover Su reino, no para que sonemos el silbato solamente. Él quiere que el mundo vea a Jesús.

UNA FORMA DE PIEDAD

En contraste con aquellos que sobre enfatizan la "experiencia", están los que van al otro extremo. Ellos sienten que las señales y prodigios que definían la iglesia primitiva en el libro de los Hechos, ya no son necesarios hoy y que los dones más "espectaculares" (u obvios) como los de profecía, lenguas, interpretación de lenguas, milagros y sanidad, ya no están activos en el cuerpo de Cristo. Ellos opinan que, esas cosas sólo eran necesarias para legitimizar los reclamos de Cristo como el Mesías y para establecer la unidad entre los primeros creyentes. Concluyen que, ya que esa obra ha sido cumplida y tenemos ahora una iglesia cristiana floreciente, que esos tipos de manifestaciones y derramamientos del Espíritu ya no son necesarios.

Es importante señalar que muchos cristianos fieles sostienen este punto de vista doctrinal. A pesar de que ellos no necesariamente niegan la necesidad de dependencia del poder sobrenatural del Espíritu Santo, ellos Lo limitan (al Espíritu Santo) al sostener que no todos los dones son vigentes hoy. Todos los dones del Espíritu son sobrenaturales, pero ellos creen que lo espectacular ha cesado.

El debate sobre si ciertos dones del Espíritu todavía son vigentes es un tópico para otra discusión. Le aseguro que muchos volúmenes ya han sido escritos sobre el tema. Pero, por causa de nuestro propósito (cediendo a Su influencia) quiero establecer tres razones simples que, yo creo, prueban que todos los dones del Espítiu todavía están activos hoy:

1. No hay una base Escritural para creer que estos dones ya no son válidos.
2. La historia de la iglesia confirma que estos dones continúan en operación.

3. La advertencia de Jesús (Mateo 24:24) sobre señales y prodigios *falsos* hubiera sido completamente innecesaria si *todas* las señales y prodigios iban a cesar.

Cuando podemos justificar nuestro rechazo de los dones de Dios, podemos, fácilmente, negar que Su poder está trabajando hoy en nuestro mundo. Esta forma de pensar es el verdadero peligro de este punto de vista, porque fomenta una mayor dependencia en nuestras propias fuerzas y habilidades, mientras crea una falta de dependencia en el Espíritu Santo.

En 2 Timoteo 3:5, Pablo le advierte al joven Timoteo sobre aquellos que van a venir entre los creyentes y van a tratar de engañarlos. Él dijo que Timoteo los iba a reconocer porque tendrían *"...apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella..."* En otras palabras, lucirán y sonarán realmente espirituales, pero sus emblemas y rituales vacíos revelarán a todos los que verdaderamente conocen al Señor, que sus vidas carecen de una relación viva con Jesucristo.

Charles Spurgeon escribió sobre esto en *Sermones para mis estudiantes*:

"Las personas van a su lugar de adoración y se sientan cómodamente, y piensan que son cristianos... Miles se felicitan a sí mismos e incluso bendicen a Dios porque ellos son cristianos devotos mientras que a la misma vez viven en un estado cristiano no regenerado, asumiendo la forma de piedad, pero negando el poder de la misma."⁷

El tener una forma de piedad es, a veces, más peligroso que el no tener ningún conocimiento de Dios. En 1 Samuel 4 el Señor permitió que Su pueblo perdiera una batalla con los filisteos paganos para enseñarles ésta misma lección. El pueblo se había alejado de su relación con Dios. En lugar de andar en obediencia ante Su presencia, el pueblo ponía su confianza en rituales y símbolos religiosos vacíos. Ellos tenían una apariencia externa de piedad, pero estaban faltos de Su poder. Cuando se encontraron de frente al ejército filisteo, un ejército poderoso con armamento mucho más superior a lo que estaba disponible para la nación de Israel, el pueblo estaba atemorizado. Pero en vez de volverse al Señor y confiar en Él una vez más, divisaron su propio plan. Ellos decidieron que lo que tenían que hacer para ser victoriosos era, simplemente, traer con ellos el arca del pacto al campo de batalla. Ellos razonaron: *"...para que viniendo entre nosotros, nos salve de la mano de nuestro enemigo."* (versículo 3)

El problema con su plan fue que ellos estaban sustituyendo la Presencia del Señor con el arca del pacto y al hacer esto, estaban aferrándose a la sombra en vez de a la sustancia. El arca del pacto contenía:

- Las tablas de la ley (representando Su dirección).
- La vara de Aarón que había brotado renuevos (representando Su liderazgo).
- Una tinaja con maná de los días que estuvieron en el desierto (representando Su provisión).

- El asiento de oro de la misericordia (representando Su lugar de morada).

En verdad, el arca del pacto representaba a Dios, pero no lo contenía a Él. El arca era el más sagrado de todo el mobiliario en el Tabernáculo, pero no era Dios. La gente confió, erróneamente, en un símbolo para que les diera la victoria y lo más triste es que ellos ni siquiera sabían que la presencia del Señor no estaba con ellos, hasta que fue demasiado tarde. Ellos dejaron que los símbolos religiosos y las tradiciones tomaran el lugar de una relación con el Señor, y ésto les dio un falso sentido de seguridad.

SEA UN BEREANO

La religión nunca va a poder tomar el lugar de una relación personal con el Señor. No podemos llevar símbolos de Dios por allí, recitar rezos rutinarios a Él, practicar tradiciones muertas o negar la obra del Espíritu Santo y luego esperar que Su poder y victoria sean evidentes en nuestras vidas. Los rituales y emblemas religiosos nos podrán dar confianza cuando estamos en el campamento, pero no nos van a proveer una victoria real cuando estemos en medio de la batalla. Los israelitas pagaron un precio alto por su presunción. Sufrieron una gran derrota en la batalla. Se perdieron muchas vidas y el arca fue capturada por el enemigo, todo porque confiaron en los emblemas exteriores de su fe en vez de cultivar corazones que, verdaderamente, buscaran a Dios.

Leemos en Romanos 15:4, *"Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza."* La lección para aprender aquí es que nuestra relación personal con Dios va a tener como resultado una vida cristiana victoriosa. Cuando nos contentamos con algo menos que eso, nos estamos engañando a nosotros mismos. Levantamos ídolos en nuestros corazones y Dios va a permitir derrotas en nuestras vidas para revelarnos lo vano que es aquello en lo que hemos puesto nuestra confianza. Las experiencias emocionales y las tradiciones hechas por el hombre, no importa cuán sobrenaturales o piadosas parezcan, no están a la altura de la Palabra divinamente inspirada por Dios.

Satanás ha logrado confundir al pueblo de Dios. Él no tiene ningún problema con que nos aferremos a todo tipo de experiencias religiosas o que disputemos todo tipo de teoría doctrinal u obsesión o preferencia espiritual que surja. Él ha llenado nuestras vidas con toda clase de distracciones para evitar que entendamos la verdadera posición que se nos ha dado en Cristo y el verdadero poder que hemos recibido en el Espíritu Santo. Satanás no se siente amenazado por nuestras actividades religiosas. Son sólo aquellos cuyas vidas han sido rendidas al Espíritu Santo, han sido llenas por el Espíritu Santo y tienen el poder del Espíritu Santo que presentan una amenaza a su trabajo.

En última instancia, cada uno de nosotros es responsable por la forma en que vivimos nuestra vida cristiana. Se nos ha dicho que nos ocupemos *"en nuestra salvación con temor y temblor."* (Filipenses 2:12) Debemos familiarizarnos con la verdad del Evangelio para que podamos detectar la mentira cuando la veamos. En resumen, lo que necesitamos es la Palabra de Dios obrando en el exterior a la misma

vez que el Espíritu de Dios obra en el interior. Entonces tendremos sabiduría y sabremos la diferencia entre la verdad y el error.

Lo fundamental es que no debemos seguir ciegamente cualquier enseñanza que no está alineada con la enseñanza de las Escrituras. En Hechos, Pablo elogió la gente generosa de Berea por esto mismo. Él dijo: *"...recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así."* (Hechos 17:11) Ellos, no simplemente, creyeron lo que Pablo decía sino que también examinaban lo que él decía con lo que enseñaban las Escrituras. Nosotros debemos hacer lo mismo, sólo así podemos estar seguros de que no vamos a ser desviados de la verdad.

"Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios, sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

-2 Timoteo 3:16-17

Guía de estudio del capítulo 6:

PROBAD TODAS LAS COSAS

1. En los primeros párrafos de este capítulo se establece que "La confusión que hay dentro del cuerpo de Cristo es prueba de que la estrategia de Satanás de prevenir que los cristianos entiendan lo que la Biblia dice sobre el Espíritu Santo está teniendo un éxito inmenso." ¿En qué formas ha visto usted a Satanás usar la confusión y división en relación con el poder del Espíritu Santo en la iglesia hoy?

2. ¿Cuáles son los dos puntos de vista extremos que han sido ampliamente adoptados en la iglesia hoy, en cuanto a cómo el Espíritu Santo se manifiesta a Sí mismo? ¿Puede dar un ejemplo de cada uno?
 - a.

 - b.

3. ¿Cómo podemos probar si una experiencia es una verdadera obra del Espíritu Santo o no? Dé dos ejemplos.
 - a.

 - b.

4. ¿Cuál es una de las señales más fidedignas de un encuentro genuino con el Espíritu Santo?

5. Llene los espacios en blanco de la siguiente cita del capítulo:

"La humildad genuina hace posible que tanto el _____ como _____ de Dios se manifiesten _____, y sean conocidos, __ _____ de nuestras vidas."

6. Medite en la cita de Andrew Murray que se encuentra en este capítulo:

"Queremos tener posesión de ese poder y usarlo; Dios quiere usar el poder para

tomar posesión de nosotros y usarnos."

- a. ¿Qué significa esto para usted personalmente y cómo cambia su entendimiento de la relación entre usted y el Espíritu Santo?
7. ¿Cuáles son las tres pruebas dadas en este capítulo de que los dones del Espíritu Santo todavía están operantes hoy?
 - a.
 - b.
 - c.
 8. ¿Cuál es el peligro de sostener el punto de vista de que los dones del Espíritu no están en existencia hoy?
 9. ¿Cómo podemos estar seguros de que no vamos a ser descarriados por enseñanzas falsas?

Al terminar este tiempo de estudio, tome unos momentos y pídale al Señor que le dé discernimiento en todas las cosas y la sabiduría para saber la diferencia entre la verdad y el error. (Lea Filipenses 1:9-11)

"Después que la emoción inicial y el tremendo gozo sobre nuestra salvación mengua un poco, llegamos a un descubrimiento maravilloso: ¡Dios todavía no está satisfecho con nuestra apariencia! Aprendemos de Su Palabra que, "Dios no creó al hombre para que atendiera Su jardín ni nos salvó para tener obreros para Su campo de cosecha. El plan original de Dios, y único propósito para el hombre, siempre ha sido manifestar Su imagen." Ese es Su propósito cuando Él empieza a trabajar con nuestra naturaleza humana... Dios espera que Sus hijos posean la misma clase de humildad profunda y plena sumisión que tuvo Jesús, para que nosotros también tengamos ríos de agua viva fluyendo de nuestras vidas para éste mundo moribundo." ¹

-K. P. Yohannan

Capítulo 7

EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE JESÚS

"Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí. Y vosotros daréis testimonio también..."

-Juan 15:26-27

Toda la obra del Espíritu Santo está centrada en Jesús: Él da testimonio de Él. En los capítulos anteriores aprendimos muchas maneras de determinar si nuestras vidas están entregadas al Espíritu Santo. Pero la prueba más grande, de que estamos entregados al Espíritu Santo es que Jesús estará en el centro de nuestras vidas y en medio de todo lo que hagamos, para que cuando estemos bajo la influencia del Espíritu Santo, nuestras vidas también den testimonio de quién es Jesús.

Recientemente escuché una buena ilustración de este punto. Cierta número de maestros renombrados de la Biblia, fueron invitados a enseñar en una universidad bíblica a un grupo de estudiantes entusiastas y brillantes. La primera noche los estudiantes fueron impresionados por un popular predicador quien habló elocuentemente, usando un gran número de buenas ilustraciones y anécdotas para enfatizar sus puntos principales. Los estudiantes se desvelaron esa noche, preguntándose dónde había obtenido todas esas estupendas historias e ilustraciones poderosas.

La siguiente noche, los estudiantes escucharon a otro orador muy conocido. Este hombre era un excelente maestro exegético de la Biblia, con un amplio conocimiento de los idiomas hebreos y griegos. Los impresionó a medida que hacía una exposición detallada de casi todas las palabras, exponiéndoles significados que se perdían en las traducciones. Los estudiantes nuevamente se desvelaron, hablando hasta la madrugada, cada uno haciendo la determinación de tomarse más tiempo estudiando sus léxicos.

La siguiente noche los estudiantes nuevamente disfrutaron la charla de otro orador notable. Este hombre habló con sencillez, pero con gran poder, sobre Jesucristo y su enorme amor por nosotros. La realidad de su devoción por el Señor era evidente a todos los que asistieron. Nuevamente los estudiantes se desvelaron esa noche hablando, sólo que esta vez su conversación no estaba centrada en un hombre o sus métodos, sino en el Señor y en Su increíble amor por ellos. La fragancia esa noche era puramente Cristo, y daba testimonio a los corazones de cada estudiante de quién es Jesús.

Una manera de saber que el Espíritu Santo está obrando, es que siempre dará testimonio de Jesús. Siempre dará testimonio de la vida de Cristo en nuestros corazones. R. A. Torrey escribió:

"No importa cuántos testimonios escuchemos del hombre acerca de Jesucristo, ni siquiera ninguna cantidad de estudios en las Escrituras

sobre Cristo, guiarán a alguien al conocimiento de Jesucristo a menos que el Espíritu Santo, el Espíritu viviente de Dios, tome el mensaje del hombre, o el testimonio de la Palabra escrita, y lo interprete directamente a nuestros corazones." ²

Todo cristiano ha recibido una increíble bendición en la Persona del Espíritu Santo; hemos recibido el verdadero conocimiento de Jesucristo.

LA POBREZA DE LA IGNORANCIA

Jesús vino a darnos vida *"en abundancia"* (Juan 10:10). Por eso, la experiencia "normal" de un cristiano, debería ser una de abundancia espiritual, llena de aventura, propósito, poder, gozo y santidad. Pero cuando hablo con algunos cristianos, veo muy a menudo, que no están viviendo este tipo de vida. Simplemente parecen no entender y, como consecuencia, no pueden comprender la nueva vida que han recibido en Cristo. Las palabras habladas a través del profeta Oseas, *"Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento"* (Oseas 4:6), son una exhortación muy necesaria para la iglesia en estos tiempos. Muchos de nosotros vivimos como mendigos en la presencia de nuestro Rey, escogemos la pobreza de la autonomía sobre la abundancia de una vida espiritual que es herencia de todo cristiano.

La pobreza, no importa cómo la veamos, siempre es trágica. Tal vez ha visto fotos o haya tenido la oportunidad de visitar lugares donde la gente vive en gran miseria debido a la devastación. Esos que nacen así, sin esperanza, muchas veces viven toda su vida en los confines de esa cruel prisión, todo por una razón: carencia - carecen del poder necesario para cambiar sus circunstancias efectivamente. Y aunque tal vez esté tentado a pensar que no hay mayor desesperanza en este mundo que estar atado a la vil pobreza, en verdad hay algo mucho peor: la pobreza que resulta de nuestra propia ignorancia. Una persona cuya pobreza es el resultado directo de su propia ignorancia está en una de las situaciones más desesperantes. Porque, ¿que más se puede hacer por alguien que ya tiene todo lo que necesita, pero no utiliza los recursos que se le ha dado?

Una anciana escocesa vivía en condiciones muy pobres. Hacía años que su hijo había inmigrado a los Estados Unidos de América. Ahí se convirtió en un hombre de negocios de mucho éxito, pero nunca encontraba el tiempo para regresar a casa a visitar a su madre. Una vez una amiga estaba sentada hablando con ella en la cabaña sencillamente amueblada de la anciana, ¿No te manda dinero tu hijo para ayudarte con tus necesidades?" le preguntó. "No", le dijo la mujer con tristeza. "¡Pero me escribe cartas bonitas, y me manda fotos muy interesantes!" La oyente estaba molesta, porque sabía que el hijo era muy rico. Pero en lugar de decir lo que pensaba, simplemente le dijo, "¿Puedo ver las fotos?" La madre anciana orgullosamente las sacó de su cajón. La amiga se sorprendió al ver que no eran fotos. Eran notas bancarias con valor de miles de dólares.

Por años esta mujer había vivido en la pobreza innecesariamente. ¿El problema? No sabía el valor que tenían esas "fotos interesantes". Era dueña de esos billetes bancarios, pero no había tomado completa posesión de ellos. Su pobreza no era debido al hecho de que carecía de riquezas. El dinero que su hijo había mandado desde los Estados Unidos estaba disponible para satisfacer todas sus necesidades, pero había dejado esos recursos dentro de un cajón, sin usarlos, porque no conocía el propósito, ni el valor de ese valioso regalo que había recibido. Su propia ignorancia la tenía viviendo en sufrimiento y dolor. Mucha gente en el día de hoy, no son tan tontos cuando se trata de entender el valor del dinero, como ésta pobre mujer. Su experiencia definitivamente no es común. De hecho, al leer esta historia nos causa dificultad el entender cómo alguien puede acabar en ese tipo de pobreza que es impuesta por uno mismo. Pero esto es muy común entre los cristianos. Existe mucha "pobreza espiritual", en la iglesia de hoy, que uno mismo se impone; hasta diría que es una epidemia entre los que dicen ser creyentes.

De acuerdo a las encuestas recientes hechas por el Grupo de Investigaciones Barna, sólo la mitad de adultos que se identificaron como cristianos, dijeron que estaban absolutamente comprometidos con su fe cristiana.⁽³⁾ Eso es asombroso, porque si no estamos absolutamente comprometidos a la fe cristiana, en realidad, no la hemos aceptado. Entonces, la mitad de esos que dicen ser cristianos, probablemente no lo son. Además, su investigación demostró que entre aquellos que dicen haber nacido de nuevo:

84 por ciento creen que la Biblia es totalmente precisa

50 por ciento creen que Satanás es sólo un símbolo de maldad, y no un verdadero ser viviente

38 por ciento creen que se puede ganar un lugar en el cielo sólo por ser lo suficientemente bueno

32 por ciento creen en moralidades absolutas (correcto e incorrecto)

31 por ciento creen que Jesús pecó como el resto de nosotros

26 por ciento creen que todas las religiones son las mismas

15 por ciento no creen en la resurrección corporal de Cristo.⁴

Esto es un comentario triste del cristianismo moderno. Nos revela que los cristianos, por lo general, en realidad no entienden la increíble riqueza que ha sido acreditada a sus cuentas. Son como la anciana escocesa quien, debido a su ignorancia, nunca utilizó lo que tenía a su disposición. Toman las promesas de Dios como simples "palabras interesantes," y, en ignorancia, no hacen caso a las riquezas de Cristo. Se olvidan que Dios está vivo y activo hoy en día, y como resultado terminan viviendo vidas cristianas en bancarrota, dejando una riqueza de recursos espirituales sin utilizar.

"Hay tantos cristianos que creen en el Dios de la historia y el Dios de la profecía; creemos en todas las cosas grandes que hizo en los tiempos de Wesley y los tiempos de Moody. Creemos en las cosas grandes que hará cuando vuelva. ¡Pero, cuán pocos de Su pueblo creen en realidad que Él es el Dios de hoy, que Él es un poder presente y viviente en nuestros corazones!"⁵

-Alan Redpath

Aún con lo trágico que es la pobreza en este mundo, no hay tragedia más grande que la pobreza de tratar de vivir una vida cristiana separado del poder del Espíritu Santo. Aún así, este es el tipo de pobreza en la cual muchos cristianos están esclavizados. Conozco esto personalmente, porque viví en esa pobreza por muchos años. La iglesia donde crecí tenía tanto temor de ser llamada fanática, que ni siquiera escuchamos del Espíritu Santo. Aprendimos todo lo que se esperaba de nosotros como cristianos, pero nada sobre el poder disponible para vivir como Él lo deseaba. Como resultado, después de esforzarme mucho de ser un "buen" cristiano, me dí por vencido. Simplemente no podía hacerlo por mis propias fuerzas. No podía comprender cómo alguien podía vivir al nivel de santidad que se esperaba de nosotros.

Desafortunadamente, mi primera experiencia como cristiano no es tan fuera de lo común. Muchos creyentes hoy en día vivir se esfuerzan por vivir como cristianos pero, con el poder de la carne. Lo que necesitamos comprender es que el esforzarse por vivir como cristianos, simplemente reformando nuestra vieja naturaleza, es tan efectivo como tratar de reforzar los cimientos de un viejo edificio dándole una nueva mano de pintura. Puede que se vea bien por fuera por algún tiempo, pero eventualmente lo podrido va a resurgir y la fachada va a rajarse de nuevo. Tal como una vieja estructura que se está hundiendo, cuyas vigas podridas se necesitan reemplazar, así también nuestra vieja naturaleza necesita cambiarse porque está corrupta, sin esperanza. Nada que podamos hacer, ningún libro de ayuda propia, ninguna cantidad de títulos post-graduados, podrán cambiar ese hecho. ¡Sólo la vida de Jesús dentro de nosotros puede cambiarnos, y ese "río de vida" sólo fluye a través de vasijas humanas sometidas!

"Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a Mi Palabra"

-Isaías 66:2

UNA VIDA DE PERFECTA SUMISIÓN

En Su humanidad, Jesús nos dejó un diseño de cómo vivir una vida cristiana; estaba perfectamente sometido a la voluntad y el plan del Padre para Su vida. Jesús permaneció completamente dependiente en el poder del Espíritu Santo, para poder llevar a cabo ese plan. Nunca usó Su autoridad como Dios, mientras vivió con nosotros como hombre, aún cuando pudo haberlo hecho. En la noche que fue arrestado, Jesús

reprendió a Pedro por sacar su espada, diciéndole, "*¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?*" (Mateo 26:53).

Jesús no abandonó Su divinidad cuando vino a la tierra, sino que, por obediencia a Su Padre y debido a su increíble pasión por nosotros, escogió experimentar todo lo que nosotros soportamos: toda tentación, toda tristeza, todo dolor, toda debilidad. Hebreos 4:15 nos recuerda, "*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.*" Jesús se identificó completamente con nosotros en nuestra humanidad, para que pudiéramos experimentar su vida a través del don de la salvación.

[Jesús], siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

-Filipenses 2:6-8

La prueba de Su amor hacia nosotros fue completamente demostrada en la cruz. Jesús, a pesar del poder y autoridad que tenía, para vencer a Sus enemigos y liberarse de las cadenas, prefirió someterse a la brutalidad de estos. "*Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos*" (Isaías 50:6).

Considere esta realidad por un momento. Suponga que tiene el poder de Jesús, y es capaz de invocar legiones de ángeles para ayudarlo en circunstancias difíciles. Aunque nada que usted o yo podamos enfrentar puede compararse a lo que Jesús sufrió, sería una tentación usar el tipo de poder, que Él poseía, para nuestro beneficio. En mi vida, sé que aún las inconveniencias más pequeñas tales como conducir detrás de alguien que va muy despacio, me hace querer tomar alguna acción. Si tuviera el poder de teletransportar algunos de esos carros a otro carril, sería muy tentador para mí el querer hacerlo. Sin embargo, a pesar de la crueldad, dolor e injusticia de la cruz, Jesús nunca retrocedió. Nunca discutió. Sino que hizo a un lado Su voluntad, y las Escrituras dicen que Él "*no abrió su boca*" (Isaías 53:7).

La verdadera humildad es el silencio del alma ante Dios, cuando una persona cesa de discutir o debatir, y en vez reposa en Su Palabra.⁶

-Alan Redpath

En la vida de Jesús vemos una hermosa imagen de lo que significa ser un siervo entregado. Su vida también nos revela (con más claridad que antes) que nuestra situación no tiene esperanza separados de Él. ¿Cómo podemos, llenos de egoísmo,

codicia, orgullo, arrogancia y toda otra característica humana "natural"; tener la esperanza de reflejar la imagen de Cristo en nuestro mundo? La clave es fijar nuestra mirada en Jesús, y quitarla de sobre todo lo demás. Él es *"el autor y consumidor de la fe"* (Hebreos 12:2). Y el Espíritu Santo da testimonio de la realidad y poder de la vida de Cristo. Sólo sometiéndonos a Él, podremos vivir la vida poderosa y llena de propósito a la que estamos destinados. Sólo humillándonos y recibiendo de Él, podremos verdaderamente vivir para Él. Vivir una vida cristiana, por lo tanto, no es nuestra *responsabilidad* tanto como nuestra *respuesta a Su habilidad*.

"Él, [Jesús] es quien obra en nosotros para ayudarnos el querer hacer Su voluntad, y ayudarnos aún más el intentar hacerlo. Somos Su obra. Lo que somos es totalmente Su responsabilidad, y Él la acepta. Nuestro trabajo es permanecer en el mismo equipo en el que Él está, echar nuestras cargas sobre Él, y permitirle arreglar las cuentas con Satanás por nosotros: *"porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo"* (1 Juan 4:4).⁷

-Gayle Erwin

En Cristo, el Dios de los cielos se despojó a Sí mismo y se puso un manto de carne. Caminó como hombre y recibió poder por el Espíritu Santo que estaba sobre Él. Su vida, por lo tanto, es un ejemplo perfecto de una vida sometida. Él nada hizo por Sí mismo, pero en todas las cosas Él estaba en completa sumisión a la voluntad del Padre: los lugares que visitó, las palabras que habló, y los milagros que hizo. El poder que demostró en Su vida también fue perfecto. Enseñó con autoridad, tomando parte completamente en la cultura. Nunca pensó en Sí mismo, sino que estaba lleno de compasión por los perdidos. Hizo que el ciego pudiera ver, que el sordo oyera, que el paralítico caminara y al muerto que se levantara. Alimentó al que tenía hambre y prometió una fuente interminable de agua de vida a aquellos que tenían sed. Y le dijo a Sus discípulos que harían cosas más grandes que éstas, cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos. El Espíritu Santo nos permite vivir una vida cristiana, manteniendo nuestros ojos enfocados en el único que puede hacerlo, Jesús.

ENFOCADOS EN JESÚS

En el Antiguo Testamento, el Señor dio instrucciones específicas a Su pueblo para construir el altar. Se les dijo que lo hicieran de piedra lisa sin cortar. El altar debía ser sencillo, sin manifestar la destreza de una sola persona, para que la atención de las personas no se desviara del sacrificio al edificio. De la misma manera, cuando la iglesia se congrega hoy en día, nada debería distraer nuestra atención de Jesús - el sacrificio perfecto de Dios. Sin embargo, cuán fácil es que nos distraigamos. El profesionalismo ha invadido muchos de los servicios en las iglesias, desviando el enfoque del "sacrificio" al "altar." Si escuchamos mensajes bien preparados, pero no se predica el evangelio, si cantamos buenas canciones, pero el Señor no es alabado, si vemos decoraciones bellas, pero no vemos nada de Jesús, entonces el enfoque no es en Cristo y Su crucifixión. El servicio no está en el sacrificio, está en el altar.

Pablo le dijo a los corintios:

"Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios."

-1 Corintios 2:1-5

Caminar con Jesús es tan sencillo; no requiere de gran habilidad. Pablo tenía un propósito: Jesucristo y Su crucifixión. Con el Señor, no se trata de nuestros talentos como oradores ni ninguna de nuestras otras finas habilidades; se trata solamente de Jesús. Ese es el mensaje que Dios quiere que divulguemos hoy, y cuando dependemos en el poder del Espíritu Santo para ayudarnos, Dios usará nuestras vidas para dar testimonio de Él.

Como el apóstol Pablo, Dios quiere usarnos aún en debilidad, temor y temblor. Raras veces llama a los capacitados, pero siempre capacita a los llamados. Él nos ha dado el Espíritu Santo para capacitarnos a proclamar audazmente a Jesús en nuestra generación. Por lo tanto, tenemos que examinar en la habilidad de quién estamos confiando, porque la verdadera naturaleza de la vida cristiana no es ser perfectos externamente, sino el estar sometidos internamente a Aquel que lo es, Jesús. Se trata de someternos a Su autoridad en toda las áreas de nuestra vida.

Cuando Jesús fue arrestado y crucificado, los apóstoles se escondieron. No tenían suficiente valor para vivir abiertamente para Cristo, pero cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos en el día de Pentecostés (ver Hechos 2), ocurrió un cambio dramático en la manera de vivir sus vidas, a partir de ese punto. Tenían el poder de ser Sus testigos y vivieron audazmente para Cristo, aún enfrentando la muerte, porque el Espíritu Santo había venido sobre ellos.

Jesús dijo que todo aquel que en Él creyere, recibiría ese mismo poder. El no prometió fortalecer nuestra carne (nosotros también experimentaremos debilidad, temor y temblor); Él prometió darnos un nuevo Espíritu. Por eso debemos pedirle al Espíritu de Dios que venga sobre nosotros, en todo Su poder y con todos Sus recursos y nos capacite para vivir como testigos de Cristo en nuestra generación.

Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.

-Gálatas 2:20

LIBERTAD EN CRISTO

La más grande satisfacción, felicidad y paz que jamás viviremos como cristianos, viene de conocer la libertad que tenemos en Cristo. Lo que pensemos sobre nosotros

mismos y sobre Dios, hace una gran diferencia en la manera en que vivimos. Entonces, déjeme preguntarle: ¿Qué tan libre es usted ahora? ¿Se da cuenta de la herencia que es suya en Cristo? En Él hemos sido liberados de:

- ¡La condenación del pecado: la muerte!
"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." (Romanos 6:23)
- ¡El poder de Satanás!
"Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo." (1 Juan 3:8)
- ¡El control de nuestra naturaleza pecaminosa!
"Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro." (Romanos 6:11)
- ¡La presión de conformarse al mundo!
"Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo." (1 Juan 4:4)

¿Comprende el poder que ya está en usted, el poder de vencer ese hábito de fumar, de controlar su temperamento o de romper esa relación que no le agrada a Dios? ¿Se da cuenta que ya es completamente libre? ¡El poder y la libertad son suyos en Cristo! Esa es la verdad de quién es usted en Él. Ahora le pregunto: ¿Sabe usted eso y camina de acuerdo a ello?

Una vez unos amigos me contaron de algo inesperado que sucedió cuando entrenaban un cachorro. Para poder entrenarlo, primero lo encerraron en un lugar cercado, pequeño. Una vez que ya estaba completamente entrenado, sin embargo, quitaron las barras que le evitaban caminar libremente, y le dieron completo acceso al resto de la casa. Lo interesante es que el perrito no se alejaba de esa pequeña área. Aunque las barras ya no estaban, su libertad aún estaba restringida. Hicieron todo lo posible para tratar de engañarlo para que fuera al resto de la casa, pero no se quería aventurar más allá del área que originalmente lo mantuvieron. Tenía libertad, pero aún estaba esclavizado.

Muchos cristianos están viviendo como este cachorro, Jesús ha abierto la puerta de esa prisión, pero permanecen reclusos y con temor de aventurarse a esa libertad que Él ha forjado para ellos. El Espíritu Santo, dentro de nosotros, es el que nos guía cada día, para entrar en la nueva vida que tenemos en Cristo. Él desea que tomemos posesión completa de todo lo que se nos ha dado. Ya no hay razón para permanecer prisioneros y encadenados del pecado: ¡Jesús ha libertado a los cautivos!

Nunca me he arrepentido de la decisión que hice en la universidad de vivir totalmente para Cristo. En ese momento, recuerdo que mis amigos pensaban que era otra novedad pasajera que se me había pegado, pero era más que eso, era un cambio verdadero. Hoy día, puedo dar testimonio de que las promesas que Dios ha hecho en Su Palabra, se están cumpliendo a diario en mi vida, a través del poder del Espíritu Santo morando internamente. Como dice en Isaías 58:11, en verdad Él me ha guiado continuamente, Él ha saciado mi alma en tiempos de sequía, y ha dado vigor a mis

huesos. Su presencia ha hecho de mi vida un huerto de riego, porque Sus aguas nunca faltan.

¿Y usted? ¿Qué tipo de vida cristiana está viviendo? ¿Tiene usted poder sobre el pecado y la tentación? ¿Son atraídos otros a Cristo a causa del ejemplo en su vida? ¿Está viviendo en pobreza impuesta por usted mismo, como la anciana escocesa, ignorante de las riquezas que ha heredado en Cristo? Tal vez sea como el cachorro, asomándose fuera de esa prisión, pero con temor de confiar completamente en Aquél que dio Su vida para liberarlo. Si es así, quiero retarlo a ser más como los primeros discípulos, cuyas vidas cambiaron dramáticamente porque esperaron, con gran expectación, para que el poder del Espíritu Santo viniera sobre ellos.

Cuando se acabó la esclavitud al final de la guerra civil, habían muchos esclavos que no se dieron cuenta que habían sido liberados. Continuaron viviendo como si aún estuvieran bajo esclavitud, sin disfrutar la experiencia del gozo más grande en sus vidas nuevas. De igual manera, cuando creemos en Jesús, Él nos libera de la esclavitud del pecado. Él hizo por usted lo que usted no pudo hacer por usted mismo. Yo quiero exhortarle: no se pierda la oportunidad de experimentar el gozo más grande de su vida nueva en Cristo. Esté dispuesto a hacer su parte, esté dispuesto a entregarse, "*Bajo Su Influencia.*"

*Dame el amor que señale el camino,
La fe que nada puede desalentar,
La esperanza que no desilusiona,
La pasión que, como el fuego, quemará,
No permitas hundirme y ser polvo,
Hazme Tu combustible oh, llama de Dios.⁸*

-Amy Carmichael

Guía de estudio del capítulo 7

EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE JESÚS

1. ¿Cuál es la prueba más grande de que estamos sometidos al Espíritu Santo?
2. ¿Cómo debería verse la experiencia cristiana normal? ¿Es su vida igual que su respuesta? ¿Qué hace falta?
3. ¿Cuál es la razón principal por la cual los cristianos no viven una vida poderosa, obediente y victoriosa?
4. Reflexione en cómo la pobreza de la ignorancia puede relacionarse a lo espiritual. ¿En qué maneras podría decir usted que está viviendo una vida de pobreza espiritual?
5. En este capítulo hay una lista de unas estadísticas en cuanto a la iglesia cristiana. ¿Está sorprendido por alguna de éstas?
A raíz de esto, examine su propio corazón para determinar en qué cree usted.
6. Reflexione en la declaración hecha en este capítulo: "Eso es asombroso, porque si no estamos absolutamente comprometidos a la fe cristiana, en realidad, no la hemos aceptado." ¿Qué piensa de esta declaración?
7. ¿Cuál es el plan de dos partes que Jesús nos dio para vivir como cristianos?

8. La siguiente es una cita de este capítulo. Llene las palabras que faltan.

"Vivir una vida cristiana, por lo tanto, no es nuestra _____
tanto como nuestra _____ a Su _____."

9. Se nos dice que observando a Cristo aprendemos a vivir una vida cristiana.

Reflexione y escriba, de uno de los evangelios o parte de las Escrituras, algo sobre Jesús, que a usted le hubiese gustado experimentar en su vida. Dé una referencia bíblica, si es posible.

10. Después de la muerte de Jesús, los apóstoles se escondieron porque no tenían el valor de vivir para Cristo abiertamente. ¿Qué pasó el día de Pentecostés que hizo cambiar todo esto?

11. ¿Cuáles fueron algunos de los cambios que ocurrieron en ellos después de ese día?

12. Y usted, ¿ha visto este tipo de poder desplegado en su vida?

13. ¿Está viviendo una pobreza impuesta por usted mismo porque nunca supo de las riquezas disponibles como creyente?

14. Escriba las cuatro áreas en que el cristiano sido liberado en Cristo:

a.

b.

c.

d.

15. ¿Ha sido liberado en estas áreas? ¿Se da cuenta que ésta es su herencia?

16. Vuelva a mirar su respuesta a la primera pregunta en la *Introducción*. ¿Ha alcanzado sus objetivos leyendo este libro?

17. ¿Qué nuevas revelaciones o entendimiento ha obtenido, y cómo planea ponerlos en práctica? Recuerde, no es su responsabilidad, sino la respuesta a Su habilidad.

Al cerrar este estudio bíblico, pídale a Dios que le ayude a vivir una vida entregada y sometida, *Bajo Su Influencia*.

REFERENCIAS

Capítulo Uno

1. Gordon S. D. *Quiet Talks on Power (Charlas apacibles sobre el poder)*. Third Edition. Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell (n.d.).
2. Spurgeon C. H. *What the Holy Spirit Does in a Believer's Life (Lo que el Espíritu Santo hace en la vida de un creyente)*. Seattle, WA: YWAM Publishing, 1996.
3. Moody D. L. Source unknown (recurso desconocido).
4. Habershon, Ada R. "I Need to Be Filled." ("Necesito ser lleno"). Posted July 24, 2004. *The Cyber Hymnal*. www.cyberhymnal.org. (Obtenido 15 de octubre de 2004.)

Capítulo Dos

1. Sanders, J. Oswald. *The Holy Spirit and His Gifts (El Espíritu Santo y Sus dones)*. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing, 1940.
2. Harvey, Edwin and Lillian. *Royal Insignia (Insignia Real)*, TN: Harvey Christian Publishers, 2000.
3. Tozer, A. W. Source unknown (recurso desconocido).
4. Graham, Billy. *The Holy Spirit (El Espíritu Santo)*. Dallas, TX: Word Publishing, 1988.
5. Choy, Leona Frances. *Powerlines, What Great Evangelicals Believed About the Holy Spirit (Lineas de poder: Lo que los grandes evangélicos creyeron sobre el Espíritu Santo)*. 1850-1930. Camp Hill, PA: Christian Publications, 1990.

Capítulo Tres

1. Simpson, A. B. *Christ in the Tabernacle (Cristo en el Tabernáculo)*. Camp Hill, PA: Christian Publications, 1985.
2. Murray, Andrew. *Revival (Avivamiento)*. MN: Bethany House, 1990.
3. Simpson, A. B. Source unknown (recurso desconocido).
4. Meyer, F. B. *Fit for the Master's Use (Util para el uso del Maestro)*. Santa Ana, CA: Calvary Chapel Publishing, 2002.
5. Graham, Billy. *The Holy Spirit (El Espíritu Santo)*. Dallas, TX: Word Publishing, 1988.

6. "Evan Roberts." Posted July 6, 2003. *UCB Online*. www.welshrevival.com (Obtenido el 13 de octubre de 2004).

Capítulo Cuatro

1. Redpath, Alan. *The Making of a Man of God: Studies in the Life of David* (*La formación de un hombre de Dios: Estudios sobre la vida de David*). Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell, 1994.
2. Sanders, J. Oswald. *The Holy Spirit and His Gifts* (*El Espíritu Santo y Sus dones*). Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing, 1981.
3. *Ibíd.*
4. Begbie, Harold. "The Life of General William Booth" ("La vida del general William Booth"). Disponible 2002. *The Salvation Army*. www.uss.salvationarmy.org (Obtenido el 13 de octubre de 2004).

Capítulo Cinco

1. Smith, Chuck. *Living Water* (*Agua Viva*). Eugene OR: Harvest House Publishers, 1996.
2. Chambers, Oswald. *My Upmost for His Highest* (*En Pos de lo Supremo*). Grand Rapids, MI: Discovery House Publishers, 1992.
3. Smith, Chuck. *Charisma vs. Charismania* (*Carisma vs. Carismania*). Costa Mesa CA: The Word for Today, 2000.
4. *Ibíd.*
5. Monod, Theodore. "O the Bitter Shame and Sorrow." ("Oh la vergüenza amarga y la pena). Posted June 30, 2004. *The Cyber Hymnal*. www.cyberhymnal.org (Obtenido el 15 de octubre de 2004).

Capítulo Seis

1. Lockyer, Herbert. *All About the Holy Spirit* (*Todo sobre el Espíritu Santo*). Peabody, Ma: Hendrickson Publishers, 1995.
2. Smith, Chuck. *Living Water* (*Agua Viva*). Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1996.
3. Lockyer, Herbert. *All About the Holy Spirit* (*Todo sobre el Espíritu Santo*). Peabody, Ma: Hendrickson Publishers, 1995.

4. Murray, Andrew. *Humility (Humildad)*. New Kensington, PA: Whitaker House, 1982.
5. Grub, Norman. *Rees Howells: Intercesor*. Fort Washington, PA: Chirstina Lliterature Crusade, 1954.
6. Murray, Andrew. *The Spirit of Christ (El Espíritu de Cristo)*. Bloomington, MN: Bethany Fellowship Inc., 1979.
7. Spurgeon, C. H. *Lectures to My Students (Sermones para mis estudiantes)*. Grand Rapids, MI. Zondervan Publishing, 1954.

Capítulo Siete

1. Yohannan, K. P. *Reflecting His Image (Reflejando Su imagen)*. Carrollton, TX. GFA Books, 1998.
2. Wubbles, Lance, ed. *R. A. Torrey on the Holy Spirit (R. A. Torrey acerca del Espíritu Santo)*. Lynwood, Wa: Emerald Books, 1998.
3. "The Barna Update" (Barna al día). Posted March 19, 2004. *The Barna Group*, www.barna.org. (Accessed October 14, 2004).
4. "Born Again Christians," (Cristianos nacidos de nuevo). The Barna Group. www.barna.org. (Obtenido el 14 de octubre de 2004).
5. Redpath, Alan. *The Making of a Man of God: Studies in the Life of David (La formación de un hombre de Dios: Estudios Sobre la Vida de David)*. Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell, 1994.
6. *Ibíd.*
7. Erwin, Gayle. *The Jesus Style (El estilo de Jesús)*. Palm Springs, CA: Ronald N. Haynes Publishers, 1983.
8. Elliot, Elisabeth. *A Chance to Die: The Llife and Legacy of Amy Carmichael (Una oportunidad para morir: La vida y legado de Amy Carmichel)*. Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell, 1987.

Nota: No todos los libros arriba mencionados están, necesariamente, disponibles en español. Se escribió el título en español (entre paréntesis) con propósitos informativos. Por favor pregunte en su librería más cercana o investigue a través de la red electrónica (internet) para más información sobre su disponibilidad

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.

Efesios 5:18

"Ahora que soy pastor, me entristece al ver la cantidad de cristianos, aún en mi ministerio, que han caído en la esclavitud de tratar de vivir una vida cristiana por sus propias fuerzas – o peor todavía, aquellos que se han dado por vencidos y se han conformado con una vida de transigencia y han retrocedido en su caminar con Cristo."

"...Lo que yo espero lograr a través de este libro es ayudar a los cristianos a estrechar la brecha entre lo que sabemos (teología) y lo que, en realidad, hacemos (práctica) en nuestras vidas diariamente. "

Lloyd Pulley



Con claridad, sabiduría y buen sentido del humor, Lloyd Pulley logra precisamente eso: hacer la doctrina del Espíritu Santo accesible a todos los que quieran experimentar la totalidad de una vida en el Espíritu. Él señala los principios y después les da vida con testimonios personales y pensamientos poderosos de grandes hombres y mujeres de la fe. *Bajo Su Influencia* le dará esperanza al decepcionado y ayuda a todos los que quieran alcanzar, en una forma impactante, su mundo para Cristo.



Lloyd Pulley es el pastor principal de la iglesia Calvary Chapel Old Bridge en el área central de Nueva Jersey. Él supervisa "Briding the Gap", una estación de radio nacional y el ministerio de publicaciones. Él también provee cuidado espiritual para la estación cristiana de radio CCOB, WRDR, The Bridge.